



**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

FACULTAD DE HISTORIA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**MAESTRÍA EN HISTORIA
OPCIÓN: HISTORIA REGIONAL CONTINENTAL**

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS MUJERES
MORELIANAS A TRAVÉS DE LA PRENSA:
LA VOZ DE MICHOACÁN 1950-1960**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN HISTORIA

**PRESENTA:
LAURA YAZMÍN ANDRÉS ARREDONDO**

**ASESOR:
DR. EN HISTORIA JORGE SILVA RIQUELME**



MORELIA, MICHOACÁN, AGOSTO DE 2013





**UNIVERSIDAD MICHUACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**



Tesis

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS MUJERES MORELIANAS A TRAVÉS DE LA PRENSA: *LA VOZ DE MICHUACÁN* 1950-1960

Que presenta: Laura Yazmín Andrés Arredondo, estudiante de la Maestría Institucional en Historia con especialidad en Historia Regional Continental, asociada al cuerpo Académico Historia de América, vinculado a las Líneas de Generación y aplicación del conocimiento que cultiva el Dr. Jorge Silva Riquer: Historia Económica, Mercado Interno y Nacional, Historia Fiscal, Historia del Estado, la Nación y los Grupos de Poder e Historia Social y de la Cultura.



Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Programa de Calidad Internacional

Morelia Michoacán, Agosto de 2013

A mis padres: Laura Arredondo Salazar y
Alberto Andrés Hernández,
con amor y mi eterno agradecimiento.

ÍNDICE

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS MUJERES MORELIANAS A TRAVÉS DE LA PRENSA: *LA VOZ DE MICHOACÁN* 1950-1960

AGRADECIMIENTOS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
 CAPÍTULO I. LAS MUJERES Y SU PROTAGONISMO EN LA CIUDAD DE MORELIA 1950-1960.....	 19
1.1 La población femenina urbana y rural.....	20
1.1.1 Inmigración y género.....	26
1.2 La población femenina económicamente activa.....	31
1.2.1 La ocupación femenina.....	35
1.3 El espacio urbano: la sociabilidad femenina.....	40
1.3.1 División de los espacios según los roles de género.....	45
 CAPÍTULO II. LA CONSTRUCCIÓN DEL <i>DEBER SER</i> FEMENINO A TRAVÉS DE LA PRENSA: <i>LA VOZ DE</i> <i>MICHOACÁN</i> 1950-1960.....	 54
2.1 Imágenes representativas del contexto cultural.....	57
2.1.1 Aprender a ser mujer, el ideal femenino.....	58
2.2. Anuncios publicitarios: el destino de la feminidad.....	69
2.2.1 El culto a la belleza, el amor y el hogar.....	70

2.2.2 La realización del gran sueño; ser esposa y madre...	73
2.3 Las viñetas femeninas a través del cine.....	78
2.3.1 Las mujeres “malas”	81
2.3.2 La influencia de las actrices en los cambios culturales; la moda.....	84
 CAPÍTULO III. DEL ESPACIO PRIVADO AL PÚBLICO: LA PROPUESTA DEL DISCURSO DE <i>LA VOZ DE MICHOACÁN</i> PARA LAS MUJERES 1950-1960.....	 88
3.1 La propuesta del discurso de <i>La Voz de Michoacán</i> para las mujeres en el espacio privado.....	89
3.1.1 El ideal de la mujer moderna.....	91
3.1.2 El bienestar familiar en manos femeninas.....	93
3.2 La propuesta del discurso de <i>La Voz de Michoacán</i> para las mujeres en el espacio público.....	104
3.2.1 La preparación de la imagen femenina para lucir en sociedad.....	109
3.2.2 Los espacios laborales para las mujeres.....	112
3.2.3 El quehacer femenino en la política.....	117
 CONCLUSIONES.....	 123
 FUENTES.....	 136

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible gracias al apoyo personal, colectivo, económico, intelectual y emocional que me brindaron varias personas e instituciones, la suma de compromisos posibilitó que este proyecto concluyera satisfactoriamente, por lo que reconozco la valía de todos aquellos que hicieron posible su realización.

Por este medio agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me otorgó para desarrollar y concluir con el Programa Institucional de Maestría en Historia en la opción de Historia Regional Continental, promoción 2011-2013. De igual manera reconozco el apoyo que el Consejo me brindó al proporcionarme un subsidio para la movilidad en el extranjero, con lo cual me fue posible realizar una estancia de investigación en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea, España, durante el período de septiembre a diciembre de 2012, bajo la asesoría de la Dra. Nerea Aresti Esteban. Programa que me posibilitó el acceso a nuevos conocimientos para la elaboración de este trabajo.

De manera especial hago extensivo mi reconocimiento al Dr. Jorge Silva Riquer, por su destacado compromiso como tutor, ya que con gran profesionalismo y excelente labor como maestro, siempre me brindó los aportes académicos necesarios que disiparon mis dudas, lo que constituyó de manera invaluable una sólida guía a lo largo de este proceso y con lo cual he logrado concluir con esta tesis de maestría. Tengo el agrado de expresarle mi profundo agradecimiento por la confianza que tuvo en mí para poder realizar este proyecto, por todos los conocimientos y el acceso a nuevos aprendizajes que no sólo me ayudarán a mi formación como estudiante, sino que me servirán para enfrentar la vida como profesionista. Le agradezco por enseñarme con su ejemplo la gran responsabilidad y el trabajo ético que requiere esta disciplina, pero sobre todo por su gran calidad humana, para usted mi inmenso respeto y admiración.

Agradezco infinitamente a mis lectores y sinodales: Dra. Adriana Sáenz Valadez por sus importantes aportaciones a la concepción de género, por haber

compartido el interés en el tema y haber leído el material, y más relevante aun, por haber ampliado mis horizontes y con ello poder acceder a nuevos núcleos de conocimiento; a la Dra. Nelly Sigaut Valenzuela por la precisa revisión que le hizo a mis escritos y sus señalamientos encaminados a la superación de errores; a la Dra. María Teresa Cortés Zavala y al Dr. José Alfredo Uribe Salas por la lectura de este trabajo y comentarios que posibilitaron la mejora de este proyecto durante los avances de investigación, mismos que sin su apoyo y ayuda esta tesis nunca habría podido realizarse. Así mismo expreso mi reconocimiento a la Dra. Nerea Aresti Esteban, por su compromiso como tutora, por su dedicación y todas las atenciones que tuvo para conmigo, así como el interés que mostró hacia mi trabajo, durante mi estancia en el País Vasco.

De la misma manera expreso mi reconocimiento al núcleo de profesores del programa de Maestría Institucional (Calidad Internacional) en Historia con especialidad en Historia Regional Continental, por los conocimientos y aprendizajes compartidos a través de sus clases. Igualmente agradezco por todo el apoyo brindado para mi formación profesional a la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Historia de la Universidad, a cargo de la Dra. María Concepción Gavira Márquez.

Doy las gracias a las instituciones internacionales, nacionales y locales que me permitieron consultar sus acervos hemerográficos y bibliográficos. A la Biblioteca Universitaria/ Unibertsitate – Biblioteka de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea, España, a la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” del Colegio de México, a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, a la Biblioteca “Lázaro Cárdenas” de la Facultad de Historia, a la Hemeroteca de la UMSNH, al Archivo Histórico Municipal de Morelia y al Instituto Nacional de Estadística y Geografía del estado.

Mi reconocimiento y cariño a mis compañeras de la octava generación, en especial a Guadalupe Alejandra Tapia Álvarez, por su valiosa amistad, entusiasmo y apoyo. Finalmente agradezco a todos por el interés que siempre mostraron hacia mi trabajo y mi persona.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo realiza una investigación que analiza el proceso de construcción del deber ser¹ de las mujeres a través del estudio de caso de la ciudad de Morelia durante el período de 1950 a 1960, época de desarrollo y urbanización. En este proceso la modernidad se encuentra presente en diferentes niveles y con distintas enunciaciones, donde el estilo de vida del campo y la ciudad, marcan la diferencia.

Época de migraciones del medio rural a la ciudad, causadas por la urgencia de mejorar el nivel de vida y nuevas relaciones entre industria y vida cotidiana,² donde el proceso de cambio genera que lo rural signifique lo antiguo y el atraso, en tanto que lo urbano significa lo moderno y lo avanzado.³ Asimismo, el ideal de vida urbana juega con las aspiraciones de la emergente clase media, que además pugna por alcanzar el estilo de vida de la clase alta.

Sin embargo la modernización de América Latina, ya irreversible de los años cuarentas, no modifica la percepción ideológica.⁴ En las ciudades, la moral comunitaria era vigente, aunadas a los efectos de la economía nacional, el analfabetismo, las zonas del arrasamiento ecológico y los niveles de contaminación procedente del capitalismo, el desempleo y el subempleo, el rezago y el fracaso de la educación pública y el impacto de la educación privada, condiciones que se reproducen a nivel familiar con impacto en el país.⁵

¹ El *deber ser* es lo posible normativo: aquello que se puede prever o exigir que suceda de acuerdo con la base de una regla o norma a la que se reconoce validez. Puesto que para Kant este mandato expresa una especie de necesidad y una relación con principios que, de hecho, no se encuentran en la naturaleza. La esfera del *deber ser* se esclareció como propia de la acción humana, es el principio del mundo humano. En el cual, es preciso realizar una distinción entre lo que sucede de hecho y lo que se podría esperar que sucediera, según las normas que lo regulan. Es decir, el *deber ser* no prescribe otra cosa que la realización de lo que puede y debe realizar el comportamiento humano, determinado por una norma que generalmente lleva implícita la ideología. Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 281-283.

² Monsiváis, Carlos, *Aires de familia cultura y sociedad en América Latina*. Anagrama, 2000, Barcelona. p.163.

³ Gilbert, Alan, *La ciudad latinoamericana*, España, Siglo XXI, 1993, p. 44.

⁴ Monsiváis, Carlos, *op. cit.*, p. 24.

⁵ *Ibíd.*, p. 113.

Este proceso de modernización deja fuera a un número considerable de individuos, en función de las diferencias económicas, educativas y de oportunidades para la mayoría de la población. Con la finalidad de abatir el bajo nivel de vida, familias enteras se vieron en la necesidad de emigrar hacia la ciudad durante las décadas de 1940 a 1960, este fenómeno se reporta con un aumento considerable en la población nacional, mismo que en estadísticas regionales mostró la misma pauta.

A fin de identificar el modo de vida que delimita la urbe y la conducta de las mujeres tanto en el plano familiar como en el plano social (espacio privado y público), las características sociales, económicas y culturales, son el escenario que permite abordar desde la óptica del deber ser y los roles de género, el impacto y trascendencia del comportamiento femenino.

La hipótesis inicial de la cual parte este trabajo plantea que la identidad⁶ es una comunidad de significados, es un proceso histórico producto de las circunstancias que se han suscitado en las sociedades a través del tiempo, es una categoría flexible que se moldea según las necesidades del individuo en su vida en sociedad con referencia al establecimiento de la identidad y la sociedad.⁷

Para el análisis de los procesos que influyen en la conformación de las identidades femeninas, se requiere de la utilización de ciertos conceptos que servirán como ejes fundamentales por lo cual se partirá de la *racionalidad patriarcal* entendida como “la aplicación de la razón de un patriarca a una familia, no como suceso aislado, sino como forma universal y, en ello válida de ser seres en el mundo, de emitir juicios morales, de dictar formas de relacionarse con los otros, de amar, de establecer roles y de generar patrones de identidad”.⁸

⁶ La identidad es vista como una sujeción inicial es magnificada o atenuada por los diferentes sistemas sociales que la conceden, según sea la estructura misma del grupo; la familia, un grupo, pueblo o nación. La función de la identidad es brindar al individuo un sentido de pertenencia e integración a una realidad. Villoro, Luis, *El pensamiento Moderno: Filosofía del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 114.

⁷ *Idem.*

⁸ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2011. p.17.

De tal manera que el entorno social es determinado por las enunciaciones de la racionalidad patriarcal que al codificar los esquemas tradicionales de sexo y género, el ideal femenino es compartido.⁹

De manera tradicional, el papel que han jugado las mujeres en el país, ha sido bajo los intereses socioeconómicos dominantes, producto de las dinámicas capitalistas mundiales, a las que estamos expuestos como nación.¹⁰ Uno de los hilos en el que se sustenta esta tesis es en el imperativo de modernización al que aspira toda sociedad, donde el ideal femenino también se ve involucrado.

Para Simone de Beauvoir, las mujeres no son una minoría, por lejano que sea el tiempo histórico al cual nos remontamos, han estado siempre subordinadas al hombre. La acción de las mujeres no ha pasado nunca de una agitación simbólica, y no han ganado sino aquello que los hombres les han querido conceder; no han tomado nada, han recibido. Es que ellas no tienen los medios concretos de agruparse en una unidad que se plantearía al oponerse; no tienen ni pasado, ni historia, ni religión propia, y tampoco tienen como los proletariados, una solidaridad de trabajo y de intereses.¹¹

Por otra parte, la conciencia que adquiere la mujer acerca de sí misma, no se define por su sola sexualidad, sino que refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad, estructura que traduce el grado de evolución técnica al cual ha llegado la humanidad. Simone Beauvoir alude que la Revolución no cambió en nada la suerte de la mujer, si no por el contrario, la revolución

⁹ Sáenz, Adriana, *Los prototipos de hombres y mujeres a través de los textos latinoamericanos el Siglo XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011. p. 259.

¹⁰ Esta situación se pudo sostener por una creencia: la internalización femenina de la propia incapacidad. Y la otra: la creencia de que quedarse soltera la habría de poner en riesgos económicos o sociales. A este respecto, la sociedad en los diversos momentos de la historia ha reafirmado la inferioridad femenina y la necesidad de que tener una familia y un marido contribuirían a completar su ser.

¹¹ De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*. México, Patria, 1997. pp. 16-17. A pesar de que este texto fue publicado entre 1947 y 1949 en París y que en 1954 se publicó en Buenos Aires, Argentina, la primera traducción al español, en el contexto regional poco se sabía de este libro, incluso cabe destacar que en la Hemerografía local analizada durante la década de 1950-1960 para la elaboración de este proyecto, no se encontró artículo alguno que hiciera alusión de los aportes principales de la autora pero se encontraron ideas que reforzaban de manera contraria la teoría central que sustentó Beauvoir sobre la construcción cultural y social de lo que se entiende debe ser una mujer.

respetó las instituciones y valores burgueses, y fue hecha casi exclusivamente para los hombres.¹²

Lo que la autora quiere dejar bien puntualizado es el rol inferior que la mujer ha cumplido históricamente. Sea en el amplio marco de la comunidad global, o en el más estrecho de la vida familiar. Se busca señalar que a lo largo de los tiempos los hombres han procurado regir solos el mundo, mientras que la mujer se ha consagrado a los quehaceres de la vida matrimonial y al cuidado de los hijos.

Adriana Sáenz en el artículo *Las caras de la luna. Algunas formas de ser mujer en Rosario Castellanos*, describe cuales son los roles que se le asignan a las mujeres en 1950. Como pieza fundamental en este escrito, se propone el deber ser femenino visto desde una perspectiva generacional, donde un conjunto de individuos (en este caso las mujeres) se asumen, identifican, se ratifican con los valores que determina la sociedad y que culmina con la transmisión de un discursos que construye la identidad nacional femenina.¹³

Al partir de la premisa de que las mujeres no son consideradas como agentes fundamentales en la vida pública¹⁴, el centro de atención de la investigación fue abordar el espacio de la vida privada con resonancia hacia lo público que es demarcado por la moral, costumbres y tradiciones correspondientes a esta época.

¹² *Ibíd.*, pp. 147-148.

¹³ Sáenz, Adriana, "Las caras de la luna. Algunas formas de ser mujer en Rosario Castellanos", en Adriana Sáenz Valdez, Cándida Elizabeth Vivero (Coordinadoras), *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género. México, 2011, p. 160. Más que identidad de género, durante la década de 1950 se habla de una identificación con la designación de los roles que se basan principalmente en la diferencia sexual, es decir, mujeres y hombres se identifican con la categoría sexual, entendida como ser hembra o macho por lo que significa el sexo biológico y no el género, que es una construcción social, como lo afirma Martha Lamas en *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002, p. 58., mismo que para fines de este proyecto de investigación, se utilizará el termino de identidad sexual como una clasificación basada en la distinción del sexo, referente a los comportamientos y significados asignados culturalmente, como los roles sexuales, que se atribuyen a la distinción que todas las sociedades humanas hacen entre hombres y mujeres. Warren, Howard. *Diccionario de Psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. P. 151.

¹⁴ Thompson, E. P., *Historia social y antropología*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora (Cuadernos de Secuencia), 1994, p. 60. Socott, Joan, "Historia de las Mujeres" en Burke, Peter (coord.), *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1999. pp. 59-88. Sitúa la historia de las mujeres como un terreno definible, durante las décadas de 1970 a 1980, en diversas partes del mundo, esto es debido al grado en que la historia de las mujeres ha buscado de alguna manera incluirlas como objeto de estudio, como sujetos de la historia.

Las mujeres es la categoría que expresa a las (mujeres) particulares y se ubica en la dimensión de la citación histórica de cada una; expresa el nivel real-concreto: su contenido es la existencia social de las mujeres, de todas y de cada una (...) están determinadas por un conjunto de definiciones y relaciones sociales como las genéricas, las de clase, edad, de escolaridad, de religión, de nacionalidad, de trabajo (...) de acceso a espacios y territorios urbanos y rurales.¹⁵

Anna Fernández Poncela aborda el tema del cambio cultural en las relaciones de género mediante el análisis de un estudio de caso: Nicaragua en la década de los ochenta.¹⁶ La autora afirma que no todo cambio significa revolución. No obstante, en los primeros tiempos los cambios sociales, políticos y económicos absorben la cotidianeidad de la gente, pero poco a poco el ritmo se desacelera y el peso de la realidad, resta espacio a la persecución del ideal o del sueño.¹⁷

Lo que se destaca de este proceso histórico, es como en tiempos de crisis, la experiencia y participación femenina es distinta según se lleve a cabo o tenga lugar, en los distintos sistemas productivos, en diversos contextos espacio-temporales, y su ubicación en una sociedad determinada.¹⁸ En este sentido, la participación de las mujeres en actividades masculinas se vislumbra como situaciones espontáneas y casi siempre temporales y reversibles.¹⁹ Es decir, en los momentos de crisis y extrema conflictividad social, las mujeres toman parte de estos movimientos y cambios sociales, no obstante, una vez terminado el periodo de inestabilidad, las mujeres vuelven a retomar sus antiguos roles, “replegándose” a sus espacios, a sus actividades, provenientes del mundo tradicional de las relaciones sociales.²⁰

El modelo cultural asigna a la mujer la crianza, cuidado y educación infantil, además de las tareas domésticas. El no haber variado estas dos actividades sociales básicas, dio como resultado la persistencia de la base estructural de la subordinación femenina. Asumiendo papeles sociales como una extensión

¹⁵ Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM. 2003. p. 83.

¹⁶ Fernández, Anna, *Mujeres, revolución y cambio cultural: Transformaciones sociales versus modelos culturales persistentes*. México. ANTROPOS, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2000, p. 17.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 29-30.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 30.

“natural” del rol doméstico y la responsabilidad sobre las áreas de residencia de su familia. Haciendo las funciones de “mamá de la comunidad”.²¹

Otra investigación que muestra la continuidad de los modelos culturales y su reproducción social, así como el doble discurso que por una parte afirma la importancia de la inclusión de las mujeres al espacio público, al mismo tiempo que lo prohíbe, descalifica y reprocha, es el trabajo realizado por Carmen Salinas, quien aborda el acceso de la mujer a la educación superior al instituirse de manera formal la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.²²

La autora afirma que las posibilidades de las mujeres para acceder al ámbito educativo superior fueron escasas; en Michoacán, como en el resto del país, se mantenía vigente un paradigma en torno a la mujer que oponía resistencia a su preparación académica y que consideraba que su desarrollo pleno podía ser posible sólo dentro del espacio doméstico, para el que se creía, poseía cualidades naturales. Quienes ingresaron a la Universidad, ingresaron generalmente a planteles que ofrecían carreras consideradas acordes con los roles femeninos establecidos.²³

A través de esta investigación, la autora propone conocer y analizar la presencia de la población estudiantil femenina en la Universidad Michoacana durante el periodo que va de 1917 a 1939 en la capital michoacana²⁴ y el resultado obtenido mostró que la educación de las mujeres en el Michoacán porfiriano estuvo limitada por las trabas que le imponía su situación social y jurídica.

En éste mismo sentido, dentro de éstas limitaciones y a pesar del proceso de “modernización”, se observa cómo las mujeres figuran en la vida pública, su participación sigue siendo replegada y configurada a sus roles de género, los cuales son provenientes de las restricciones de la *racionalidad patriarcal*.²⁵ La división del trabajo respondió a la organización sexuada de la sociedad,²⁶ de esta

²¹ *Ibid.*, p. 54.

²² Salinas, Carmen, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana 1917-1939. La integración de la mujer al proyecto académico universitario*. UMSNH. Morelia. 2005. p. 9.

²³ *Idem.*

²⁴ *Ibid.*, p. 10.

²⁵ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal... op. cit.*, p.17.

²⁶ De Certau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, Tomo I. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, A. C. México, 1996. pp. 21-22.

manera al hombre le es designado el trabajo fuera de casa, en el *espacio público*, mientras que las actividades otorgadas a la mujer, se reservan en el *espacio privado*, en el cual debió *asumirse como un ser para el ámbito doméstico*.²⁷

Es por ello que esta propuesta de investigación intenta mostrar como las influencias provenientes de la dinámica socioeconómica internacional y nacional determinan las conductas y estilos de vida de la sociedad de manera general, pero de manera determinada, en el ámbito regional estas crean elementos que conforman la identidad de grupos específicos que comparten elementos locales y a su vez nacionales.

Debido a que la prensa en Morelia durante la década de los cincuentas actuó como un vehículo de representación social, a través del análisis de la influencia del diario de *La Voz de Michoacán*, es develado el modelo del comportamiento que ciñe el ser mujer, lo cual nos permitió visualizar cómo a partir de las designaciones del deber ser, los distintos actores sociales se representan a sí mismos y a los demás.²⁸

La fuente periodística fue utilizada como una herramienta que permitió construir una radiografía sobre las características de la temporalidad urbana de la ciudad moreliana, en donde el discurso emergente representa la ideología hegemónica de sociedad dominante. De ahí que “las representaciones sociales que circulan en el discurso, son vías de la palabra (...) y los mensajes en las conductas de los individuos, son reflejo de su realidad, de la producción de un pensamiento y la elaboración social”.²⁹

En el discurso del periódico las imágenes juegan una importante función, captan hechos y situaciones, son ilustraciones cargadas de significaciones culturales a través del “simbolismo que evocan un saber”,³⁰ ofrecen un testimonio, es el reflejo del momento, de la ideología que teje el deber ser femenino, constreñido a un ideal.

²⁷ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal... op. cit.*, p. 41.

²⁸ Ponte, Jorge Ricardo, *La fragilidad de la Memoria*, Fundación CRICYT, Argentina, 1999, pp. 22-23.

²⁹ *Ibid.*, pp. 22-25.

³⁰ Burke, Peter, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 49.

Con la intención de analizar las diferentes formas de representación femenina expuestas en el discurso del periódico moreliano, se estudiaron las enunciaciones más significativas mostradas en anuncios, artículos, notas periodísticas y secciones dirigidos a las mujeres.

La selección de artículos e imágenes se realizaron con base en la identificación de elementos típicos de los prototipos de género que influyeron en los procesos económicos, sociales y políticos. De igual manera, estos procesos también inciden modificando reestructurando, profundizando o reforzando algunos rasgos presentes en las relaciones entre hombres y mujeres.³¹

A fin de interpretar de una manera integral la realidad, es decir intentar dibujar o delinear un retrato de una época y revelar las conexiones entre los distintos ámbitos sociales, económicos y culturales de una comunidad que guardan en lo local características particulares pero que no están desarticulados de un contexto global y general, se retoma la propuesta de Peter Burke, el uso de la imagen como documento histórico, como una guía para el estudio de los cambios que experimentan mujeres y hombres.

Al utilizar las imágenes del periódico *La Voz de Michoacán*, como un referente que es compartido por las mujeres en tanto representaciones del deber ser femenino, estos esquemas en construcción, cautivan y delimitan los espacios de acción e interacción en el ámbito de lo privado y lo público.³²

Cabe destacar que además de estudiar las imágenes y artículos como referentes culturales que proporcionan los estereotipos para mujeres y hombres, mismos que comparte una nación, este trabajo plantea el estudio de la fuente periodística como una de las expresiones de la transición hacia el proceso de modernización, para conocer el desarrollo de éste en los contextos locales y nacionales, pero también porque vislumbra la resonancia de la influencia internacional en el país.

³¹ Parada Ampudia, Lorenia, "El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso", en Patricia J. Bedolla (Comp.), *Estudios de Género y Feminismo II*, México, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de México, Fontamara, 1993, 267.

³² Sáenz, Adriana, *Los prototipos de hombres y mujeres a través de los textos... op. cit.*, p. 259.

Es por ello que se analizó cómo a través de los artículos y notas periodísticas del diario *La Voz de Michoacán*, se introdujeron las diversas representaciones del quehacer femenino en la sociedad moreliana, destacando la participación de las mujeres en el ámbito privado y público. Para lo cual, se revisó también el suplemento *Nosotras decimos...*³³

Este suplemento era publicado especialmente para el periódico por E-L-S-A, Editorial Lemus, S. Registrado como correspondencia de 3ª. Libros y revistas editados en el país. –en la Administración de Correos de México, D.F., con fecha 18 de marzo de 1953.³⁴ El rotativo local adquiría impreso el anexo a esta agencia, lamentablemente se desconoce cuál era el origen de las ilustraciones, sólo se sabe que cada semana era distribuido el domingo junto con el periódico.

La imagen de femenina que se presentaba tanto en el discurso del diario, como en el suplemento, tomaba como referencia la idea de la “mujer moderna” del cine. Esto se recalca a lo largo de los diferentes discursos que muestran sus páginas, y ahí se nos detalla cómo se debe comportar para permanecer moderna. No obstante, analizar el discurso implica “articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto”.³⁵

Cuán satisfechas debemos encontrarnos todas las mujeres de México al atestiguar que NOSOTRAS DECIMOS, tribuna de nuestra voz, y mensajero de nuestra palabra Si sabe hablar (...) ya son muchos los artículos que he escrito para este suplemento el que, según me han dicho, es leído cada semana por más de 200,000 mujeres de todas las partes de la república (...) Cuando escribo siento el contacto de las miles de amigas que me leen. Y me dirijo a ellas en un tono amistoso y cordial, hermanable y cálido, como que sé que esperan de mí el balsámico consejo que mitigará una pena (...).³⁶

³³ Este anexo considerado como revista femenina, era dirigido por: director General, Ignacio Lemus Orozco, Director Artístico, Carlos F. Heras, Administración, Aurora Pérez Ruiz, Jefe de redacción Susana L. Borja. COLABORADORES: Miguel Giménez Igualada, Emma Rosa de Marqués, Dra. Nicole de Vernant, profesora Aurora Zugasti, Anita Anaya, Ángeles Fernández, H. Martínez M., Xóchitl. A. Leguizamón, Rosario Sansores, Paprika, J. Natividad Rosales, Dr. Antonio Domínguez del Real, Isabel Fernández de Badajós. *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 3.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Navarra, Elvira, *El análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos. 2006. p. 13.

³⁶ Sansores, Rosario, *Nosotras decimos...* No. 39, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 580, Morelia, marzo 14 de 1954. p. 2.

La aproximación al impacto del discurso que delimita el deber ser femenino en sus modalidades de expresión ideológica, así como factor generador y modulador de la identidad femenina, con propósitos de dominación y control, son los ejes fundamentales en los que se sustentan este trabajo y en este contexto, es mi afán demostrar que el proceso de modernización que viven las mujeres morelianas poco repercute con las designaciones de tareas específicas acordes al esquema de los sexos.

Por otra parte pretendo corroborar la interpretación sobre las actividades desarrolladas por las mujeres como actores sociales, tomando los espacios de su acción e interacción como escenarios de la vida privada y pública que se integra al proceso de modernidad de la ciudad de Morelia vinculada con los imaginarios sociales que demarcaba la nación.

De manera específica me he propuesto elaborar una explicación clara y precisa alrededor de los espacios de sociabilidad a los que se suscriben las mujeres morelianas en el discurso del diario de *La Voz de Michoacán*, en esta tesitura argumento en torno a la hipótesis de este trabajo que la construcción de la identidad femenina tiene como raíz fundamental las imposiciones del deber ser, producto de *la racionalidad patriarcal*, que se difunde, trasmite, fundamenta y se hace vigente a través de las generaciones, consolidado en el discurso de la moral, las buenas costumbres, la conformación del estado, la iglesia católica, la educación formal e informal y las prácticas sociales; fiestas, espacios de recreación y de ocio.

La estructura de la tesis responde a una articulación de los diferentes temas que se han considerado. Consta de tres capítulos, conclusiones y fuentes. El primer apartado describe la conformación social, cultural y económica del espacio urbano configurado por las condiciones generales del país, un proceso coyuntural que posee un marco de referencia espacial y temporal, que se forja en un ambiente social específico con circunstancias históricas concretas. Bajo estas premisas el espacio urbano es modificado por los fenómenos migratorios, el crecimiento de la población y de la mancha urbana.

En la segunda parte se analiza el deber ser a través del discurso del diario, donde la exposición redondea de forma panorámica y general las expresiones más constantes y simbólicas del ideal femenino. Entre ellos se destacan los patrones de conducta que son valorados o descalificados, en los que se utilizan diferentes recursos para moldear y definir los estrechos espacios de acción e interacción de las mujeres.

En el tercer capítulo se expone cómo el proceso de modernización repercute en la vida de las mujeres en el espacio público y privado, entorno a cuya concreción se registraron resistencias por parte de sectores: el discurso de la iglesia, de la moral regional y las buenas costumbres. Se aborda el tema de las fiestas como eventos y escenarios concretos que son vividos de forma diferente por las mujeres, así como el tema del matrimonio, el amor, la belleza y los hijos.

El cuerpo de la tesis reúne materiales que provienen de fuentes primarias y secundarias empleadas en diversa proporción. Su uso fue importante para integrar los apartados en los que se alude a la conformación del deber ser, la racionalidad patriarcal, el ideal femenino, la identidad y el proceso de modernización de la ciudad. Los elementos compilados del diario *La Voz de Michoacán* y el suplemento *Nosotras decimos...* aportaron los elementos fundamentales de la información que fue plasmada en la tesis.

Las obras bibliográficas consultadas fueron importantes para apuntalar la información primaria obtenida de los artículos, anuncios, fotografías, imágenes y notas periodísticas. Algunas como “Morelia: hornacina de recuerdos” de Rogelio Morales García, publicado por *La Voz de Michoacán* en 1995 o el trabajo periodístico de Eugenia Sovietina Soria, fueron textos que aportaron elementos culturales específicos de las morelianas.

Con los datos obtenidos se realizó un análisis de la realidad histórica, política, económica, social, ideológica y cultural, correspondiente a un contexto general, en este caso el Estado mexicano del siglo XX en relación con las circunstancias de carácter regional presentes en Michoacán.

CAPÍTULO I.

LAS MUJERES Y SU PROTAGONISMO

EN LA CIUDAD DE MORELIA 1950-1960

Con el objetivo de vislumbrar cambios, permanencias o resistencias tanto en el modo de vida que delimitaba el *deber ser* de las mujeres morelianas en el plano familiar y social, así como en los roles de género demarcados por la moral, las costumbres y las tradiciones se analizarán los espacios de representación social en los que tuvieron incidencia.

Cabe señalar que las condiciones que motivaron el acceso de las mujeres a la esfera pública, responden a circunstancias específicas, determinadas por la época y delimitadas por el entorno sociocultural.¹ Por estos motivos este capítulo tiene por objetivo identificar las características sociales, económicas y culturales de la ciudad de Morelia durante 1950 a 1960, un periodo de crecimiento, desarrollo y urbanización.

En la quinta década del siglo XX, el país adquirió una dinámica de crecimiento económico acelerado frente a la coyuntura generada por la Segunda Guerra Mundial, esto propició un proceso de industrialización, un importante desarrollo de la agricultura y el aumento de la población en forma acelerada.² El terreno económico colocó al país en el umbral del crecimiento acelerado al alentar en buena medida los procesos productivos. Políticamente, la guerra permitió

¹ Monsiváis, Carlos, *Aires de familia cultura y sociedad en América Latina*. Anagrama, 2000, Barcelona. p. 24. Las repercusiones económicas, sociales y culturales son diferentes para cada sociedad, y aunque se hable de un fenómeno que se compartió en América Latina, se representa de manera diferente dependiendo de las características regionales de la población.

² Torres, Blanca, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952: México en la Segunda Guerra Mundial*. El Colegio de México, 1982. p. 9.

establecer las bases para una relación estrecha con Estados Unidos.³ En esta creciente colaboración, la contribución mexicana fue en el terreno económico.⁴

La segunda Guerra Mundial demarcó la dinámica de la economía del país. Al igual que el resto de los países latinoamericanos, México quedó como proveedor privilegiado de materias primas estratégicas, de esta manera el comercio exterior mexicano alcanzó durante la guerra la mayor concentración y dependencia del mercado estadounidense.⁵

La historia de la participación de México en la guerra y la colaboración con Estados Unidos se estableció bajo la política del *buen vecino*, motivada por las urgencias de los mandos militares de instaurar un perímetro de seguridad interna.⁶ La política del Buen Vecino transmutada en “panamericanismo”, proporcionó un tratamiento especial para México,⁷ carta favorable para la solución de cuestiones no resueltas de la relación bilateral.⁸ Por otra parte, la guerra y la posguerra, más las rectificaciones de política económica que se adoptaron por razones internas, condicionaron y delinearon la evolución económica en las décadas siguientes.⁹

1.1. La población femenina urbana y rural.

México en general y la ciudad de Morelia en lo específico, entraron en un proceso de conversión de su población de predominantemente rural en un alto porcentaje

³ Las relaciones entre los dos países durante los tres últimos años del régimen cardenista se habían visto permeadas por el conflicto suscitado por la expropiación petrolera. Sin embargo, la guerra impuso urgentes necesidades militares a los Estados Unidos, jugando a favor de México. Debido a los arreglos con las compañías petroleras norteamericanas, el petróleo mexicano empezó a fluir libremente hacia el país del norte, a fin de la movilización industrial. *Ibíd.*, p. 74-81.

⁴ El gobierno de Ávila Camacho, caracterizaba a la guerra como una guerra total, en la que el ejército mexicano sería dedicado a la defensa del territorio nacional. Mientras que a la población se le pedía su esfuerzo de acuerdo con los recursos y la actividad de cada uno para llevar adelante la gran “batalla de la producción”. Refrendando que el país no se comprometería militarmente en la guerra de ultramar, pero sí en la defensa del continente americano. *Ibíd.*, pp. 102-103.

⁵ Medina, Luis, *Hacia el nuevo Estado México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000. pp. 122-123.

⁶ *Ibíd.*, p. 119.

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibíd.*, p. 120.

⁹ Torres, Blanca, *op. cit.*, p. 273.

urbanizada.¹⁰ Este proceso se vio reflejado en una nueva etapa del crecimiento de la población moreliana, sobre todo durante la década de 1960 que en comparación con 1940, el incremento fue del doble.

La tabla 1 muestra que este fenómeno no fue un caso privativo de la capital michoacana, ya que esta misma pauta marcó una nueva dinámica de crecimiento poblacional que fue compartida en las demás entidades federativas.

Tabla1
Crecimiento poblacional, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970.

Década	Estados Unidos Mexicanos	D.F.	Michoacán	Morelia
1930	16'552,722	1'029,068	1'048,381	39,916
1940	19'653,552	1'802,679	1'182,003	44,304
1950	25'791,017	3'137,599	1'422,717	63,245
1960	34'923,129	5'251,755	1'851,876	100,828
1970	48'225,238	8'799,937	2'324,226	161,040

Fuente: Elaboración con base en cifras de *Estadísticas históricas de México*, tomo 1, México, Instituto nacional de Estadística y Geografía, 2009, pp. 100, 101 y 115.

Como se puede observar en la gráfica 1, la población moreliana fue aumentando sensiblemente durante las décadas de 1940 a 1970 con referencia en el incremento de población de 1940, el aumento de 1950 es de 42%, para 1960 es de 59%, mientras que para 1970 es de 60%. Cabe destacar que en los datos estadísticos de las décadas 1950 a 1960 se percibe un momento de quiebre en la tendencia del crecimiento poblacional, en comparación con las cifras de 1930 y

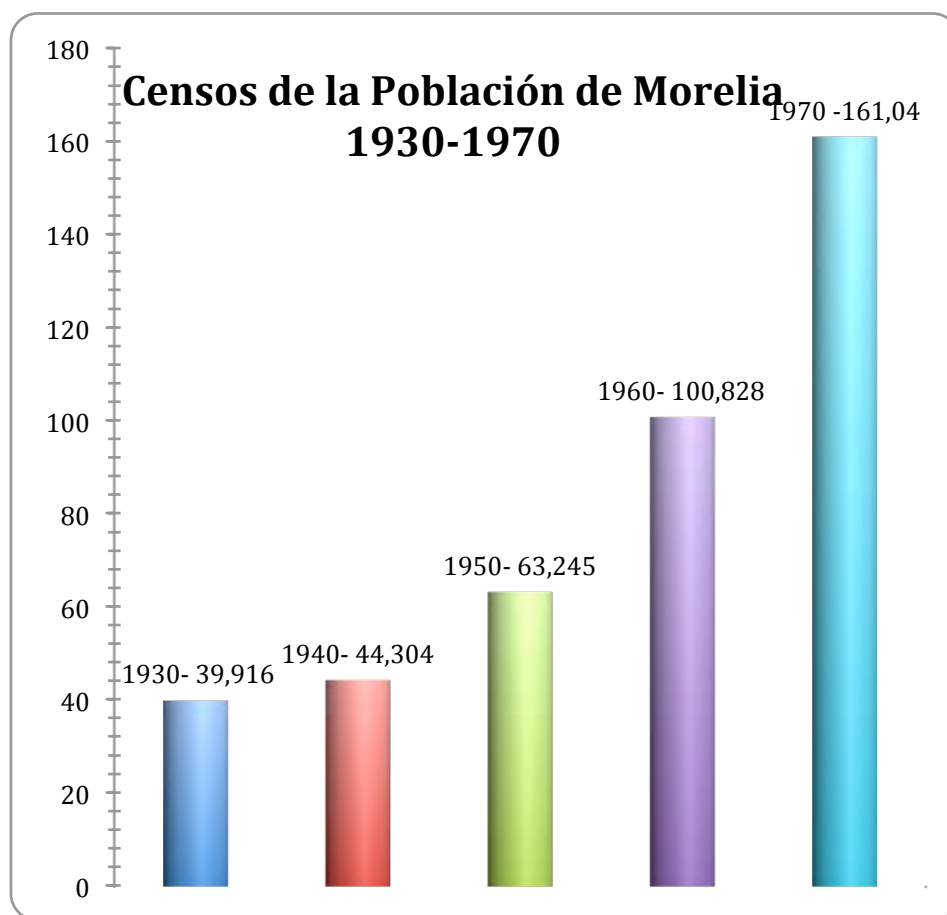
¹⁰ Ruiz Magaña, Elva Edith y Carmen del Pilar Ortega Varela, "La Morelia de fin del milenio" en Silvia Figueroa, *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Gobierno del Estado de Michoacán/Ayuntamiento de Morelia, 1995, p. 289.

1940, motivo por el cual identificamos en este periodo la disyuntiva del incremento poblacional.

Las relaciones sociales tienen una especialidad indirecta dada por la constitución espacial de sus sujetos y de sus soportes físicos (...) así entendemos que la configuración territorial se constituye por los procesos que distribuye a la población y a las actividades en el territorio como por los procesos que produce a los marcos construidos urbanos.¹¹

En este mismo periodo, el incremento de población se observa tanto en los registros del Estado de Michoacán, como en los de la ciudad de México y en el país en general, mostrando significativamente un aumento en la población rural y urbana (tabla 2).

Gráfica 1



Fuente: Elaboración con base en cifras del Sexto, Séptimo, VIII y VIII Censo de población y vivienda de 1940, 1950, 1960 y 1970. www.inegi.org.mx, consultado, 2 de abril, 2012.

¹¹ Pérez, Pedro, *La población y el estudio de lo urbano-regional en América Latina, revisión de los aportes del PISPAL*, México, El Colegio de México, 1986. pp. 17-18.

Tabla 2
Población rural y urbana de los Estados Unidos Mexicanos, el Distrito Federal, Michoacán y la ciudad de Morelia durante 1930, 1940, 1950 y 1960

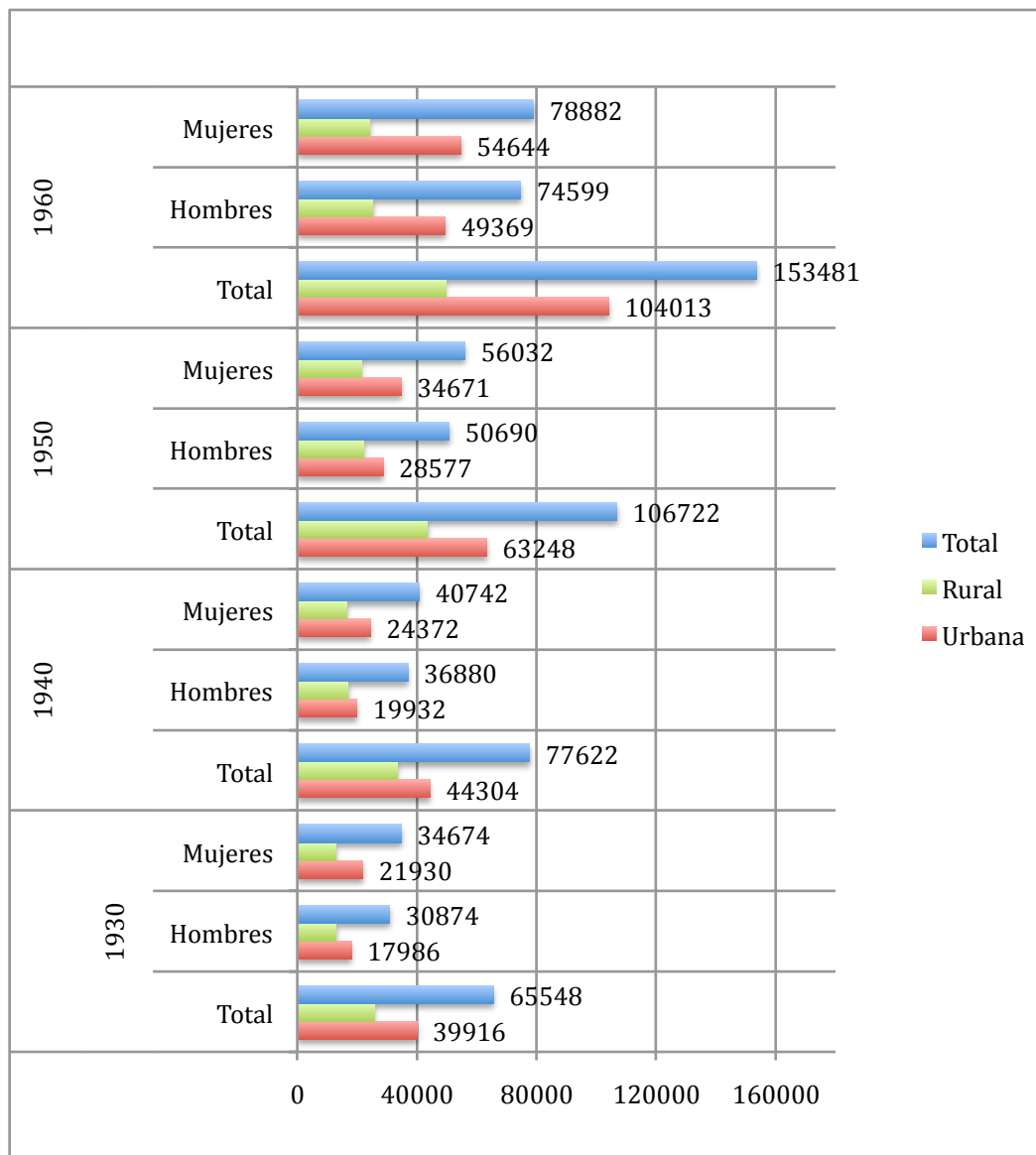
Entidad Federativa	Censo	Población		
		Total	Urbana	Rural
Estados Unidos Mexicanos	1930	16'552,722	5'540,631	11'012,091
	1940	19'653,552	6'896,111	12'757,441
	1950	25'791,017	10'983,483	14'807,534
	1960	34'923,129	17'705,118	17'218,011
Distrito Federal	1930	1'229,576	1'135,123	94,453
	1940	1'757,530	1'649,045	108,485
	1950	3'050,442	2'884,133	166,309
	1960	4'870,876	4'666,028	204,848
Michoacán	1930	1'048,381	275,330	773,051
	1940	1'182,003	341,685	840,318
	1950	1,422,717	455,789	966,928
	1960	1,851,876	751,815	1'100,061
Morelia	1930	65,548	39,916	25,632
	1940	77,622	44,304	33,318
	1950	106,722	63,248	43,474
	1960	153,481	104,013	49,468

Fuente: Elaboración con base en cifras del Sexto, Séptimo y VIII Censo de población y vivienda de 1940, 1950 y 1960. www.inegi.org.mx, consultado, 2 de abril, 2012.

Para el caso específico de la población moreliana, entre 1930 y 1960, las estadísticas muestran que se ha triplicado. Con respecto a la población urbana y rural, en este mismo periodo, las cifras denotaron un incremento del doble en la ciudad (gráfica 2).

Gráfica 2

Población Urbana y rural de la ciudad de Morelia, 1930, 1940, 1950 y 1960.



Fuente: Elaboración con base en cifras del Sexto, Séptimo, VIII y VIII Censo de población y vivienda de 1940, 1950, 1960 y 1970. www.inegi.org.mx, consultado, 2 de abril, 2012.

Entre 1930 y 1960 el incremento de la población femenina asciende a 40%, y con respecto a la población femenina urbana, los datos muestran un notorio aumento de 50%. De manera general, podemos observar que este pronunciado incremento de la población trajo como consecuencia una serie de cambios en la

dinámica de la urbanización y de la configuración del territorio regional, proveniente de los cambios en la dinámica socio-económica del país en general y de forma particular, para la ciudad de Morelia, el aumento repercutió localmente en la transformación de la región, hasta entonces rural, transformándose en una ciudad.¹²

Esta conversión del espacio rural en urbano, se ve matizado con ideas de cambio, progreso y modernidad, un claro ejemplo es la nota del periódico local “Morelia se Moderniza y Hermosea con varias obras de urbanización, pavimentación, drenaje, bases de concreto, banquetas, alcantarillados e instalaciones de los nuevos y modernos sistemas para el alumbrado público”.¹³

La mancha urbana de la ciudad había pasado de más de 725 hectáreas en 1950 a 1,002 en 1960 y para 1970 a 1,377,¹⁴ lo que implicó importantes transformaciones en la tenencia de la tierra y el paisaje circundante. Hubo que expropiar terrenos por causa de utilidad pública, y zonas habitacionales colindantes prácticamente se fundieron al núcleo primordial.¹⁵ Principalmente la transformación de la zona de Santa María:

El Gobierno del Estado emprende diversos trabajos, entre los cuales se destaca un parque público y un camino que se continúa en forma de circulación. Tal como lo hemos venido informando, la administración gubernamental llevó a cabo la ruta pavimentada que conduce hasta este lugar, tocándole ahora a la SCOP construir el anillo de circulación. Esta zona en lo sucesivo será un verdadero sitio de atracción turística, tomando en cuenta su situación geográfica, su magnífico clima y otras ventajas.¹⁶

Cabe señalar que a partir de la década de los sesentas la ciudad de Morelia empezó a experimentar un crecimiento inesperado, producto de la expansión

¹² Vargas Uribe, Guillermo, *Urbanización y configuración territorial Valladolid-Morelia*, México, Morevallado, 2008. p. 322. Además de implementar nuevas formas y tendencias de comunicación de la ciudad con el medio rural. “Instalación de la Radio-Telefonía (...) los aparatos de radio-telefonía serán aprovechados para todos aquellos municipios más alejados de las zonas urbanas. *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 314, Morelia, mayo 3 de 1953, pp. 1-2.

¹³ *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 359, Morelia, junio 19 de 1953, p. 1.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 301.

¹⁵ Ruiz Magaña, Elva Edith y Carmen del Pilar Ortega Varela, *op. cit.*, p. 289.

¹⁶ *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 315, Morelia, mayo 5 de 1953, pp. 1-9.

urbana sobre tierras de tipo agrícola ejidales.¹⁷ Con una población en constante crecimiento, se requería de instalaciones acordes a las dimensiones de una ciudad de más de 100 mil habitantes, además del abasto y la distribución de víveres, por lo que se demandó la apertura de mercados, unidades deportivas, oficinas públicas,¹⁸ clínicas, la creación de terminales de autobuses, la reubicación del ferrocarril¹⁹ y del aeropuerto.²⁰

1.1.1 Migración y género.

El siglo XX y particularmente a partir de la Segunda Guerra Mundial es, entre otras cosas, una época de *migraciones*²¹ del espacio rural a la ciudad, tanto voluntarias como forzosas, causadas por la urgencia de mejorar el nivel de vida, adoptando modas y actitudes, estilos de consumo, responden a las ideas del mundo “moderno”²² a través de nuevas relaciones entre industria, cultura y vida cotidiana, que afectan directamente los comportamientos familiares.

No hay ninguna comunidad, sociedad, país o región que no tenga migrantes o que no sufra los efectos directos o indirectos de la migración y aunque las razones de la movilidad humana son innumerables, en su mayoría se trata de

¹⁷ Vargas Uribe, Guillermo. *op. cit.*, p. 304.

¹⁸ “Modernizan el Departamento de Tránsito (...) El Señor gobernador del Estado, deseoso de que el público cuente con todas las facilidades para el trámite de sus asuntos en el Departamento de Tránsito, jefaturado por el Teniente Conrado Anaya Magaña, dispuso que fuera modernizado, por lo que ahora presenta un aspecto enteramente distinto. Aquella finalidad práctica también se extiende a los empleados, quienes trabajan con mayor comodidad, pues todo ha sido sustituido por nuevo”. *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 315, Morelia, mayo 5 de 1953, pp. 1-10.

¹⁹ “Moderna y amplia con un millón... aproximadamente un millón de pesos se invertirá en la construcción de una nueva y moderna estación ferroviaria en esta ciudad (...) ya que las circunstancias actuales así lo exigen para el progreso de esta ciudad michoacana. *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 314, Morelia, mayo 3 de 1953, pp. 1.

²⁰ *Ibíd.*, p. 290. Esta serie de cambios en la ciudad eran observados como un paso al progreso en vías de la modernidad, afirmación que podemos comprobar en la siguiente nota periodística: “Michoacán avanza hacia el Progreso, *Aerovías Reforma S. A.* Inaugura mañana a las 9:00 horas su nueva ruta México-Morelia-Uruapan-Coalcomán-Cotija-Manzanillo y Guadalajara, dando con esto un gran paso en el progreso de Michoacán”. *La Voz de Michoacán*, Año II, No. 81, Morelia, 7 de enero de 1950. p. 1.

²¹ Es preciso aclarar que el término “migración” será considerado como el movimiento que suponga para el sujeto un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o, de otro modo, cualquier cambio de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro. Blanco, Cristina, *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza, 2000, p. 17.

²² Monsiváis, Carlos, *op. cit.*, p. 163.

movimientos laborales.²³ Esto se debe a que los mayores niveles de ingreso se concentran en la ciudad, porque es ahí donde el trabajo asalariado está más difundido y mejor remunerado que en las localidades suburbanas y rurales. Por su parte, la distribución del ingreso regional advierte una notable ventaja en la ciudad.²⁴

En el caso de la migración de México hacia Estados Unidos de manera general y de forma particular para el caso de Michoacán, la intensidad ha variado con las coyunturas económicas y políticas, aunque se caracterizan por su constante permanencia.²⁵ Sin embargo, en este trabajo se prestará especial atención a las migraciones que van de lo rural del estado de Michoacán hacia la ciudad de Morelia (migración interna).

A este movimiento podríamos añadir su relevancia social, basada en el complejo entramado de repercusiones que el fenómeno tiene sobre la vida individual, así como en la convivencia social.²⁶ En este mismo sentido, las migraciones del siglo XX tienen lugar en el campo del trabajo, pues éstas se originan fuera de la esfera privada, desplazándose en la esfera pública. A su vez, esto implica un movimiento de separación y otro de especialización de espacios. Esta diferenciación de lugares, acompaña una diferencia de las normas y cambios en la producción,²⁷ que afectan y conforman la organización de la familia.²⁸

Es cierto que la cuestión de género no siempre se ha tomado en cuenta en los análisis del fenómeno migratorio, ya que no se considera que el papel de la mujer sea activo o protagónico, por otra parte, los sectores que ocupan las mujeres migrantes son aquellos que han sido considerados de manera tradicional como labores y ocupaciones femeninas, desde una ideología patriarcal institucionalizada en la reproducción de prácticas sociales, es decir, pasan de ser madres de familia o hijas a empleadas domésticas con toda la carga que implica

²³ López, Gustavo, *op. cit.*, p. 13.

²⁴ Vargas Uribe, Guillermo. *op. cit.*, p. 316.

²⁵ López, Gustavo, *op. cit.*, p. 13.

²⁶ *Ibíd.*, p. 19.

²⁷ Prost, Antoine, "Fronteras y espacios de lo privado", en Philippe Aries y Georges Duby, "Historia de la vida privada", *La vida privada en el Siglo XX*, tomo 9. Madrid, 1989, pp.19-21.

²⁸ *Ibíd.*, p. 134.

esta transformación, para realizar todas aquellas tareas que tengan que ver con el cuidado del otro.²⁹

Estas elucidaciones pueden resultar de utilidad a la hora de explicar la movilidad de las mujeres desde las áreas rurales, con pocas oportunidades de empleo, hacia los mercados de trabajo urbanos. En Michoacán, como en todo el país, el incremento de la población fue acompañado por el proceso de migración desde el espacio rural hacia la ciudad,³⁰ asociada a la disminución de la producción del campo.³¹

En 1940 el total de la población en Michoacán era de 1'182,003 habitantes (tabla 3). Como se puede observar la migración incrementó en 1960, cuando se suspendió la contratación de braceros en Estados Unidos y la presión demográfica aumentó.³² De los 1'851,876 habitantes del Estado (tabla 4), 79,443 eran procedentes de otra entidad, en comparación con los datos del censo de población de 1940, la población de habitantes nativos de otra entidad advierte un aumento de 32,433 habitantes en un periodo de 20 años.³³

²⁹ Pérez, María Dolores. "Mujeres inmigrantes: realidades, estereotipos y perspectivas educativas" en Revista *Española de Educación Comparada*, N° 14, España, 2008, pp.137-139.

³⁰ Vargas Uribe, Guillermo. *Op. cit.*, p. 301.

³¹ Durston, John W. *Organización social de los mercados campesinos en el dentro de Michoacán*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional Indigenista, 1992, p. 333.

³² Burton, John W. *Op. cit.*, p. 333.

³³ Cabe destacar que debido a las imprecisiones de los ítems del censo VI Censo General de Población de 1950, me fue imposible poder comparar la información de los demás censos.

Tabla 3

Población por lugar de nacimiento

	Censo	Habitantes	Nacidos en la entidad	Nacidos en otra entidad	Nacidos en otro país
Michoacán	1940	1'182,003	1'134,993	44,153	2,857
	1960	1'851,876	1'772,433	77,259	2,184
	1970	2'324,226	2'235,043	86,804	2,379
Morelia	1940	77,622	71,858	5,047	717
	1960	153,481	141 835	11 256	390
	1970	218,083	203,748	13,887	448

Fuente: elaboración con base en cifras del IX Censo General de Población, 28 de enero de 1970, Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, Estado de Michoacán, México D.F. 1971. pp. 135-136, www.inegi.gob.mx, consultado, 29 de abril, 2012.

Siguiendo la misma pauta de crecimiento, para el caso de Morelia, el padrón de la tabla 4 indica que de los 153,481 habitantes, 11,646 provenían de otro lugar, y en comparación con la cifra de 1940, aumentó durante estas dos décadas al doble con 5,882 habitantes. A lo cual podemos decir que el crecimiento de población proveniente de otras entidades, de 1940 a 1960, tuvo una afluencia mayor en la ciudad de Morelia que en el resto del Estado.

Para este estudio, es preciso analizar el fenómeno de la migración desde la perspectiva de género. Se puede apreciar en la tabla 5 que, durante la década de 1950, los habitantes nacidos en otras entidades, tanto nacionales como del extranjero, que radicaban en el Estado de Michoacán, eran 57,290, lo que representa 40% de la población total, de los cuales 29,168 eran mujeres, es decir 51% de la población total nacida en otras entidades.

Mientras que para 1960, la población proveniente de otras entidades era de 79,443, esto representa un incremento de 40%, y con respecto a la población total, significa 43%, de los cuales 39,596 eran mujeres, es decir, 49% de la población total nacida en otras entidades. En comparación con la cifra de 1950, durante 1960 la migración femenina aumentó en el estado de Michoacán 36%.

Tabla 4

Lugar de nacimiento por sexo, Michoacán 1950, ³⁴ 1960.

Entidad Federativa	Sexo	Población Total	La Entidad	Otras entidades	Países extranjeros
Michoacán					
	1950	1'422 ,717	1,365,427	54,992	2,298
	1960	1'851,876	1'772,433	77,259	2,184
	Hombres				
	1950	701,430	673,308	26,941	1,181
	1960	926,955	887,108	38,697	1,150
	Mujeres				
	1950	721,287	692,119	28,051	1,117
	1960	924,921	885,325	38,562	1,034
Morelia					
	1940	77,622	7,1858	5,047	717
	Hombres	36,880	34,075	2,390	415
	Mujeres	40,742	37 783	2,657	302
	1960	153,481	141,835	11,256	390
	Hombres	74,599	68,958	5,429	212
	Mujeres	78,882	72,877	5,527	178

Fuente: Elaboración con base en cifras del Séptimo y VIII Censo de población y vivienda de 1950 y 1960. www.inegi.org.mx, consultado, 2 de abril, 2012.

Para el caso de Morelia en 1940 (tabla 4), la población total de habitantes nacidos en otras entidades tanto nacionales como extranjeras fue de 5,764,

³⁴ El cuadro se realiza con información del VI y VIII Censo de población y vivienda del Estado de Michoacán, ya que a diferencia del cuadro anterior, los ítems del censo de población de 1950, para el caso de Michoacán los obtuve del Censo General de Población de los Estados Unidos Mexicanos y para el caso de Morelia, estos no se encontraban presentes.

cantidad que representó 74% de la población total, de los cuales 2,959 eran mujeres, esto representa 51% del total de la población nacida en otras entidades.

Mientras que para 1960, el total de la población proveniente de otras entidades fue de 11,646 habitantes, lo que representó 76% del total de la población, y que en comparación con 1940, la población proveniente de otras entidades incrementó al doble, de los cuales, 5,705 eran mujeres, que representa 49% de la población nacida en otra entidad.

A partir de la información analizada, se observa que el incremento poblacional y el crecimiento de la mancha urbana fue un proceso que provocó el traslado de la población campesina regional y extrarregional hacia la zona urbana, con los inevitables cambios en la traza de la ciudad de Morelia.³⁵

Por lo que las familias que no tenían recursos suficientes para continuar con la agricultura, recurrían a la comercialización de sus productos en la ciudad.³⁶ Como consecuencia, se vieron obligados a cambiar de modo de vida, tanto de ocupación como de residencia, y por lo tanto a adecuarse a otros espacios en los cuales encontrarían empleo, los que dependen directamente de las condiciones del mercado mexicano.³⁷

Al cambiar las condiciones del mercado, cambiaron también las estrategias mercantiles entre los productores, por consiguiente hubo cambios en la forma de producción y en la organización social, tanto del pueblo como de la ciudad.³⁸

1.2 La población femenina económicamente activa.

Durante el periodo comprendido entre 1935 a 1975, el creciente papel económico del Estado Mexicano fue fundamental para el crecimiento económico.³⁹ Este periodo puede dividirse en tres; el primero denominado crecimiento con inflación, va de 1935 a 1956; el segundo se caracterizó por ser un tramo de crecimiento con estabilidad, se extiende de 1956 a 1972, señalado como la época de oro del

³⁵ Vargas Uribe, Guillermo. *op. cit.*, p. 185.

³⁶ Durston, John W, *op. cit.*, p.154.

³⁷ *Ibíd.*, p. 157.

³⁸ *Ibíd.*, p. 332.

³⁹ Medina, Luis, *op. cit.*, p. 127.

“milagro mexicano”, y de 1972 a 1985, el tramo en el cual disminuye la tasa de crecimiento, acompañada por inflación,⁴⁰ fase que se tornaría negativa años más tarde.

En Morelia, como en las demás ciudades latinoamericanas, la transformación de una región rural en una urbana se debió a una combinación de factores; un menor índice de mortalidad, la rápida migración interna, un desarrollo económico y la tecnología cambiante, producto de las condiciones económicas generales del país.⁴¹

Este problema se agravó, la tenencia de la tierra era desigual y sólo algunas familias tuvieron y pudieron mantenerlas. Mientras que los que no lo lograron, se integraron al grupo de los campesinos que emigraban. Hasta la década de 1960 la ciudad absorbió a estos migrantes, que debido al crecimiento económico encontraron nuevos modos de vida en la ciudad.⁴²

Tabla 6

Población de la ciudad de Morelia económicamente activa 1940, 1950 y 1960

Entidad Federativa		Población Económicamente		
Censo	Sexo	Activa	Inactiva	Población Total
Michoacán				
1940		345,089	836,914	1'182,003
	Hombres	330,788	253,450	584,238
	Mujeres	14,301	583,464	597,765
1950		439,421	983,296	1'422,717
	Hombres	400,043	301,387	701,430
	Mujeres	39,378	681,909	721,287
1960		574,898	1'276,978	1'851,876
	Hombres	496,964	429,991	926,955
	Mujeres	77,934	846,987	924,921

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 128.

⁴¹ Gilbert, Alan, *La ciudad latinoamericana*, España, Siglo XXI, p. 44.

⁴² *Ibíd.*, p. 45.

Entidad Federativa		Población Económicamente		
Censo	Sexo	Activa	Inactiva	Población Total
Morelia				
1940		23,135	54,487	77,622
	Hombres	20,039	16,841	36,088
	Mujeres	3,096	37,646	40,742
1950		33,673	73,049	106,722
	Hombres	21,209	23,481	50,069
	Mujeres	6,464	49,568	56,032
1960		54,010	99,471	153,481
	Hombres	42,877	31,722	74,599
	Mujeres	11,133	67,749	78,882

Fuente: Elaboración con base en cifras del Sexto, Séptimo y VIII Censo de población y vivienda de 1940, 1950 y 1960. www.inegi.org.mx, consultado, 2 de abril, 2012.

Según datos de la tabla 6, en 1940 la población económicamente activa en el Estado de Michoacán representó 30% de la población total, en donde la población femenina era 1.3%. De igual manera en Morelia, fue 30% de la población, de la cual, la población femenina era 4%.

Durante 1950 en el Estado, la población económicamente activa representa 31%, del cual la población femenina fue 2.8%. En Morelia la población activa era también de 31% y las mujeres que trabajan eran 6%.

Para la década de 1960, en el Estado Michoacano se mantiene 31% de la población económicamente activa, sin embargo, la participación femenina incrementa a 4.2%. Así mismo en Morelia, la población incrementa a 35%, de la cual las mujeres que trabajan representan 5.8%.

Aunado a este incremento, el comercio y las finanzas también se expandieron y se creó una variedad de nuevos empleos, tales como: vendedores de almacenes, vendedores ambulantes, empleados bancarios y de aseguradoras. Así mismo, el sector público cada vez contrataba más trabajadores.⁴³

⁴³ *Idem.*

En general, la economía de Michoacán se basaba en la agricultura, ganadería, aserraderos, pesca y algo de minería, complementada con industrias caseras, turismo y alguna industria ligera, principalmente emparadoras de alimentos.⁴⁴ Sin embargo, la desigualdad entre el nivel de vida del campo y la ciudad ha sido el motivo principal de la migración.⁴⁵ Las unidades territoriales de menor desarrollo relativo, transfieren población a las de mayor desarrollo. Estos movimientos poblacionales se producían principalmente entre espacios regionales determinados y vecinos⁴⁶ y traen como consecuencia el crecimiento del mundo laboral, el incremento de oficios y ocupaciones.

La migración acelerada por la crisis que enfrentó el ámbito rural repercutió en mujeres y hombres que se enfrentaron a nuevas carencias, obligaciones y ocupaciones provenientes del espacio urbano que al situarlos ante el aparato productivo, mediante la división social del trabajo, el rol femenino se destacó más por su característica de servicio al cuidado del otro.⁴⁷

Por lo que no es causal que en zonas urbanas a las mujeres provenientes del campo se les ubico en el ámbito laboral como trabajadoras del hogar o servidoras de comercios y servicios, ya que al ser responsable de quehaceres domésticos fue clasificarla en este rubro, con ello se le designó la categoría de reproductora, ejecutora de tareas subvaloradas, mal remuneradas, no calificadas e inestables.⁴⁸

Por estas razones no podemos limitar nuestro análisis de la población femenina económicamente activa únicamente con datos oficiales provenientes de la legislación, ya que quedarían nuevamente excluida la participación laboral de mujeres en los trabajos comunales, talleres o negocios familiares que no son considerados como trabajo productivo.⁴⁹ La trabajadora ambulante, la pequeña empresaria y hasta la señora de la clase media que comercializaba con sus

⁴⁴ Durston, John W. *op. cit.*, p. 59.

⁴⁵ Gilbert, Alan. *op. cit.*, p. 63.

⁴⁶ Pérez, Pedro. *La población y el estudio de lo urbano-regional en América Latina, revisión de los aportes del PISPAL*, México, El Colegio de México, 1986. pp. 7-92.

⁴⁷ Vargas Machuca, Elizabeth, *Identidad femenina: cuestionando y construyendo estereotipos*, Perú, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1991. pp. 35-36.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 36.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 37.

pasteles y galletas escapan a los registros y a todo lo oficialmente reconocido, pero aunque no sean contabilizadas, formaron parte de los ajustes que tuvo que hacer la familia para enfrentar situaciones de carencia económica.⁵⁰

1.2.1 La ocupación femenina

A partir de 1930, la ruptura del equilibrio demográfico que había mantenido Morelia y sus servicios, provocó un crecimiento de la ciudad hacia los cuatro puntos cardinales, se procuró el equipamiento de comercios, escuelas, oficinas, templos y otros servicios.⁵¹ En el centro se albergaron edificios ocupados por oficinas del Gobierno Federal y Estatal, hoteles, bancos, unidades habitacionales,⁵² templos católicos y de otros cultos, mercados, terminales de autobuses, estacionamientos, locales comerciales,⁵³ de servicio,⁵⁴ recreativos⁵⁵ y culturales.⁵⁶ Por otra parte, el

⁵⁰ María Claudia Catalina Aguirre Camacho fue una de estas mujeres que ante las circunstancias se vio en la necesidad de insertarse en el ámbito laboral, fue reconocida como promotora de la gastronomía michoacana, nació en Puruandiro en “una numerosa familia de catorce hermanos. Después de terminar la educación primaria comenzó a asistir a clases de piano, en actuación y en clases de solfeo. Al mismo tiempo de su instrucción artística, tomó clases de corte y confección de ropa, durante algunos años trabajo como modista en su casa. Al mismo tiempo aprendió a cocinar con su madre. Sin embargo, al quedar huérfana, para ayudar a sus hermanos, y con el apoyo de una familia de sacerdotes, radicó en Morelia y acudió a la Academia Singer para complementar sus conocimientos de costura; allí se dieron cuenta que ya tenía bastante experiencia y la becaron para que estudiara en la Academia Central en la ciudad de México en donde aprendió el manejo de todos los accesorios para las máquinas. Posteriormente se casa en 1959 con Claudio Esquivel Escalera, dejó la costura para ayudar a su esposo en el negocio de abastecimiento de pollo para restaurantes, allí le surgió la idea de poner un negocio propio y se abrió “El Tragadero”, ubicado en la calle de la cerrada de San Agustín que en un principio ofrecía platillos españoles, pero que después en 1965, Catalina decidió dedicarse por completo a la cocina y comenzó a introducir los platillos típicos michoacanos, poniendo en práctica los conocimientos que aprendió de su mamá”. Soria, Eugenia, *Mujeres de Michoacán*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 2001. pp. 17-18.

⁵¹ Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985, p. 65.

⁵² Los inmuebles de este uso son residencias, departamentos, casas de huéspedes, casas de estudiantes y vecindades. *Ibíd.*, p. 100.

⁵³ Este rubro abarca tiendas departamentales, joyerías, zapaterías, farmacias, tiendas de ropa, ferreterías, casas disqueras, reglaos, mueblerías, abarrotes, fotografías, librerías y papelerías. *Ibíd.*, p. 98.

⁵⁴ Los locales de servicio abarcan: oficinas públicas, despachos, baños, cafeterías, restaurantes, peluquerías, agencias de viajes, talleres de trabajo, sanatorios, partidos políticos. *Ibíd.*, p. 99.

⁵⁵ Los establecimientos son cines, teatros, gimnasios, billares, cantinas. *Ibíd.*, p. 101.

⁵⁶ Los inmuebles de uso cultural son escuelas, museos, bibliotecas, galerías e instituciones culturales. *Ibíd.*, p. 100.

comercio y los servicios respondían la demanda local sin que estos se presentaran como actividad única en el desarrollo urbano.⁵⁷

Los cambios en la dinámica económica, influyen de manera directa en la vida privada de la sociedad moreliana. Así mismo, las expectativas personales y los roles de la familia se reflejan en la vida pública. Tradicionalmente se ha considerado que el ámbito doméstico reservado a las mujeres y el ámbito laboral social propio de los hombres correspondían a áreas distintas y complementarias de la actividad humana: el rol de los hombres es la producción y el de las mujeres, la reproducción, lo que delimita y diferencia al espacio público del espacio privado.⁵⁸

Este modelo cultural asigna a la mujer la crianza, cuidado y educación infantil, además de las tareas domésticas. La institucionalización de estas dos actividades sociales básicas, dio como resultado la persistencia de la base estructural de la subordinación femenina.⁵⁹ Bajo este precepto cultural, en Michoacán (como en el resto del país) la labor docente de las mujeres fue de gran trascendencia, más apta para el ejercicio de la enseñanza, porque siguió considerándose como una extensión de las actividades propias de las mujeres, lo que les garantizaba un óptimo desempeño de la profesión.⁶⁰

Durante generaciones, el ideal laboral de las mujeres había consistido en permanecer en sus casas ocupándose de su familia: trabajar fuera de casa era un signo de una condición particularmente pobre o despreciable,⁶¹ sin embargo, durante las décadas de 1940 y 1960 el crecimiento de la población en Morelia hacía cada día más necesaria la incorporación de las mujeres a otros ámbitos laborales que habían sido destinados a los hombres.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2011, p. 50.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Salinas, Carmen, *Las estudiantes en la Universidad Michoacana 1917-1939. La integración de la mujer al proyecto académico universitario*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005. p. 39

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 39-40.

Es preciso señalar que los bajos salarios era el problema principal de la población asalariada, más que el desempleo.⁶² Este fenómeno afectó directamente a la organización familiar, pues se advierte que al no alcanzar el ingreso económico proveniente del jefe de familia, los demás miembros se vieron obligados a realizar alguna actividad que proporcionara ingresos económicos que complementaran el gasto de la familia.

Esta nueva dinámica demandaba el apoyo laboral redituado, motivo por el cual los hijos y las esposas apoyaron al gasto familiar. Para el caso en particular de las mujeres morelianas, podemos observar que al igual que las amas de casa de otras ciudades latinoamericanas, su participación fue desde una posición muy informal y un tanto anónima, pues además de realizar los quehaceres de la casa y otras actividades domésticas, atendían un negocio familiar, adaptado en un cuarto de manera especial en el hogar y dedicado al comercio de alimentos, la elaboración y venta de manualidades, servicios de lavandería y costura.⁶³

Este proceso de inclusión presentó diversas dificultades y se realizó en medio de contradicciones: sí bien el crecimiento de la población y el desarrollo económico demandaba mano de obra femenina, al mismo tiempo, gran parte de la sociedad reclamaba su permanencia en el hogar, del que derivan las funciones del rol femenino, asociado también con la función reproductiva. Las mujeres constituían el pilar fundamental de la familia, como esposa tenía la responsabilidad de acatar las exigencias de su marido, como madre la misión de educar a sus

⁶² Pérez, Pedro. *op. cit.*, p. 86.

⁶³ *Ibid.*, 96. Cristina Macouzet Muñoz “representa una muestra de toda una época en lo referente a las costumbres familiares, sociales y culturales que ahora forman parte de la historia de Morelia”. En 1940 Cristina se casó a los quince años con Miguel Bernal Jiménez, un maestro de música que recién había regresado de Europa. Tuvieron tres hijos varones y seis mujeres. Cristina se dedicó por completo al hogar, al mismo tiempo que colaboró con su esposo en sus numerosas presentaciones artísticas, tanto de repertorios como de cátedras. En 1947 los jóvenes esposos viajaron a Europa, 1953 la familia se trasladó a vivir a Nuevo Orleans. Desafortunadamente en 1956 de manera inesperada Miguel Bernal muere. A partir de entonces su vida dio un giro, queda viuda con nueve hijos y en espera del décimo, no contaba con recursos económicos, su familia la ayudó y comenzó a hacer regalos decorativos para vender. Su padre le propone hacer una exposición en una convención. Ella misma consideró que todos los regalos se vendieron por la intención de ayudarla, no por el valor artístico de los mismos. Con el fin de procurar algunos recursos organizó cursos de buenos modales, de etiqueta, de orientación familiar y continuó con la elaboración de trabajos manuales. Posteriormente, gracias a su facilidad para la oratoria, se inició como conductora en un programa de radio, mismo que se escuchó en toda la República Mexicana, por lo cual obtuvo importantes menciones por su calidad en 1984. Soria, Eugenia, *op. cit.*, pp. 129-131.

hijos a partir de las formas culturales vigentes⁶⁴ y como profesionalista, se le permitió trabajar en el espacio público, asociarse entre sí fuera de la casa,⁶⁵ siempre y cuando, no descuidara el hogar y la familia, pues al no haberse superado la división sexual del trabajo, el quehacer doméstico siguió siendo su responsabilidad.⁶⁶

Por lo que el rol femenino en el espacio público y privado, se fundamenta principalmente en la fuerza de la costumbre y la tradición, mismo que es reforzado en la diferenciación del sexo.⁶⁷ La mujer construye sus identidades, relaciones y estrategias, siempre dentro del modelo culturalmente establecido y dominante. Los frenos vienen desde el sistema social, su estructura y funcionamiento jerárquico.⁶⁸

Es así como la designación de roles surge como respuesta a las relaciones de poder entre los sexos, donde el sometido y el poderoso eligen poco su rol, más bien deben caber en el.⁶⁹ Se vuelve evidente que las desigualdades entre sexos están ligadas al control de la propiedad. Estas desigualdades se expresan en términos sexuales.⁷⁰ Lo que a la *racionalidad patriarcal*⁷¹ implica como un orden social general es que las mujeres funcionan como propiedad de los hombres en la conservación y producción de nuevos miembros del orden social.⁷²

Este orden social se fundamenta en la *racionalidad patriarcal*, la cual se traduce básicamente en el derecho institucionalizado que tiene la ideología con la que se cohesiona la sociedad para elegir, diferenciar y designar el rol de las mujeres.⁷³ Esta se constituye por la práctica de los usos y las costumbres de la

⁶⁴ Salinas, Carmen, *op. cit.*, p. 28

⁶⁵ Gadol, Joan, "La relación social entre los sexos", en Carmen Ramos (Compiladora), *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora/UNAM, 1997, p.140

⁶⁶ Salinas, Carmen. *op. cit.* pp. 51-52

⁶⁷ Sáenz, Adriana, *op. cit.*, p. 41. Durante este periodo, las costumbres y tradiciones mantienen su vigencia, hombres y mujeres son delimitados y diferenciados por sus roles de género, lo cual influye de manera directa en la conformación de la familia que a su vez reproduce el orden social.

⁶⁸ Salinas, Carmen, *op. cit.*, pp. 56-66. En este mismo sentido, la televisión también se ve como uno de los medios que modifica los modelos de comportamiento desde el hogar. La industria filmica genera santos y héroes, el cine produce símbolos con los cuales identificarse, imágenes que reflejan las innovaciones o las representaciones de los estilos de vida. Monsiváis, Carlos, *op. cit.*, pp. 51-164.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 57.

⁷⁰ Gadol, Joan, *op. cit.* p. 136.

⁷¹ Sáenz, Adriana. *op. cit.* p. 43.

⁷² *Ibíd.*, p. 138.

⁷³ *Ibíd.*, p. 44.

sociedad, en la cual a partir del hombre se define a la mujer, pues ésta no se piensa sin él.⁷⁴

Ese sistema normativo es reafirmado una y otra vez en los intercambios sociales y en las relaciones de dominación y de servicio. Es transmitido por la tradición, mantenido por la costumbre y la educación, protegido por las instituciones, reforzado en todo momento por el orden jurídico.⁷⁵ La moral social responde así a una forma de pensamiento *reiterativo* compartida por los grupos hegemónicos y por la sociedad en su conjunto. Su fin fue mantener, una y otra vez, el orden existente, donde el *deber ser* refleja, se inscribe, representa y configura el cumplimiento social, normal de las reglas aceptadas. El *deber ser* indica lo que socialmente es debe ser.

Es así como la moral social está ligada a la realización personal, al acatar las imposiciones culturales de un grupo, se adquiere identificación y pertenencia, la vida individual de una persona adquiere sentido en la medida en que puede verse integrada a un todo, y al ser reconocido por los demás, se reconoce a sí misma en su identidad.⁷⁶

El individuo accede a la conciencia de su identidad personal primero, en el seno de la familia, y luego, al desempeñar papeles en la sociedad, ante la mirada y el reconocimiento de los otros, va forjando una imagen unitaria de sí mismo con la que puede identificarse. Un “sí mismo”⁷⁷ se va construyendo en un juego de

⁷⁴ De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. México, Patria, 1997. p. 14

⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 176-177.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 178-179. “La identidad en una primera instancia se desarrolla en el seno de la familia, cabe destacar que para niñas y niños, este proceso se da de diferente manera; las niñas desarrollan una “identificación personal” con la madre, entrelazando los procesos afectivos y el aprendizaje del rol. Según esta descripción, las niñas se identifican con ser madres. Por tanto, la identificación de la niña es de índole “personal”, que consiste en la incorporación difusa de los rasgos de personalidad, conducta, actitudes y valores del otro. Puesto que en nuestra sociedad, la madre está presente de un modo que el padre y otros adultos varones no lo están para las niñas y niños. (...) La niña entonces, puede desarrollar una identificación personal con su madre debido a una íntima relación que surge de un temprano lazo primario. La niña se puede identificar con la madre y luego con otras mujeres, porque su presencia en su vida cotidiana es personal. Mientras que el niño, debe desarrollar una identificación masculina y aprender el rol masculino en ausencia de una relación continua y persistente, ya que el padre culturalmente se mantiene ausente durante este proceso de identificación, por lo que el niño se identifica con los rasgos masculinos que devienen de la cultura”. Burin, Mabel e Irene Merler, *Género y familia, poder amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Argentina, Paidós, 2006. p.79.

⁷⁷ Se plantea con base en la similitud y a la continuidad no interrumpida del cambio (ipseida), un principio de permanencia en el tiempo, es decir, la persistencia de una individualidad y la mismidad

separaciones e identificaciones con los otros. No es aún la identidad propia, como elección libre de sí mismo, sino como la identificación de su sitio en la comunidad y de lo que ésta espera de él.⁷⁸

La identidad individual para conservar una continuidad del carácter personal y el mantenimiento de una solidaridad interna con los ideales y la identidad de un grupo, obedece también a la identidad del rol sexual que se expresa la adecuación que una persona realiza en torno a su condición de hombre o mujer.⁷⁹

En este sentido, las relaciones sociales, establecidas en la diferenciación sexual, determinan y organizan la vida, correspondiente al modo de producción, la designación de las actividades para mujeres y hombres en las esferas privada y pública.⁸⁰ Es importante mencionar, que estas enunciaciones no son categorías estáticas, evoluciona según los cambios que experimentan los modos de producción y las relaciones del poder, al confrontarse a las necesidades de su existencia, realiza adecuaciones que le permiten crear valores y una cultura propia, acorde a su modo de vida.⁸¹

1.3 El espacio urbano: la sociabilidad femenina.

La ciudad sirve de señal totalizadora y casi mítica de las estrategias socioeconómicas y políticas gubernamentales.⁸² La homogeneidad, transformaciones visuales significativas y los cambios en viviendas, definen la

inalterable de una persona o cosa a través del tiempo. La idea central subyace en el concepto de identidad. Ricoeur, Paul, "La identidad personal y la identidad narrativa", en *Sí mismo como otro*. España, Siglo XXI, 2006, pp. 109-113. Villoro señala que ésta es con la finalidad de brindarle al individuo un sentido de pertenencia mediante el proceso de integración a una realidad. Villoro, Luis, *El pensamiento Moderno: Filosofía del Renacimiento*, Fondo de cultura Económica, México, 1992, p. 114.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ Katchadourian, Herant, "La terminología del género y el sexo", en *La sexualidad humana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 22.

⁸⁰ Amorós, Celia, "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de "lo masculino" y "lo femenino"" en *Igualdad y diferencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p.24

⁸¹ Thompson, E. P., *Historia social y antropología*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora (Cuadernos de Secuencia), 1994, p. 78.

⁸² De Certeau, Michel, "Artes de hacer", en *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, A.C. México, 1996, p. 107.

imagen urbana y reflejan los cambios sociales y económicos de sus habitantes.⁸³ Sin embargo, el espacio urbano se organiza de manera desigual, pues responde a la forma que adoptan las actividades económicas y los grupos sociales que las desarrollan, en el cual los hogares se reagrupan en función de estos planteamientos sociales.⁸⁴

Los edificios de una ciudad tienen como característica poder revelar no sólo los factores culturales de la población que habitan, sino también el uso al que estaba destinado. Por otra parte, la vivienda cubre las necesidades básicas de privacidad, funcionalidad, protección e identidad de una comunidad y por su valor simbólico es escenario cultural y representativo de la vida cotidiana, ámbito privado de la familia como unidad básica de la sociedad y referente obligado para la estructura y la imagen urbana.⁸⁵

En el caso de Morelia, entre 1940 y 1960, se fortaleció el centro de la ciudad.⁸⁶ En el área urbana, la alineación de las viviendas hacia la calle responde a la dependencia y facilidad de acceso a los servicios públicos. La calle tiene un carácter utilitario que facilita el desplazamiento de la población y la organización de los edificios y la referencia para delimitar los espacios abiertos de los privados.⁸⁷

En la ciudad de Morelia, durante este periodo, se hicieron presentes las innovaciones urbanísticas, sus autoridades y habitantes visualizaron la necesidad de conciliar la preservación de los elementos del legado histórico-arquitectónico, con aquellos que dieran origen y soporte a su acelerado crecimiento.⁸⁸ Esto llevó a las autoridades a buscar soluciones urbanísticas que satisficieran los crecientes requerimientos. Hacia 1950 las comunidades agrarias de Tres Puentes, la

⁸³ Sánchez, Mónica, "El patrimonio edificado de Morelia...mucho más que un centro histórico", *América a debate. Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, núm. 14, julio-diciembre, 2008, p. 40.

⁸⁴ Salazar Cruz, Clara Eugenia, *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 38-39.

⁸⁵ Mónica Sánchez. *op. cit.*, p. 52.

⁸⁶ Dávila, Carmen Alicia, Enrique Cervantes (Coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia 1541-2000*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Centro Regional Michoacán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 97.

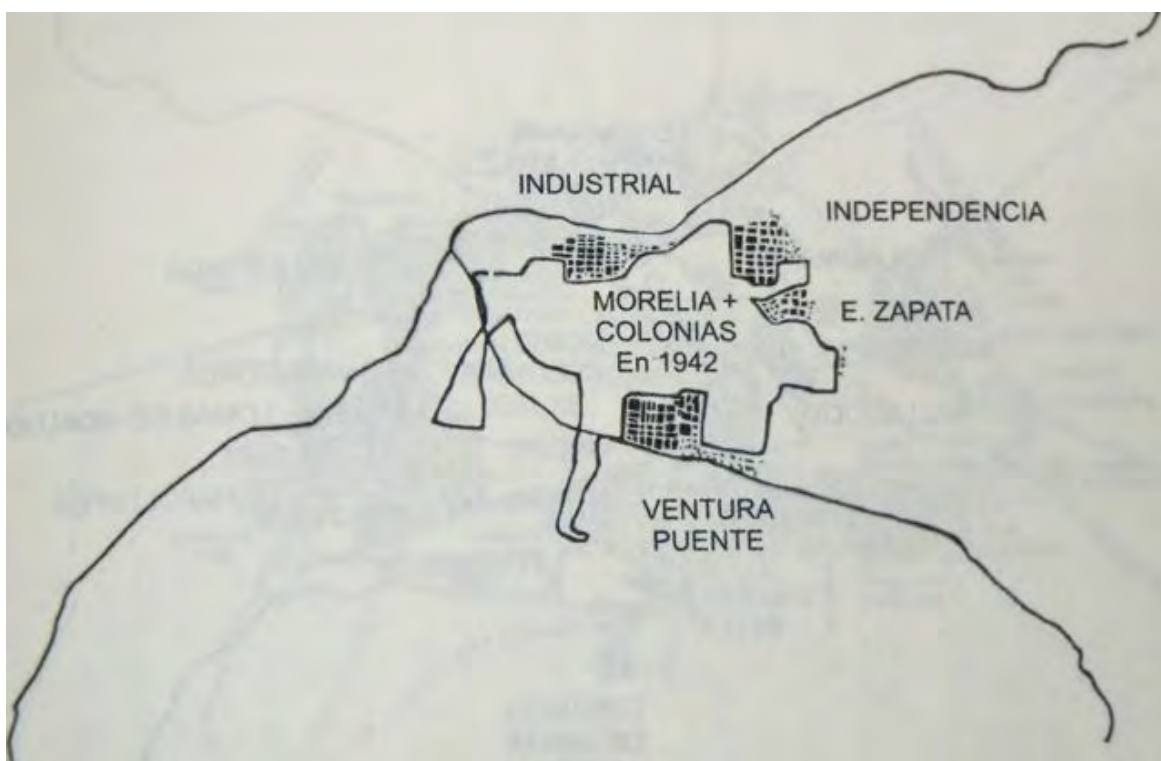
⁸⁷ *Ibíd.*, p. 43.

⁸⁸ Arreola Cortés, Raúl, *Morelia Monografías municipales*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986 p. 306.

Soledad, Santa María de Guido, San José del Cerrito, Jesús del Monte, Emiliano Zapata y Santiaguito, prácticamente desaparecieron al ser expropiados la mayoría de sus terrenos, para constituir la zona de reserva territorial de la ciudad capital del Estado.⁸⁹

Entre las obras materiales del periodo se pueden destacar: la construcción de la calzada Juárez, con alumbrado mercurial, banquetas y guarniciones, que comunicaban al antiguo parque de ese nombre y las inmediaciones de la tenencia de Santa María de Guido,⁹⁰ las colonias urbanas: Industrial, Independencia, Emiliano Zapata y Ventura Puente.⁹¹

Mapa. 1 Colonias Urbanas de Morelia 1942-1954



Fuente: Guillermo Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial Valladolid-Morelia*, México, Morevallado, 2008. p.302.

⁸⁹ El Banco Nacional de Créditos Ejidal proporcionó los recursos necesarios para indemnizar a los campesinos, quienes se incorporaron paulatinamente como población urbana de Morelia. Ruiz Magaña, Elva Edith. *op. cit.*, p. 289.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 291.

⁹¹ Vargas Uribe, Guillermo. *Op. cit.*, pp. 301-303.

Entre 1955 y 1965 el número de colonias urbanas que se adicionaron a la ciudad son las más importantes, aunque el proceso de urbanización se haya dado de manera desordenada, sin respetar la traza urbana de la ciudad histórica.⁹² En este periodo se integraron las colonias: Isaac Arriaga, Matamoros, Lomas de Hidalgo, Chapultepec, Viñedos, Burócrata, Félix Ireta, Felícitas del Río, Molino de Parras, Valladolid, Bocanegra, Guadalupe y Porvenir.⁹³

Mapa 2. Colonias Urbanas de Morelia 1955-1965



Fuente: Guillermo Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial Valladolid-Morelia*, México, Morevallado, 2008. p.303.

Por otra parte las colonias que se incorporaron entre 1966 y 1976, abandonan completamente la vialidad urbana histórica, reforzándose la tendencia

⁹² *Ibíd.*, p. 303.

⁹³ *Idem.*

desorganizada de la década anterior.⁹⁴ Pero en este periodo, las colonias son mayores en número y menores en extensión individual.⁹⁵ El área urbana se incrementó en 346 hectáreas entre 1970 y 1977, pasó de 1,377 hectáreas a 1,724.⁹⁶ Así mismo se observa que un estrato del sector que residía en el centro de la ciudad, migró hacia las zonas del oriente, con ello se originaron nuevas áreas residenciales. Mientras que la otra parte de la población, se asentaron en la periferia de la ciudad, la cual estaba desprovista de los servicios adecuados de vivienda.

Mapa 3. Colonias Urbanas de Morelia 1966-1976



Fuente: Guillermo Vargas Uribe, *Urbanización y configuración territorial Valladolid-Morelia*, México, Morevallado, 2008. p.305.

Aunado al incremento, movimiento y desplazamiento poblacionales, los espacios y formas de sociabilidad marcan una dinámica diferente en el espacio

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 304.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 305.

⁹⁶ *Idem.*

urbano de Morelia. Para ello, es preciso señalar que el término *espacio* alude a múltiples significados y sugiere capacidad de terreno, sitio o lugar. Si a ello agregamos una subdivisión del espacio público y privado, podemos concluir que se trata de un lugar de encuentro y sociabilidad, de relación, recreación, diversificación de símbolos, tradiciones y convivencias de los diversos sectores.⁹⁷ En su mayoría estos espacios públicos se encontrarán ubicados en calles, plazas, mercados, salas de gobierno, lo que nos lleva a aludir que los espacios públicos de mayor importancia estarán ubicados en las ciudades.

1.3.1 División de los espacios según los roles de género

De forma tradicional, la designación de los espacios se vincula directamente con la designación de los roles de género, donde la pertenencia y/ o identificación con uno u otro sexo, así como los *habitus de clase*,⁹⁸ influyen en la forma y lugares en que cada individuo socializa en función además del género.

En este mismo sentido, el espacio urbano o trama urbana, estaba definido por los parámetros de las edificaciones y funcionan como áreas de intercambio y de disfrute, donde los habitantes de una comunidad se encuentran y conviven. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la distribución de estos espacios se ve directamente afectada por la diferenciación sexual de la población. El Estado reproduce la designación de los espacios con base en la diferencia de los sexos y la designación de roles femeninos y masculinos se encuentran basados principalmente en la fuerza de la tradición y la costumbre.

⁹⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo IV, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 333.

⁹⁸ El *habitus de clase* se entiende como una pretensión o aspiración cultural de la sociedad que favorece a la apropiación o adquisición de valores que otorgan el sentimiento de pertenencia a un determinado grupo social, por consiguiente con ello se crean diferencias marcadas entre prácticas que legitiman los estilos de vida, debido a que estas se obtienen del medio cultural y cuanto más importante sea el capital que se posee, las predisposiciones crean el valor de lo que presentan y representan. Bourdieu, Pierre, *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México, 2002. pp. 367-369.

Junto con el territorio, las naciones y las clases sociales que componen la inmensa red de relaciones que constituyen el poder del Estado, también se encuentran las relaciones de género. Estas conforman el sistema de organización de las relaciones entre los sexos que, con legitimación material e ideológica, confieren al hombre poder sobre la mujer. Según esta definición ampliada, el Estado está en su red de relaciones en todos los niveles (territorial, nacional y de clase) recoge y representa la lógica patriarcal. De lo anterior se infiere que su poder además de basarse en la capacidad de decidir sobre el excedente económico (análisis de clase), también se fundamenta en la capacidad de legitimación de una rígida división sexual del trabajo que asigna a hombres y mujeres tareas diferentes en la familia y en la sociedad: a la mujer en la reproducción y al hombre en la producción. Además de dichas tareas le concede valoraciones diferentes tanto a nivel cultural como político.⁹⁹

Con respecto a los espacios de sociabilidad de las morelianas, se observan principalmente los espacios públicos: los diferentes recintos culturales de la universidad michoacana, el conservatorio de las rosas, el Orquidario, el Zoológico, museos, teatros, auditorios, plazas y jardines.¹⁰⁰ P. 378

Digierase que había un estilo inconfundible de vida moreliana. Más aún: hasta podía hablarse probablemente del aire y el donaire de Morelia: el aire –especie de clima espiritual- lo formaban sus tipos pintorescos; el donaire –delicadas maneras de ser y de sentir- se expresaba en la prestancia de sus mujeres.

Las muchachas eran la nota más fina en el diapasón de la ciudad. Las bellas de entonces pertenecían a distintas clases sociales pero todas eran dignas de admirar por sus naturales encantos o su poder atractivo (...).¹⁰¹

Durante las décadas de 1950 y 1960, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo y el Museo Regional Michoacano eran los centros promotores de cultura de la ciudad. “El Teatro Ocampo se utilizaba para esporádicos conciertos, obras de teatro, ceremonias cívicas y, cada año, la coronación de la reina de las fiestas patrias.”¹⁰²

El patio del colegio de San Nicolás de Hidalgo o el Aula Mater eran los espacios en que cada semana realizaban conferencias, recitales, presentación de

⁹⁹ León, Magdalena, “Avances y limitaciones de la relación entre estado y mujer en América Latina”, en Pérez, María (Coord.). *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. 1992. p. 3.

¹⁰⁰ Espitia, Alfonso, “Morelia de mis recuerdos”, en Morales, Rogelio. *Morelia: hornacina de recuerdos*, tomo I, México, La Voz de Michoacán, 1995. p. 378.

¹⁰¹ Pineda, Salvador, “Morelia de mis recuerdos”, en Morales, Rogelio, *op. cit.*, pp. 363-364.

¹⁰² Soria, Eugenia, *op. cit.*, p. 11.

ediciones, foros “para aprovechar visitas de personajes muy relevantes de todo el mundo que discutían con los estudiantes sobre diversos temas.”¹⁰³

Entre los diversos eventos realizados en el Teatro *Ocampo* destacó el concierto literario que se realizó en el marco del aniversario del “Generalísimo Morelos”.¹⁰⁴ Asimismo en el Museo *Michoacano* se efectuaron varias exposiciones de artistas mexicanos e internacionales como la “Exposición de Francisco Goitia”.¹⁰⁵

En el Museo Regional “ofrecía la oportunidad de conocer la obra plástica de los más destacados artistas nacionales y extranjeros”, antes de la apertura de cada muestra el autor daba una plática que preparaba al público para valorar su trabajo. Por otra parte, las embajadas de muchos países presentaban exposiciones, conferencias, exhibición de películas, todo con el fin de dar a conocer costumbres y culturas.¹⁰⁶

Los principales cines son; Rex, Eréndira y Morelos, presentaban una cartelera semanal con películas mexicanas e internacionales, aunque cabe señalar que la influencia del cine norteamericano para esta época era muy evidente.¹⁰⁷

La asistencia a las ceremonias privadas, populares, como la celebración del carnaval era un espectáculo público, diversos extractos sociales eran partícipes de esta festividad. Las bases para concursar como reina del carnaval eran lanzadas a la población en general, se realizaba un baile pro-carnaval en el cual se presentaban las candidatas a reinas en la Cámara de Diputados:¹⁰⁸

Nosotras, las hijas de tu pensamiento en libertad y a quienes diste libertad, caminamos gozosas conquistando ambiciones, honradas al lado de tus hijos, esforzándonos siempre por ser “leales con nuestra condición esencial: la de ser mujeres y mujeres concientes,

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 67, Morelia, septiembre 30 de 1949, p. 4. La “Exposición de Francisco Goya”. *La Voz de Michoacán*, año II, No. 83, Morelia, enero 1 de 1950, p. 1.

¹⁰⁶ Soria, Eugenia, *op. cit.*, p. 12.

¹⁰⁷ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 67, Morelia, septiembre 30 de 1949, p. 4.

¹⁰⁸ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 84, Morelia, enero 28 de 1950, p. 1.

mujeres siempre, en el oficio, en la ciencia, en la profesión”, mujeres en la oficina, mujeres en el hogar, esposas y madres en el ejemplo de austeridad.¹⁰⁹

Debemos destacar, que la ciudad de Morelia, ha sido desde tiempos inmemorables, sede de los poderes civiles y religiosos, así como de un sector representativo de la sociedad michoacana.¹¹⁰ Motivo por el cual la celebración de las diversas festividades son trascendentes para las prácticas sociales, culturales religiosas y recreativas de los morelianos.

La conmemoración de las fiestas eran organizadas por las autoridades civiles y militares, se realizaba durante los días de fiesta nacional.¹¹¹ Durante los días 15, 16 y 30 de septiembre, venían las bandas del régimen, de la marina o la orquesta de *Miguel Lerdo de Tejada*. Las calles del centro se adornaban con focos de colores alusivos a la patria y se colocaban las efigies de los héroes nacionales. El grito de independencia se celebraba el 15 de septiembre por la noche desde el balcón de Palacio de Gobierno.¹¹² El 16 se realizaba el desfile cívico militar, de las escuelas, colegios, la Universidad y el ejército, evento que culminaba con la quema del castillo y fuegos pirotécnicos.¹¹³

El día 30 de septiembre se realiza un desfile conmemorativo del natalicio de don José María Morelos y Pavón, que iniciaba con una alborada y una salva de 21 cañonazos en el atrio de la catedral y por la tarde, un acto de homenaje luctuoso en el jardín Morelos.¹¹⁴ Después del desfile, con el colegio militar, la escuela naval, los batallones de infantería, caballería, artillería, bandas de guerra, bandas de música oficiales, autoridades de la Universidad, clubes deportivos, ecuestres, charros, carros alegóricos, cuerpos de bomberos, ambulancias de la cruz roja, motociclistas de tránsito, la policía motorizada y por supuesto, las reinas de las

¹⁰⁹ Elogio pronunciado durante el acto de coronación de la reina de la feria, Graciela Carreón por Agapito Ochoa Reyes, oficial mayor de la Cámara de Diputados. *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 317, Morelia, mayo 7 de 1953, p. 7.

¹¹⁰ Uribe, José Alfredo, *Morelia, los pasos a la modernidad*, México, Instituto de Investigaciones Científicas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993. p. 10.

¹¹¹ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 64, Morelia, septiembre 10 de 1949, p. 1.

¹¹² *El programa estaba organizado por la Junta Patriótica. La Voz de Michoacán, año III, No. 113, septiembre 2 de 1950, p.7.*

¹¹³ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 65, Morelia, septiembre 16 de 1949, p. 10.

¹¹⁴ El programa de actividades era difundido entre la ciudadanía. *La Voz de Michoacán*, año I, No. 16, Morelia, septiembre 30 de 1948, p. 1.

fiestas patrias.¹¹⁵ “¡Había que verlas, discretamente ataviadas, como reinas o princesas de aquella corte provinciana donde contaba más la sencillez que la soberbia!”¹¹⁶

Este evento finalizaba por la noche con la serenata en la plaza principal, los morelianos paseaban por la avenida Madero, desde el jardín de Villalongin, hasta el templo de la Merced y culminaba con la quema del castillo, acompañado por un repique de campanas de la catedral.¹¹⁷

Mientras que las festividades religiosas y populares se realizaban en las colonias y templos de la metrópoli.¹¹⁸ Morelia es una ciudad que se ha distinguido por la abundancia de sus edificios eclesiásticos, desde los cuales destacan principalmente la Catedral, los templos de San José, San Agustín, San Francisco y las dos capillas de Santa Catarina, conocidos como “Las Rosas” y “Las Monjas”, estos espacios son dedicados al culto y la oración, en el cual la población acude a numerosas ceremonias; misas, bodas, bautizos, fiestas de aniversario y luctuosas, pero sobre todo, para festejar a los santos patronos.¹¹⁹

El día 2 de noviembre, día de los muertos, se hacen calaveras de azúcar de diferentes colores y grandes piezas de pan, productos que se venden en los mercados desde un par de días antes. Las familias visitaban el panteón municipal, acudían a limpiar y arreglar las tumbas de sus difuntos con una ofrenda de flores y platillos de comida tradicional. Este día en el diario local se publicaban las calaveras con versos irónicos y burlescos, sobre los personajes de la ciudad, finalizando el día con una corrida de toros nocturna realizada en la plaza monumental de Morelia.¹²⁰

Una de las tradiciones más representativas para los morelianos es la tradición del 12 de diciembre, el festejo a la virgen de Guadalupe.¹²¹ Los feligreses provenientes del interior del estado, acudían en peregrinación, rezaban 46

¹¹⁵ *La Voz de Michoacán*, año I, No. 17, Morelia, octubre 9 de 1948, p. 1.

¹¹⁶ Pineda, Salvador, “Morelia de mis recuerdos”, en Morales, Rogelio, *op. cit.*, pp. 363-364.

¹¹⁷ *La Voz de Michoacán*, año I, No. 17, Morelia, octubre 9 de 1948, p. 1

¹¹⁸ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 67, Morelia, noviembre 26 de 1949, p. 4.

¹¹⁹ Herrera, Leopoldo y Enrique Arregín, “Recuerdos Morelianos: las campanas de Morelia” en *Morelia en la historia y en el recuerdo*, en Rogelio Morales, *op. cit.*, p. 137.

¹²⁰ *La Voz de Michoacán*, año II, No. 2, Morelia, noviembre 2 de 1949, p. 1.

¹²¹ *La Voz de Michoacán*, año I, No. 20, Morelia, diciembre 11 de 1949, p. 1.

rosarios y ofreciendo danzas por la avenida Madero hasta la llegada al templo. La Calzada de San Diego se llenaba de puestos de todo tipo de antojitos mexicanos, fruta y juegos mecánicos.

Dentro de estas festividades religiosas, los morelianos se dedican a visitar los siete templos durante Semana Santa,¹²² en los que la comercialización de charamuscas es el atractivo principal, además de la variedad de artículos religiosos, mismos que principalmente las mujeres compran para llevar como ofrenda ante los altares.¹²³ En este espacio, los feligreses asisten en silencio para orar y llorar por sus penitencias.¹²⁴

Otra de las festividades morelianas es sin duda alguna el carnaval. Por las calles pasaban los toritos de petate, con el jolgorio de la música y los bailes que eran la gran diversión de los barrios de Morelia; San Agustín, la Pila del soldado, el Santo Niño, El Carmen, El Gallo Negro, la Soterraña, el Rastro, el Zacatito o la Calzada de México. Niños, amas de casa, jóvenes, acudían al llamado de la música y en las puertas, ventanas y azoteas de sus hogares observaban atentos la algarabía.¹²⁵ Las calles morelianas se llenaban de alegría y la verbena popular bailaba al son de la música de viento.

Además de las fiestas populares de barrios, en las escuelas y facultades de la Universidad Michoacana se organizaban bailes.¹²⁶ Los festivales de secundarias y bachilleratos,¹²⁷ pero esta práctica también se llevaba a cabo en los espacios de atención médica y de asistencia social, las fiestas eran organizadas por las damas

¹²² Chavéz, José, "La Semana Santa", en Rogelio Morales, *op. cit.*, pp. 286-288.

¹²³ Ortiz, Lucas, "Romance de mi ciudad", en Rogelio Morales, *op. cit.*, pp. 92-94

¹²⁴ Aguirre, José Eduardo, "Morelia, Nazareno en capuchinas", en *Ro-Sendas de Michoacán*, Fondo Estatal Para la Cultura y las Artes del Estado de Michoacán. México, 2001., p. 118.

¹²⁵ Herrera, Leopoldo y Enrique Arregín, "Los toritos de petate", en Rogelio Morales, *op. cit.*, pp. 154-170

¹²⁶ En cada aniversario las diferentes escuelas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, celebraban un baile, en el cual era coronada la reina estudiantil como el baile de aniversario de la Escuela de Medicina. *La Voz de Michoacán*, año II, No. 58, Morelia, julio 23 de 1949, p. 1. Así también, el baile organizado para los novatos de la Facultad de Leyes. *La Voz de Michoacán*, año III, No. 104, Morelia, febrero 25 de 1950, p. 5.

¹²⁷ Las secundarias y bachilleratos también celebraban su aniversario organizando un festival, previamente se lanzaba la convocatoria para las candidatas a reinas estudiantiles. *La Voz de Michoacán*, año II, No. 67, Morelia, junio 17 de 1950, p. 8.

distinguidas de la sociedad moreliana,¹²⁸ una tendencia que diferenciaba a la clase social alta con un estilo de vida que era determinado por el espacio urbano.

Durante la décadas de los cincuentas y sesentas, la ciudad de Morelia tuvo un importante proceso de modernización, producto de la urbanización que repercutió directamente en la creación de nuevos espacios de sociabilidad, tal es el caso del diario *La Voz de Michoacán*, que surgió en 1948 como un periódico semanal y que en 1953, al obtener José Tocavén Lavín, el propietario y director de esta empresa, oficinas en el centro de la ciudad de Morelia y con ello la adquisición de maquinaria y equipo adecuado para que las publicaciones fueran diarias.¹²⁹

Este nuevo espacio de configuración urbana, fue importante para la ciudad moreliana por dos razones: porque al ser una empresa dedicada a la publicación de los sucesos cotidianos de la vida de la ciudad, conectada con la realidad del país y con el mundo en general, contribuyó con la sociedad moreliana como recurso didáctico, y también como un escenario de representación social adherido a los “usos y costumbres instituidos del imaginario social”.¹³⁰

En la imagen 1 se observan el primer día de labores del periódico, un reporte gráfico constituido por once fotografías que ilustran el evento de inauguración de las oficinas, ceremonia a la que fueron invitados diferentes actores representativos de la vida social de la metrópoli moreliana, de entre los cuales destaca; un sacerdote, el gobernador, algunos empresarios y la reina de las fiestas patrias.

¹²⁸ La realización de diferentes actividades, tales como bailes, corridas de toros a favor de la niñez, por parte de las damas voluntarias encabezadas por la primera dama María de Jesús Bautista de Franco Rodríguez, esposa del Gobernador, David Franco Rodríguez. *La Voz de Michoacán*, año IX, No. 1499, Morelia, febrero 17 de 1957, p. 1.

¹²⁹ Soria, Eugenia. *Mujeres de Michoacán*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 2001. p. 42.

¹³⁰ Sáenz, Adriana *Op. cit.*, p. 31.

Imagen 1



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 1º de 1953. p. 1.

Al igual que en las demás ciudades de América Latina, el desarrollo de la sociedad moreliana conduce a la realización del espacio urbano, el cual se distingue por ser producto de la urbanización y de la industria.¹³¹ En esta segunda mitad del siglo XX la modernidad es una idea fundamental, y para lo cual se requiere de la propagación del estilo de vida occidental.¹³² Los latinoamericanos son parte del proceso internacional del surgimiento de la industria cultural,¹³³

¹³¹ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002. p. 248.

¹³² Monsiváis, Carlos, *op. cit.*, p. 12.

¹³³ *Ibíd.*, p. 55.

gracias a la narrativa, la pintura, el cine y la concepción de la idea misma de la nación.¹³⁴

Así mismo se fomenta a la literatura. “Los libros cumplen con funciones sociales, son retratos de familia y de nación”,¹³⁵ que sirven también para la reivindicación del pasado, sujeto a los intereses de los gobernantes,¹³⁶ creando con ello una imagen que intenta difundir una imagen nacional.

También, se alientan otras artes como; la poesía, la danza, el teatro, la arquitectura, la escultura, y todo lo que “representa a México”. Se divulga la música popular a través de los corridos,¹³⁷ ya que en la ciudad, lo considerado popular se vive por medio de la canción y el cine, elementos recurrentemente presentes en las páginas del diario *La Voz de Michoacán*, imágenes que reflejan las innovaciones o las representaciones de los estilos de vida y estereotipos de comportamiento.¹³⁸

Época en la que los medios de comunicación contribuyen con la reproducción de modelos de comportamiento,¹³⁹ donde el espacio urbano es una forma específica de la agrupación y centralidad, éste sería el creador de la segregación, la dispersión y la suburbanización. En la década de 1960 se consolidan los supermercados, la televisión privada y la cultura es el cultivo orgánico de la capital.¹⁴⁰ La modernidad cultural se concentra principalmente en la ciudad. Aunque cabe destacar que quienes contaban con recursos económicos podía acceder a diversos espacios culturales, tales como cines, teatros y todos aquellos eventos que demanden el pago de la entrada y la distinción de clases se da con esta diferenciación de poder adquisitivo.¹⁴¹

¹³⁴ Las ideas y prácticas nacionalistas, lleva a la producción artística la multiplicidad de significados de las batallas, se fortalece el Estado laico y aumenta las oportunidades educativas, favoreciendo con ello la movilidad social. Monsiváis, Carlos, *La cultura mexicana en el siglo XX*, El Colegio de México, 2010, p. 55.

¹³⁵ Monsiváis, Carlos, *Aires de Familia*, op. cit., p. 27.

¹³⁶ Guerra, François-Xavier, “Vínculos y solidaridades”, en *México. Del antiguo régimen a la revolución*, México, fondo de Cultura Económica, 1995. pp. 126-181.

¹³⁷ Carlos Monsiváis, *La cultura mexicana en el siglo XX*, op. cit., p. 55.

¹³⁸ Carlos Monsiváis, *Aires de Familia*, op. cit., pp. 51-55.

¹³⁹ *Idem*.

¹⁴⁰ Carlos Monsiváis, *La cultura mexicana en el siglo XX*, op. cit., p. 360.

¹⁴¹ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002. p. 252.

CAPÍTULO II.

LA CONSTRUCCIÓN DEL *DEBER SER* FEMENINO A TRAVÉS DE LA PRENSA: *LA VOZ DE MICHOACÁN* 1950-1960

Para comprender la realidad social es necesario explorar la construcción social de género y la dinámica de la división sexuada del trabajo. Por estos motivos, esta investigación tiene por objetivo utilizar el concepto de género como categoría de análisis, misma que posibilitará la comprensión de la conformación del orden social, permitirá a su vez, vislumbrar la interacción de las relaciones entre mujeres y hombres, tanto en el espacio público como en el privado.

Hablar de género remite a la conformación social de lo masculino y lo femenino, y a la asignación también social de las diferentes cualidades y atributos propios de hombres y mujeres.¹ El género no sólo marca la diferenciación de los sexos, sino también la organización del ámbito de lo político, lo religioso y todo aquello que se refiere a la vida cotidiana.²

Partiendo de este supuesto, podemos observar cómo las sociedades se construyen en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman. Estos preceptos de separación y diferenciación determinarán también el destino de las personas, a las cuales se les designan características específicas relacionadas con las actividades que desempeñaran dentro del orden social.

Sin embargo, estas ideas son asumidas por la sociedad y moldean la percepción de la vida. Por lo tanto la construcción de identidades, tanto de hombres como de mujeres, servirá de eje fundamental para plantearnos las diferencias de estatus, poder y jerarquía, así como la construcción social de lo

¹ Parada Ampudia, Lorenia, "El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso" en Patricia J. Bedolla Miranda, Olga L. Bustos Romero (compiladoras), *Estudios de Género y Feminismo II*, México, Fontamara, 1993. p. 267.

² Lamas, Martha, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2002, p. 58.

masculino y de lo femenino.³

Por otra parte, también es necesario destacar que las relaciones hombre-mujer se encuentran estructuradas en términos de dominación-subordinación. La identidad del sujeto, se articula con otros elementos, por un lado se encuentra presente la subjetividad y por el otro se encuentra la cultura, en ella están presentes los *habitus de clase* y las vivencias emocionales específicas de su ubicación social, edad y género.⁴

Al igual que la clase social y la ubicación temporal, los roles de género demarcan las condiciones en las que las mujeres interactúan tanto en la esfera privada como en la pública. Razón por la cual este trabajo tiene por objetivo analizar el discurso que delimita, configura y determina el orden social y la identidad de género de las mujeres morelianas, entre 1950 y 1960.

Durante este proceso de urbanización las conductas y comportamientos de hombres y mujeres en las ciudades del país se vieron modificados y reforzados por los medios masivos de comunicación, por lo que analizar la influencia del diario de *La Voz de Michoacán* ayudarán a identificar los prototipos de género que demarcan el ser mujer. Por otra parte, tomar el periódico como un vehículo de representación social, nos permitirá visualizar cómo los distintos actores sociales se representan a sí mismos y a los demás.⁵ Se parte principalmente de la idea de que el periódico cumple con una función de crisol en la cual cristaliza las representaciones de poder de la sociedad moreliana: por un lado la influencia del Estado, por el otro la representación del poder de la Iglesia, y finalmente las representaciones de la *racionalidad patriarcal*.

Morelia cuenta ya con un Diario significativo, paso adelante en la cultura (...) Ante una concurrencia efectivamente representativa de todos lo sectores de la vida activa de Morelia

³ Barquet, Mercedes, "Reflexiones sobre teoría de género, hoy", en *Umbrales*, Septiembre, Bolivia, CIDES, 2002, p. 15.

⁴ Bourdieu, Pierre, *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México, 2002. pp. 367-369.

⁵ Ponte, Jorge Ricardo, *La fragilidad de la Memoria*, Fundación CRICYT, Argentina, 1999, pp. 22-23.

y del Estado (...) se efectuaron en el local que ocuparán en lo sucesivo los talleres y oficinas de este periódico, los actos inaugurales de la nueva etapa en calidad de diario.⁶

Por ello que se analizarán los artículos y notas periodísticas del diario *La Voz de Michoacán* con la finalidad de explicar cómo se introdujeron las representaciones del quehacer femenino en la sociedad moreliana. Se analizará también el suplemento *Nosotras decimos...*⁷

La idea de la “mujer moderna” que es presentada tanto en el discurso del diario *La Voz de Michoacán* como en el suplemento, hace alusión a la imagen femenina que muestra el cine. A lo largo de sus páginas, se refrenda el interés por detallar cómo se debe comportar una mujer para ser moderna.

Destacando que el hilo conductor de esta investigación será el análisis de los mandatos del deber ser⁸ femenino, entendido como todas aquellas enunciaciones imperativas sobre la construcción del ideal de feminidad, a partir de los prototipos de género establecidos para las mujeres morelianas durante 1950 a 1960:

⁶ “Los actos se iniciaron con el correspondiente a la ceremonia de tipo religioso en la que ofició el ilustre doctor don Salvador Martínez Silva (...), estando presentes el ex gobernador del Estado, General Dámaso Cárdenas (...) Representantes de los tres poderes del Estado, de la XXI Zona Militar, industriales, comerciantes, agricultores, banqueros, intelectuales, profesionistas, obreros”. *La Voz de Michoacán*, Año VI, No 314, Morelia, Mayo 3 de 1953. pp. 1-2. En este evento también estuvo invitada la “gentil y bella señorita Graciela Carreón, Reina de la Feria del Año de Hidalgo, que el día de hoy hará una visita especial a nuestro periódico, acompañada de su Corte de Princesas y el Presidente Municipal, Senador Enrique Bravo Valencia y otras personas, para hacer votos por el éxito de nuestras tareas”. *La Voz de Michoacán*, Año VI, No 316, Morelia, Mayo 6 de 1953. pp.1-2. Donde “la distinguida y estimable señora doña Carmen Guzmán de Tocavén, junto a su señor esposo, hizo con toda gentileza los honores especiales a los invitados, atendiendo especialmente a las damas concurrentes”. *La Voz de Michoacán*, Año VI, No 314, Morelia, Mayo 3 de 1953. p. 2.

⁷ Este anexo era considerado como revista femenina y el periódico *La Voz de Michoacán* lo comenzó a adquirir impreso a la agencia E-L-S-A, Editorial Lemus, en México, D.F., a partir de 1953.

⁸ Para Kant (1781) el *deber ser* es lo posible normativo: aquello que se puede prever o exigir que suceda de acuerdo con la base de una regla o norma a la que se reconoce validez. El deber ser son los ideales que “proporcionan a la razón una medida que le es indispensable, puesto que la razón tiene necesidad del concepto de lo que es absolutamente perfecto en su especie, para apreciar y para medir, determinando hasta qué punto lo imperfecto se aproxima y queda alejado de la perfección (...) Así el ideal de la razón debe siempre descansar sobre conceptos determinados y servir de regla y de prototipo, o para la acción o para el juicio”. Kant, Manuel. *Crítica de la razón pura*. México, Porrúa. 1991. p. 261.

Nosotras decimos... es la mejor revista femenina de México (...) yo recomiendo la revista a las mujeres de la Alianza; no como una cosa intrascendente, sino como portadora de mensajes de todo tipo para el alma femenina. Porque una revista que no coopera al engrandecimiento de la mujer, en su aspecto social, simplemente es algo sin importancia. Pero todo lo que contribuye a que la mujer sea (...) mejor esposa, madres, novia o hija, entonces si hay que atender a sus razones (...).⁹

2.1. Imágenes representativas del contexto cultural

El ideal del *deber ser* femenino se transmite constantemente mediante enunciaciones imperativas, que por lo general se muestran a través de imágenes. Este tipo de representación social es altamente influyente en la conformación de la identidad, pues actúa como una superficie que significa algo exterior y tienen la finalidad de que ese algo se vuelva significativo para quien capta su sentido,¹⁰ creándose con ello un proceso de identificación compartido con un grupo de individuos afines.

Es por ello que además del análisis del discurso, también se tomará la imagen como fuente histórica, cabe señalar que las imágenes que se presentan en la sección para mujeres y en el periódico son fotografías y caricaturas. Es necesario destacar que el uso de la caricatura es un producto de arte y del ingenio humorístico, que exaltan ciertas características que pretenden ser transmitidas de forma inmediata, con la intención de recrear temáticas específicas.¹¹

La selección de imágenes se realizó con base en la identificación de elementos típicos de los prototipos de género. Se asume que de la misma manera en que las relaciones entre los géneros son construidas socialmente, afectan así los procesos económicos, sociales y políticos. De igual modo, estos procesos

⁹ Embajadora de MEXICO en SUECIA. "Como es sabido doña Amalia, fue presidenta de la Alianza de Mujeres de México, organismo revolucionario y político que afilia a más de 10,000 mujeres de todas partes de la Republica". Castillo Ledon, Amalia. *Nosotras decimos...* No. 39, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 580, Morelia, marzo 14 de 1954. p. 2.

¹⁰ Flusser, Vilém, *Hacia una filosofía de la fotografía*, México, Trillas, 2010, pp. 13-14. Puesto que las imágenes son traducciones de hechos a situaciones, son "ilustraciones cargadas de significaciones culturales a través del simbolismo que evocan". Burke, Peter. *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 49.

¹¹ Santiago R. de la Vega, "La caricatura en México", en Rafael Carrasco, *La prensa en México. Datos históricos*, México, Universidad Autónoma de México, pp. 121-122.

también inciden al modificar y reestructurar algunos rasgos presentes en las relaciones entre los géneros.¹²

Por lo tanto, resultará necesario diferenciar la construcción de los ideales femeninos y sus representaciones sociales. Las imágenes de artículos y anuncios provenientes en el diario, guardan una estrecha relación con las imágenes que se conforman en torno a las mujeres en los títulos de las películas, anunciadas también en el periódico, lo que nos hace suponer que al igual que la prensa como parte del conjunto de medio masivo de comunicación, el cine también juega esta función.

2.1.1 Aprendiendo a ser mujer. El ideal femenino de las morelianas.

Hemos visto que los prototipos de género son creencias generalizadas sobre los atributos que caracterizan a hombres y mujeres, y que se adquieren a través de procesos de aprendizaje en los que intervienen factores culturales como los medios de comunicación, la formación formal (la escuela) y la informal (la familia).¹³

El sistema dominante “naturaliza” las relaciones sociales de las mujeres y los hombres. Precisamente uno de los ámbitos donde más influyen los roles de género es en el familiar, y específicamente en las relaciones de pareja. Debido a que el sexo es biológico y el género se elabora socialmente, de manera que el papel (*rol*) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino.¹⁴

Las mujeres procrean a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: entonces lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que se

¹² Parada Ampudia, Lorenia. *Op. Cit.*, p. 267.

¹³ Gutiérrez, Edith, “Los prototipos de la feminidad en México. Una lectura de Graciela Hierro”, en Adriana Sáenz (coord.), *Los prototipos de hombres y mujeres a través de los textos latinoamericanos el Siglo XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, p. 66-67

¹⁴ Lamas, Martha, *Op. cit.*, pp. 58-70.

identifica con lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece prototipos, la mayoría de las veces rígidos, que condicionan los roles y limitan las potencialidades al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.¹⁵ De tal manera que las mujeres quedan definidas por su naturaleza y para llevar acabo su función, se configuran dentro del ámbito doméstico.

A partir de la determinación sexual, hombres y mujeres se conciben como diferentes, esto los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son y por ende, las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los prototipos, estableciendo así una división sexuada del trabajo.¹⁶ Sin embargo, se acepta que al ser diferentes se necesitan para ser complementarios:

Al sufrir el análisis de espíritus diferentes orientados como el masculino y el femenino, y al proyectarse en la vida práctica, adquiere distinto sentido, por ser complementaria y no iguales las aspiraciones de los hombres y de las mujeres... Todo se reduce a que la mujer complemente la obra masculina interviniendo en ella con bondad y comprensión.¹⁷

Otro elemento que se debe considerar es la forma en que las relaciones de género se expresan en la sociedad, dependiendo en gran medida de aspectos de clase, edad y posición social, dichos aspectos se centran en la relación entre el sistema económico, (el modo de producción) y la subordinación de la mujer. Aunado a esto, el control que la sociedad ejerce sobre la mujer mediante el matrimonio y la concepción de la familia, en el seno de las sociedades capitalistas, designa las diferencias para los roles económicos de las clases sociales. Así mismo, es necesario comprender el significado e importancia que cada clase le da al matrimonio y a la familia para poder vislumbrar rol de las mujeres.¹⁸

Según las pautas dominantes en la sociedad patriarcal, los *habitus* y la transmisión de valores estereotipados, desde un inicio se sitúa a la niña dentro de

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Rayas, L. M. "La mujer moderna". Suplemento. *Nosotras decimos...* No. 39, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 498, Morelia, diciembre 6 de 1953. p. 9.

¹⁸ Lamas, Martha. *op. cit.*, p. 268.

una cultura preexistente de la feminidad en la que el trabajo doméstico, el matrimonio y los hijos serán los tres horizontes hacia los que orientarán sus actividades dentro y fuera del ámbito doméstico.¹⁹

Aprender a ser mujer, alude por un lado al proceso de moldear la conducta, que implica controlar al cuerpo; saber conducirse y mostrarse, y por el otro, los conocimientos que se deben adquirir para poder hacer y reproducir los roles femeninos.²⁰

Los roles se encarnan en el lenguaje y como acto moral, se viven en la liturgia social de cada grupo. Se aprende a mirar de forma determinada por el contexto, el rol, el sexo, la edad, el estado civil, el ser que encarna tras esas representaciones de formas (...) Estas representaciones se convierten (...) en la forma de vivir lo propio y lo válido para cada sexo, de tal que lo social adquiere valía de universal y se justifica en lo natural.²¹

Con respecto a los conocimientos que se adquieren para moldear la conducta, se le adjudican a las mujeres características psicológicas precisas: ser alegre, amable, bondadosa, dócil, dulce, con la finalidad de que esta forma de ser posibilite una buena relación con los demás:

¡Sé alegre mujer...! (...) No llores más mujer. Guarda esas lágrimas, y que no se derramen. (...) Porque has de saber que todos tienen penas. Todos, mujer: tus padres y tus hijos, tus hermanos y tus amigos. Por eso es necesario que seas alegre. Pues ¿cómo si no lo fueras, podrías secar llantos, ni cómo curar heridas de los que amas y viven angustia?²²

En este mismo sentido, podemos aludir que no basta con ser alegre, amorosa y de hermosa figura, también se debe tener una voz que le permita transmitir esa alegría y dulzura:

Cuida tu voz mujer... DEDICAS CUIDADOS a tu cuerpo, que deseas mantener tan bello como espléndido: te preocupas de acrecentar tus gracias, que realizan y disfrutan tu persona; vistes maravillosamente bien, haciendo competencia a las hadas; pero ¿qué haces con tu voz?, ¿qué cuidados le prodigas?, ¿qué atenciones le prestas? porque has de saber que tu voz es el sonido de tu alma, ya que, tono y son de ti misma, es ella la que habla por ti. (...) no tienen personalidad, mujer las que no suenan bien, las que no tienen

¹⁹ Barrio, Emilia, *Historia de las transgresoras: la transición de las mujeres*, España, ICARIA, 1996, p. 19.

²⁰ La cultura femenina es un "estilo que no crea, que adopta y cultiva con asiduidad un género, en el que mejor puede desarrollar sus características". Rosario Castellanos, *Sobre cultura femenina*, México, Fondo de Cultura Económica 2012. p. 211.

²¹ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2011. pp. 56-57.

²² "¡Sé alegre mujer...!", *Nosotras decimos...* No. 10, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 326, Morelia, mayo 17 de 1953. p. 4.

voz clara y cristalina, las que por cualquier causa, tienen el alma opaca (...) porque la voz bien timbrada y hermosa enamora y cautiva (...) Cuida tu voz, mujer, y cuida tu persona para que de siempre excelente sonido.²³

Dulzura de voz y de buenas maneras, exige congruencia, un ser racional, un ser que debe permanecer dulce ante las adversidades de la vida, un ser que no debe permitirse cambios de ánimo, que debe mostrar un mismo rostro:

Que no haya nunca en ti más que una mujer. Una, no dos, amiga. Una para el querer y para el hacer, y no dos, deshaciendo la primera lo que hace la segunda (...) La mujer que es dulce unas veces y amarga otras, razonadora apenas unos momentos y caprichosa durante veintitrés horas del día, es una rémora, porque desequilibra el armonioso curso de la vida hogareña (...) Y que aquella una sea siempre la dulce, nunca la amarga. Porque es la dulce –y eso lo sabes bien- la que sella los labios y une las almas.²⁴

Para que las mujeres puedan mostrar una actitud relajada, se requiere de un auto control y prudencia, con la finalidad de mantener el orden y la armonía en el hogar:

Serénate, mujer. En bien tuyo, y en el de tu esposo. Serena, verás el porvenir de forma placentera; nerviosa, lo verás revuelto (...) Domínate, mujer, domínate, por tu bien y el bien de tu marido; por tu salud y la salud de él; por la armonía que debe reinar en vuestro hogar.²⁵

Dentro de estas enunciaciones, vemos que para cumplir con los imperantes del deber ser se requiere también de conocimientos, que delimitan a las mujeres en dos planos, por un lado cómo se deben mostrar en sociedad y por el otro lo que hacen en sociedad; el quehacer femenino, el cual implica que las mujeres se identifiquen con la imagen de la mujer que trabaja mucho y todo el tiempo (imagen 1), “(...) la mujer necesita trabajar, y trabajar mucho, dentro y fuera de casa; y el problema no es que esté siempre en ella, sino que la abandone lo menos posible (...)”.²⁶

²³ “Cuida tu voz mujer...”, *Nosotras decimos...* No. 8, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 314, Morelia, mayo 3 de 1953. p. 2.

²⁴ *Nosotras decimos...* No. 385, En *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 2564, Morelia, julio 24 de 1960. sn.

²⁵ *Nosotras decimos...* No. 383, En *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 2555, Morelia, julio 10 de 1960. sn.

²⁶ Concepción Arenal, *La emancipación de la mujer en España*. Madrid, Jucar, 1974. p. 89.

Imagen 1



Fuente: *Nosotras decimos...* N° 15, p. 1, *La Voz de Michoacán*, N° 356, Año VI, junio 21 de 1953.

La figura 1 es una imagen representativa de una mujer que es madre y por consiguiente ama de casa, vestida con delantal, quien además de hacerse cargo de sus dos hijos, cuidar a la mascota, lavar la ropa, barrer y trapear, mantiene una esbelta figura. Su rostro muestra angustia ante los diversos quehaceres y el mensaje puede entenderse como que a pesar de todo lo que debe hacer, tienen que tener la capacidad de solucionarlo ella sola, debiendo ser eficiente, lo suficientemente rápida para atender todas las tareas como si tuviera cuatro brazos.

Por lo que constantemente a las mujeres se les indica el ideal de trabajar, ser útil y no perder el tiempo:

¿HAS REFLEXIONADO alguna vez, niña, lo que vale una hora? Cuando oyes que el reloj da la hora, dices: “ya ha pasado una hora”, y no piensas más en ello.(...) por eso, después de haber oído sonar en el reloj una hora, pregúntate, ¿la he empleado bien? (...) ²⁷

En la formación del deber ser femenino el trabajo está estrechamente relacionado con la labor de manos, la economía y el gobierno doméstico son los ideales principales:

La bendición del trabajo
Hay que romper con el ocio,
hay que declararle la guerra,
hay que querer trabajar,
con las manos y con el espíritu. ²⁸

Esta idea del trabajo doméstico, es un ideal que es transmitido para las mujeres, donde la distinción de clase se realiza en medida de para qué y cómo se efectuaran las labores y con qué herramientas:

Taller de costura para la mujer menesterosa. El Comité Regional del Partido Revolucionario Institucional, establecerá en el interior del local que ocupa sus oficinas, un taller de costura para beneficio de la mujer menesterosa (...) a efecto de que le permita por su propia cuenta, a la vez que el aprendizaje de un oficio remunerador y decoroso, la satisfacción de las necesidades del vestido para campesinos, obreros y la prole. ²⁹

Como parte del hecho de ser mujer, el esquema ideológico clasifica sus funciones basadas en la división familiar del trabajo y al proyectarse a la sociedad el rol femenino es limitado a la reproducción y ejecución de tareas sin reconocimiento y sin gratitud. ³⁰

Las mujeres de las clases populares realizan trabajos asociados con la obligación de conservar la vida; tales trabajos van desde hacer la compra para atender las necesidades diarias a asegurarse la provisión de combustible y prevenir del peligro a vecinos, hijos y cónyuges, pero quienes tienen dinero “simplemente contratan a otras mujeres para que les hagan el trabajo de mantener la vida que no quieren hacer por sí mismas (...) todas las clases de mujeres comprenden lo que la división sexual del trabajo de su sociedad requiere de ellas (...) ³¹

²⁷ “El precio de una hora”, *Nosotras decimos...* No., En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 2.

²⁸ Isabel Hernández de Badajoz, “La bendición del trabajo”, *Nosotras decimos...* No. 75, En *La Voz de Michoacán*, año VII, No. 712, Morelia, agosto 15 de 1954. p. 2.

²⁹ *La Voz de Michoacán*, año VII, No. 717, Morelia, agosto 21 de 1954. p. 8.

³⁰ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal...* op. cit., p. 50

³¹ Kaplan, Temma. “Conciencia femenina y acción colectiva: El caso de Barcelona, 1910-1918”. En James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990. p. 268.

Uno de los ideales del trabajo doméstico implica el saber coser. Este conocimiento se transmite de forma nacional, mediante un discurso homogéneo de las mujeres (imagen 2),³² y lo que va a cambiar en esta práctica no es el hecho de saber coser, sino el cómo se realizará, con qué artefactos y materiales. Es aquí donde el sentido cambia y entonces se hace una diferencia social, pues quienes tienen dinero se distinguirán por realizar esta tarea por gusto, para agradar a la familia, para seguir la moda o simplemente para reunirse por las tardes con otras mujeres y montar de forma particular, un taller privado, visto éste como un espacio de sociabilidad, de intercambio de ideas y de reafirmación del prototipo femenino.

Mientras tanto, las mujeres de la clase media y baja, ven en esta tarea la forma de apoyar en la economía familiar, sin perder de vista que también es importante seguir los estereotipos que impone la moda, el cine y los íconos más representativos de los ideales femeninos:

La moda, la economía y la semana nacional de costura. Todavía la mayor y mejor de las razones para justificar que millones de mujeres hacen ropa para ellas y sus familias se llama: Economía.³³

³² (...) las seculares prevenciones morales sobre los peligros de la ociosidad para las mujeres con una inquietud más netamente ilustrada por el empleo productivo del tiempo. Desde la Edad Media, apoyándose en textos bíblicos y patrísticos, moralistas como Eiximeins, Vives o Fray Luis de León habían encarecido a las mujeres que mantuviesen sus manos ocupadas para evitar las tentaciones, hasta convertir la imagen de la mujer con la rueca (reemplazada a partir del XIX por la aguja) en un poderoso emblema moral. Más allá de su significado material, esta imagen rebosaba de condiciones simbólicas, pues se proponía como modelo de conducta para mujeres de todos los grupos sociales, incluso aquellas que no precisaban de trabajar con sus manos. La mujer laboriosa, según el patrón de la "mujer fuerte" de los Proverbios, representaba las virtudes de honestidad y la sumisión al jefe de familia (...). Bolufer, Mónica. Mujeres e ilustración. *La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII* Institució Alfons el magnànim/ Diputació de Valencia Estudios universitarios. España, 1998, pp.151-152.

³³ *Nosotras decimos...* No. 28, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 433, Morelia, septiembre 20 de 1953. p. 4.

Imagen 2



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 28, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 433, Morelia, septiembre 20 de 1953. p.9.

En la imagen 2, el imperativo que es dirigido a las mujeres indica cocer y ahorrar, el deber de una ama de casa mexicana, un ideal que fue trasmitido según indica este anuncio, mediante una serie de actividades realizadas en la “Semana Nacional de Costura”.

Sin embargo el mensaje es el mismo: las mujeres deben trabajar, entendiendo este trabajo, como una labor que se realiza desde la domesticidad, no remunerada y por lo tanto no valorada, pero realizada con gusto en beneficio de la familia.

Imagen 3



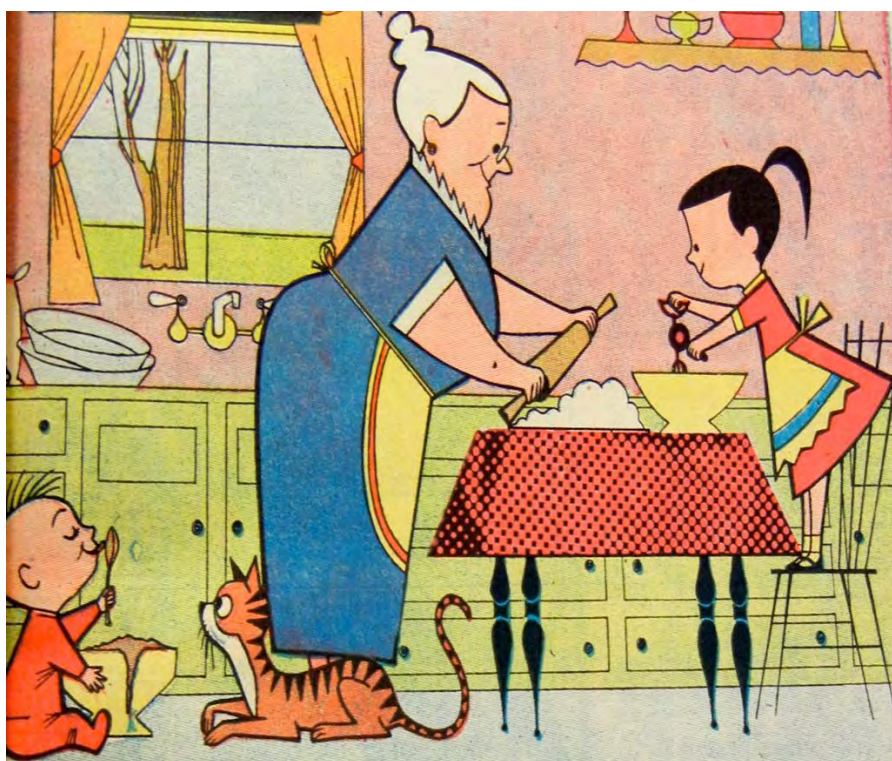
Fuente: *Nosotras decimos...* N° 13, p. 1, *La Voz de Michoacán*, N° 344, Año VI, junio 7 de 1953.

La imagen 3 muestra a una mujer delicadamente sentada, que lleva el cabello estilizado al hombro, vestida con atuendos discretos, porta un delantal, con agrado se encuentra batiendo lo que al parecer es una masa para pastel y al mismo tiempo escucha la radio. El ideal de la mujer se sustenta también en la permanencia en el hogar, “es la que no sale de su casa y desarrolla satisfactoriamente las labores domésticas: cocina y costura, principalmente. Se trata de un mensaje que designa el espacio del ámbito privado a la mujer.”³⁴

³⁴ Fernández, Anna, “Estereotipos de género en el refranero popular”, en *Política y Cultura, Revista Semestral*, México Departamento de Política y Cultura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM. 1996. p. 54.

Estas labores se enseñan y aprenden de las mismas mujeres, corre de las abuelas a las madres, y de ellas a las hijas y las nietas, los quehaceres domésticos se transmiten de generación a generación (imagen 3), manifestándose tanto como líneas de continuidad al conservarse los mismos valores en la realización de las mismas tareas y a su vez como puntos de ruptura, al modificarse el modo de realizar una actividad, al implementar los productos de la modernidad.³⁵

Imagen 4.



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, agosto 3 de 1957. p. 1.

La imagen 4 muestra cómo a través de esta formación femenina se hacen explícitos los conocimientos, las habilidades, las actitudes, mitos, ritos y rituales y los ideales que sólo enseñan las mujeres y sólo las mujeres aprenden desde la

³⁵ Hierro, Graciela, "La educación matrilineal. Hacia una filosofía feminista de la educación para las mujeres", en Pérez, María Pilar, *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*. Madrid, Universidad Autónoma. 1992. p. 399.

infancia a través de los juegos, pero que también deja ver cómo cobra sentido la generación, “ella debe probar sus destrezas asumidas como innatas y que son sociales, debe cocinar delicioso (...) es la moral enseñada, es el deber ser, es la existencia, es lo que ha visto, lo que ha oído, lo que debe enseñar y en este momento probar (...) en las hornillas de la nueva estufa y en las lecciones de cocina que le proporcionó la madre y ahora el libro de cocina”.³⁶

¿Qué ilusiones anidan en las cabecitas de las niñas que juegan a las mamás, y se imaginan ir al mercado para alimentar a ilusorios esposos e ilusorios hijos? Lo hemos olvidado. Pero como sus caritas sucias, sus movimientos de gatitas traviesas y sus enojosas pláticas de personas mayores, son un encanto.³⁷

Aludiendo a que una de las funciones primordiales de las mujeres es trabajar incansablemente, esforzándose más y más cada día, en una lucha interminable, lucha en la cual la mujer es una guerrera: “(...) No triunfan más que las luchadoras, las que tienen confianza en sí, las que se esfuerzan a diario en alcanzar la luz, las que ponen su voluntad a su propio servicio”,³⁸ para lo cual era necesario ser instruidas en todo lo que tenía que ver con realizar bien las labores domésticas, como se puede observar en el siguiente artículo sobre *El arte de comprar*:

Entre las artes caseras la de saber comprar es de las más importantes en la mujer de hogar que lo posee, su gusto, su orden y su inteligencia. (...) a propósito del dinero, malgastar un peso que el esposo ganó es una falta; pero malgastar fuertes cantidades llega a ser crimen.

Debe ser vergonzoso para toda mujer el no saber comprar cuanto en el hogar se necesita, (...) para que la familia se alimente y se vista, se eduque y se divierta (...)

¡Saber comprar! Hemos aquí ante un escollo que no se enseña a salvarlo en las universidades porque en ese difícil arte sólo son profesoras aquellas mujeres que son excelentes amas de casa. Y estas deben iniciar a las hijas en tan difícil como útil arte.

³⁶ Sáenz Valdez, Adriana, “Las caras de la luna. Algunas formas de ser mujer en Rosario Castellanos”, en Adriana Sáenz Valdez, Cándida Elizabeth Vivero (Coordinadoras), *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género. México, 2011, p. 172.

³⁷ *Nosotras decimos...* No. 10, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 326, Morelia, mayo 17 de 1953. p. 5.

³⁸ *Nosotras decimos...* No. 385, En *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 2564, Morelia, julio 24 de 1960. sn.

¡Saber comprar! He aquí el principio fundamental de la Economía Doméstica.³⁹

Las funciones del rol femenino, asociado también con la función reproductiva, pero a la vez, se asocia al cuidado y a la alimentación de los integrantes de la familia; como esposas las mujeres tienen la responsabilidad de cuidar los recursos económicos que aporta el marido y como madre su rol fundamental es alimentar adecuadamente a los hijos.⁴⁰

La racionalidad patriarcal “naturaliza” las relaciones sociales de las mujeres y los hombres. “Las formas de vivir los roles se volvieron arquetipos estereotipados, por un lado puestos por el imaginario creado por la televisión, el cine y las artes; por otro por la conducta de los pares de la misma clase social.⁴¹ Precisamente uno de los ámbitos donde más influyen los roles de género es en el familiar, y específicamente en las relaciones de pareja.

2.2. Anuncios publicitarios: el destino de la feminidad.

Las motivaciones empleadas por la publicidad juegan con las aspiraciones de una clase, se centran en el deseo de poseer objetos para semejarse siquiera así a la clase dominante.⁴² Donde el aspecto formativo y orientador, que durante la década de 1950 a 1960 aboga, presenta y propone diversos modelos de comportamiento a la luz de lo que se define como ser mujer.⁴³ Remarcando los roles de género delimitados dentro del espacio privado, la casa y la familia.

Debido a que son publicaciones que están pensadas y dirigidas fundamentalmente a las mujeres, se centran en el ámbito de lo doméstico y cuya

³⁹ Ángeles Fernández, “El arte de comprar”, *Nosotras decimos...* No. 26, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 422, Morelia, septiembre 6 de 1953. p. 6.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 28.

⁴¹ Sáenz, Adriana. *Una mirada a la Racionalidad patriarcal...* op. cit., p. 59.

⁴² *Ibíd.* p. 90.

⁴³ Gallego Ayala, Juana. *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, ICARIA, España, 1990, pp. 48-49.

temática, enfoque y lenguaje utilizado se refiere y define lo que es ser mujer, en nuestro espacio cultural:⁴⁴

(...) Ellas no deben de olvidar ni por un solo momento, que nacieron esencialmente para dar hijos a sus maridos, a la sociedad y a la patria. Por lo tanto la misión preponderante de la mujer es el hogar. La ciencia adquirida debe estar condicionada a la felicidad hogareña (...).⁴⁵

Las costumbres y tradiciones siguen siendo muy arraigadas, hombres y mujeres, siguen delimitados y diferenciados por su diferencia sexual, los roles de género y por las prácticas sociales que instauran el uso de las “buenas costumbres”, lo cual influye de manera directa en la conformación de la familia como representación del orden social, “como una forma de vivir lo propio y lo válido para cada sexo”.⁴⁶

2.2.1 El culto a la belleza, el amor y el hogar.

Denotando que se deben tomar en cuenta dos elementos para establecer las características de estas publicaciones: primer elemento, el tema central del contenido: belleza-amor-hogar, del que se desprenden las actividades que delimitan y determinan el rol de género; cocinar, limpiar y cuidar de los hijos.⁴⁷

En esta relación triple, la belleza es una aspiración, un ritual y un culto. Pero sin juventud no hay belleza, de allí la importancia de mantenerse joven. Mientras que el amor, que representa otro culto, mediante el cual se obtiene la felicidad y la realización de la mujer y madre (imágenes 4 y 5), es así como el amor alude al matrimonio (imagen 6) y el matrimonio a los hijos:⁴⁸

⁴⁴ *Ibíd.* p. 49.

⁴⁵ La autora de este artículo, Adela Formosa de Obregón Santacilia, fue “Delegada a la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco... y promotora de la Universidad Femenina, obra que llegó a ser la primera institución de enseñanza femenina superior en México”. “La educación Moderna en la mujer. Educar... no es instruir”. *Nosotras decimos...* No. 13, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 344, Morelia, junio 7 de 1953. p. 9.

⁴⁶ Sáenz, Adriana. *Una mirada a la Racionalidad patriarcal...* *op. cit.*, p. 56.

⁴⁷ Gallego Ayala, Juana. *Mujeres de Papel op. cit.*, p. 50.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 51.

Imagen 4



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 382. En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 2,549, Morelia, julio 3 de 1960. s/n.

Imagen 5



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 27, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 428, Morelia, septiembre 13 de 1953. p.1.

Imagen 6



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 27, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 428, Morelia, septiembre 13 de 1953. p.1.

En la medida que las imágenes de las mujeres se personifican, como seres hermosas, atrayentes, delicadas, que cautivan con su dulzura, se acompañan de la figura masculina, al parecer viven para y por el varón que a través de la mirada y el agrado, les otorga la existencia.⁴⁹

En estas iconografías, la alegoría del ser bella para contraer matrimonio cobra su mayor sentido, el ser femenino para el agrado masculino. Una de las imágenes que con mayor claridad expresa la anterior afirmación es la ilustración 6, que en su discurso escrito enuncia “el jabón Flórient da el cutis de azar que lleva al altar”, se debe ser hermosa, blanca y delicada como una flor, para que se cumpla el destino de toda mujer.

⁴⁹ Sáenz, Adriana. “Las caras de la luna. Algunas formas de ser mujer en Rosario Castellanos”, en Adriana Sáenz Valdez, Cándida Elizabeth Vivero (Coordinadoras), *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género. México, 2011, p. 164.

De este modo se observa cómo la belleza es un artificio cultivado, una categoría moral que constriñe el ser mujer. Otro de los elementos recurrentes que se encuentran institucionalizados en estas imágenes es la idea de casarse vestida de blanco y llegar al altar, como lo marca la Iglesia Católica.

2.2.2 La realización del gran sueño; ser esposa y madre.

El matrimonio sigue siendo el momento culminante en la vida de las mujeres, se realiza como un evento social más importante para ellas que para los hombres. Lo cual se refleja en la preocupación de la futura esposa por adoptar modas, para alcanzar la belleza, atrayendo con ello al sexo opuesto. Este ideal se vende una y otra vez en los anuncios de cosméticos y productos para el cuidado corporal de las mujeres, pues se pretende que con el uso de un labial, de una crema corporal, se alcance la belleza y con ello la atención de un hombre, un futuro marido (imagen 7).⁵⁰

Imagen 7.



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 383, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, julio 10 de 1960. s/n.

⁵⁰ Ríos, Guadalupe. "La idea de la mujer a través de la prensa porfiriana", en Celia del Palacio Montiel (Comp.), *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara, Porrúa, 2006, p. 138.

En los anuncios también podemos observar que al tema de ser mujer se le agrega el de ser madre, pues a las mujeres que alcanzan el ideal de convertirse en esposa, se le determina ser madre. En este ideal se materializa el ser mujer al ser madre, no se concibe a una mujer que no sea madre, y una mujer se realiza plenamente al tener hijos para lo cual, habrá que prepararse para ese momento. En la imagen 8, podemos ver cómo la idea de ser madre y prepararse para ello es una meta que comparten todas las mujeres:

(...) la mujer, pues, como elemento humano de indiscutible valía (...) debe actuar en todo, aunque sin olvidar dos principios esenciales de su finalidad en la vida: primero como esposa; segundo como madre.

Nada de feminismos que siempre conducen a la extravagancia; mucho de feminidad, con la que deben hacerse resaltar las más bellas prendas personales de la mujer (...)⁵¹

Imagen 8



Fuente: *Nosotras decimos...* No.16, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 326, Morelia, junio 28 de 1953. p.1.

⁵¹ *Nosotras decimos...* N° 40, *La Voz de Michoacán*, N° 504, Año VI, diciembre 13 de 1953. p. 9.

Esta idea de preparación para la llegada de un nuevo ser, supone que las mujeres deben adquirir conocimientos para el cuidado corporal del nuevo integrante de la familia, sin olvidarse del cuidado de su marido de su autocuidado. Por lo que las enunciaciones toman a las mujeres como receptoras del mensaje, al mismo tiempo como consumidoras, ya que en el momento en que se designa una tarea específica, el anuncio también vende con qué artículos se puede llevar acabo, cuáles son los productos que se deben utilizar para el cuidado corporal; cremas, perfumes, fajas, anuncios para el cuidado del hogar y de la familia, es preciso señalar que en este rubro, los electrodomésticos se ofrecen como una extensión de los accesorios que debe utilizar la mujer, pues éstos se ofertan para dar comodidad y facilidad durante la realización de sus tareas domésticas (imagen 9).

Imagen 9



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 383, *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 2555, Morelia, julio 10 de 1960. Sn.

Así mismo, los productos de belleza, la ropa de última moda o la moderna aspiradora son presentadas como algo “indispensable y necesario”, “que no debe faltar en ningún hogar”; pues mediante el uso de objetos triunfaremos, obtendremos amor, dinero, belleza y felicidad. Los artículos anunciados van dirigidos a hogares de clase media y alta.⁵²

Otro tema que llama la atención es el concepto de blancura que se transmite en el deber ser femenino, por un lado, las madres de familia deben procurar que la ropa de sus hijos y esposo se conserve blanca (imagen 10), y por el otro, el cuidado de las mujeres implica tener una piel y dientes también blancos (imagen 11 y 12).

Imagen 10



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 50, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 498, Morelia, febrero 21 de 1954. p.9.

⁵² *Nosotras decimos...* No. 383, *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 2555, Morelia, julio 10 de 1960. Sn.

Imagen 11



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 422, Morelia, septiembre 6 de 1953. p. 8.

Imagen 12



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 598, Morelia, abril 3 de 1954. p.5.

Dentro de los roles que determina el quehacer doméstico de la figura de la esposa, es el ama de casa, “ella conoce las herramientas de la vida conyugal, porque a partir de ellas existe (...). Las mujeres aprenden el poder del silencio que otorga el estatus del matrimonio (...) su rol frente a la familia su sentido de vida en tanto a las otras mujeres”.⁵³

En consecuencia al actuar de manera individual en el espacio privado, le otorga el dominio de los suyos y vela porque sean sus hijos los que llevan la ropa más blanca, porque con esta acción, ella se distingue de las demás, es competitiva, demuestra que su hogar es limpio, pulcro, al igual que sus virtudes.

2.3 Las viñetas femeninas a través del cine.

El cine mexicano muestra la cultura como un campo de tensión atravesado por ideas y valores de diferente orden y carácter. Al reproducirse una y otra vez, permite la identificación instantánea, ya que se dirige en primera instancia a nosotros, nos hace compartir su idea de nación, familia y sociedad.⁵⁴ Podemos entender así el cine como un vehículo cultural que mistifica y modifica diversas tradiciones, implanta modelos de conducta, crea ídolos, demarca tendencias e influye en modismos, determinando un conjunto de ideales por encima de la realidad de la vida de los espectadores.⁵⁵

En México el cine es la vía para acceder a la vida de la ciudad, es el sendero que posibilita el acceso directo con las nuevas tendencias del comportamiento de hombres y mujeres, en el que este espacio de reproducción social, deviene en una práctica espectadora en la que participan niños, adolescentes, jóvenes y las familias.⁵⁶

⁵³ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal... op. cit.*, p. 202.

⁵⁴ Monsiváis, Carlos y Carlos Bonfil, *A través del espejo. El cine mexicano y su público, El Milagro*, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1994. p. 68.

⁵⁵ *Ibíd.* p. 73.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 74.

El cine reproduce determinadamente las relaciones de género, al mostrar las diferencias, entre ambos grupos humanos. Es así como el ser mujer se reproduce por el cine, posibilitando por el sistema de género del que participa todo el público. No obstante, es preciso señalar que el cine mexicano es consecuente con los mecanismos de la cultura católica tradicional. Por consecuencia, los prototipos de mujer se distinguen primero de una imagen básica del ser mujer, desde la visión dicotómica de la feminidad, la imagen de la Eva y la María, la mujer mala y la pura. Con estos recursos contrarios, la mujer es mencionada de diversas maneras pero los extremos son dos: o es la mujer fatal, transgresora (imagen 13) o es la mujer gestora, la madre bondadosa (imagen 14).⁵⁷

Imagen 13



Fuente: *Nosotras Decimos...*, en *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 326, Morelia, mayo 17 de 1953. p. 2.

⁵⁷ Monsiváis, Carlos y Carlos Bonfil, *A través del espejo. El cine mexicano y su público*, El Milagro, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1994 pp. 72-80.

Imagen 14



Fuente: *Nosotras Decimos*, en *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 344, Morelia, junio 7 de 1953. p. 5.

En el cine mexicano, por lo general, los personajes se mueven de acuerdo con los esquemas establecidos por la ideología, que aluden a determinaciones dictadas por la moral dominante, estas concepciones adquieren un significado cuando son compartidas con quienes las representaron de determinada manera, pero también con quienes las observaron.⁵⁸

Por un lado tenemos a la figura de la mujer que representa las cualidades virginales en su máxima expresión: la inmaculada, de expresión doliente, recatada y abnegada, que resguarda el bienestar de los suyos antes del propio, un ser dedicado al servicio y al culto del hogar, los hijos y el marido, y por el otro, a la mujer que rompe con el esquema de abnegación, que de alguna manera quebranta el modelo, o se le permite quebrantarlo, es la mujer moderna, que va a la escuela, se le permite coartarse el cabello y usar la falta corta, maquillarse con

⁵⁸ Tuñón, Julia, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: la construcción de una imagen, 1939-1952*. El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer e Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998. p. 74.

cosméticos novedosos y sin perder sus características femeninas, es decir, sin descuidar los quehaceres domésticos, tener un esposo e hijos, también trabaja fuera de casa.

2.3.1 Las mujeres malas

La determinación de la moral básicamente se muestra en dos vertientes, lo que se acepta y lo que no, a través del cine se puede ver cómo las imposiciones que se le adjudican a las mujeres son dos: las mujeres que cumplen con la norma y las que no lo hacen, las cuales son acreedoras a múltiples castigos. A continuación se ejemplificará lo antes mencionado con los títulos de las películas que se tomaron de los anuncios del periódico, con ello se pretende mostrar las temáticas centrales de lo que se espera que no debe ser o hacer una mujer:

Muchachas de hoy
Muchachas modernas que se exponen a los peligros de la vida... pagando caro sus aventuras...!⁵⁹

El tema de la mujer moderna es eminente, se manifiesta una y otra vez, en esta ocasión tilda hacia un aspecto negativo, el ser moderna alude a correr riesgos, a realizar actividades fuera de casa y a revelarse en contra de ciertos hábitos, creencias y costumbres que generan molestia:

Tu hijo debe nacer
Un hogar desecho por el problema actual, la madre moderna.⁶⁰

Se muestra a las mujeres que son malas por decisión y por ambición, capaces de realizar todo tipo de maldad con tal de obtener lo que quieren:

Dos noches con Cleopatra
Una cruda historia que revela profundamente que es más fiel un perro que la mujer...⁶¹
Cuentan de una mujer
¿Usted conoció la vida escandalosa de esta mujer? La reconocerá fácilmente, a través de esta película audaz y valiente que arranca la máscara de una sociedad hipócrita y frívola?⁶²

⁵⁹ *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2568, Morelia, julio 23 de 1960. p. 14

⁶⁰ *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2552, Morelia, julio 7 de 1960. p. 14

⁶¹ *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2548, Morelia, julio 2 de 1960. p. 10

⁶² *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2565, Morelia, julio 20 de 1960. p. 9.

Sin embargo, existen mujeres que son buenas, pero que las adversidades del destino las hacen sucumbir ante las tentaciones:

La infame

Una apasionante historia de una mujer acosada por el destino.⁶³

Flor de canela

La historia de una pobre y bonita muchacha que quería ser honrada pero... ¿la dejaría el deseo de los hombres?⁶⁴

Por tanto, la imagen de lo femenino se deposita en el discurso, se construye un modelo para las mujeres concretas y se espera que ellas actúen en la discreción, la pasividad, la sumisión y la obediencia. Su ámbito se supone el privado, donde se genera la reproducción y el cuidado de la familia:⁶⁵

Nuestros artistas Rebeca de Iturbide (...) mujer moderna y liberal, se conforma, modesta y orgullosamente, con reinar en su hogar, en el corazón de sus tres hijos y de su esposo (...) Como madre y ama de casa, cuando su presencia no es necesaria en los foros cinematográficos, Becky halla placer condimentando ella misma la comida de sus hijos (...)⁶⁶

Las mujeres que aparecen en la pantalla muestran la ideología dominante, pero también la mentalidad de una sociedad. Su escénica femenina responde a una forma moral, es una mujer buena, la belleza es una característica básica, su conducta sutil las define por hablar de manera suave, expresándose como un ser delicado y vulnerable (imagen 15).

⁶³ *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2553, Morelia, julio 8 de 1960. p. 11

⁶⁴ *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2553, Morelia, julio 8 de 1960. p. 11

⁶⁵ Tuñón, Julia, *op. cit.*, p. 71.

⁶⁶ *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 4.

Imagen 15



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 59, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 617, Morelia, abril 25 de 1954. s/n.

En los anuncios del periódico y del suplemento se muestra la imagen de lo femenino se deposita en la mujer, se construye un prototipo específico para las mujeres y se espera que ellas actúen en la discreción, la pasividad, la sumisión y la obediencia.⁶⁷ Su ámbito se supone el privado en el cual se venera el culto del cuerpo, de la belleza y de la juventud.⁶⁸

De esta manera los anuncios publicitarios tanto del suplemento como del periódico, toman las actrices del momento, como elementos atrayentes para el público femenino, que a su vez imponen modas y estilos de comportamiento.

⁶⁷ Monsiváis, Carlos y Carlos Bonfil, *A través del espejo. El cine mexicano y su público, El Milagro*, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1994. pp. 72-80

⁶⁸ Gallego Ayala, Juan. *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, ICARIA, España, 1990, pp. 48-49.

2.3.2 La influencia de las actrices en los cambios culturales: la moda.

Hemos visto como el cine nos proporciona ideales, imaginarios que se encarnan a un personaje, iconos que influyen en la conducta del espectador, en donde la pantalla representa el espejo en el que se aprecia y se identifica el público.

Sin duda alguna, una de las mujeres icono del cine norteamericano es la imagen cautivadora de Audrey Hepburn quien a través de su actuación en “Desayuno con diamantes”, se caracterizó por ser una mujer elegante y su estilo creó tendencias en el mundo de la moda. Implantando el estereotipo de la mujer delgada, de rostro radiante y angelical, el maquillaje discreto, peinado impecable, la utilización de accesorios, zapatos de tacón y vestidos del diseñador Givenchy, lo cual le brindaba un aspecto parisino.

Otra de las influencias atribuidas a Audrey Hepburn es la ruptura del esquema tradicional de la imagen de mujer con cabello largo, por un estilo de cabello corto (imagen 16) que reflejaba un nuevo prototipo, la imagen de la mujer moderna y activa, tendencia impuesta en el mundo de la moda a través de su actuación en “Vacaciones en Roma”.

Imagen 16



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2552, Morelia, julio 7 de 1960. p. 11

El mensaje de la imagen 16 indica que el cabello de la mujer es un accesorio, que al igual que la belleza debe ser cultivado y utilizado para seducir, el cual para ser hermoso no tiene que ser largo, pero lo suficientemente abultado y abundante para diferenciarse de los cortes de hombre. La tendencia y la sugestión para la reproducción de este nuevo estilo no se hizo esperar y a lo largo de las páginas tanto del periódico como del suplemento, se observa que las artistas, modelos y amas de casa llevaron al pie de la letra esta enunciación.

Hay otros aspectos que deben mencionarse: “vestidos sencillos de algodón o lino en colores frescos y claros. El cabello corto brillante y limpio. Maquillaje en colores naturales, y el uso de una fragancia atrayente, ligera (...). Esto proviene en primer lugar de una absoluta limpieza, la limpieza comprende un baño diario con agua caliente y jabón”.⁶⁹

La imagen 17 muestra a una mujer que cumple con lo prescrito, cabello corto, maquillaje discreto, que ofrece a la lectora un producto que le proporcionará una agradable fragancia, además de ello la ilusión de poder parecerse a la modelo del anuncio, que en esta ocasión es María Félix, que para la década de 1950 representaba la elegancia.

⁶⁹ *La Voz de Michoacán*, año XIII, No. 2548, Morelia, julio 2 de 1960. p. 2

Imagen 17



Fuente: *Nosotras decimos...* #383, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, julio 10 de 1960. s/n.

El recurso que es utilizado por la publicidad, es la figura que ofrece una mujer que es admirada por el público femenino, las artistas de manera constante se encuentran en el discurso del periódico al cumplir con la función de reforzar el ideal de la mujer moderna, una concepción que fue compartida de manera nacional.

Un prototipo femenino que fue aceptado comúnmente por la sociedad porque salvaguardaba “las viejas ideas que suscriben a la mujer como ama de casa, como esposa, madre, ubicada en el hogar”.⁷⁰ Si ésta trabajaba, podía

⁷⁰ García, Carola, *Revistas femeninas: la mujer como objeto de consumo*, El caballito, México, 1980, p. 40

hacerlo pero preferentemente debía realizar una actividad que no le apartará de sus responsabilidades domésticas.⁷¹

La mujer es situada y constreñida al ideal femenino, una imagen que representa a una persona inestable emocionalmente, tierna, débil, pasiva, frívola, sumisa, dependiente, de menor desarrollo intelectual, pero que sin duda debe ser siempre bella. Aspiración a la que se debe intentar aproximarse, horizonte al que orientarán sus actividades dentro y fuera del ámbito doméstico.⁷²

Estas características específicas que dibujan el contorno de lo que debería ser una mujer fueron muy detalladas y transmitidas por la publicidad, que dentro de este proceso de modernización, contribuyó con la propagación y reproducción de las pautas dominantes provenientes de la racionalidad patriarcal: los hábitos de clase y la transmisión de valores estereotipados.⁷³

⁷¹ *Idem.*

⁷² Emilia Barrio, *Historia de las trasgresoras: la transición de las mujeres*, España, ICARIA, 1996, p. 19.

⁷³ Sáenz, Adriana, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal... op. cit.*, p. 59.

CAPÍTULO III.
DEL ESPACIO PRIVADO AL PÚBLICO: LA PROPUESTA
DEL DISCURSO DE LA VOZ DE MICHOACÁN
PARA LAS MUJERES 1950-1960

En este capítulo se analiza el proceso de construcción identitaria de las mujeres morelianas durante el periodo analizado a través del discurso de la prensa. Utilizaré para ello las ideas que nos proporcionarán las dimensiones pública y privada de este proceso, yendo más allá de los prototipos presentes en aquel contexto particular y al evaluar la capacidad de los mismos, que hemos mostrado a través de la prensa moreliana, para dar forma a la subjetividad femenina.

Esta aproximación nos proporcionará cómo y hasta dónde las normas sociales y condiciones vigentes de la sociedad moreliana, les permitan el acceso a esta esfera “masculina”, cómo rebasan las limitantes de su concepción de mujer, cómo se reordena y delimita el proceso de identificación y la aceptación, rechazo o negociación (adecuación) del prototipo femenino del *deber ser*, así como las dificultades, conflictos, contradicciones y conjugaciones de los nuevos valores culturales con respecto a los ámbitos de lo privado y lo público.

El objetivo será identificar las ideas principales de enunciación vistos como elementos de conformación identitaria y el impacto producido por el mensaje escrito y el mensaje gráfico de la prensa, para poder analizar así la emisión de los prototipos de feminidad.

Sin dejar de lado que las imágenes propuestas para las mujeres de los años cincuenta del siglo XX estuvieron delimitadas por la ideología proveniente de la racionalidad patriarcal, que demarca y delimita el deber ser que da sentido a los roles basados en la diferencia de los sexos.¹

¹ Sáenz, Adriana, “Las caras de la luna. Algunas formas de ser mujer en Rosario Castellanos”, en Adriana Sáenz Valdez, Cándida Elizabeth Vivero (Coordinadoras), *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y

3.1 La propuesta del discurso de *La Voz de Michoacán* para las mujeres en el espacio privado.

Los roles de género, al igual que la clase social y la ubicación temporal, demarcan las condiciones en las cuales interactúan las mujeres tanto en la esfera privada, como en la pública. En este mismo sentido, dentro de estas limitaciones y a pesar del proceso de “modernización”, se observa cómo la figura de la mujer comienza a incluirse en ese espacio. Sin embargo, su participación sigue replegada y configurada a los roles de género que provienen de las restricciones tanto de la hegemonía capitalista como patriarcal.

A través del discurso del diario como del suplemento, podemos observar cómo la propuesta de espacio para las mujeres es fundamentalmente en la familia. Este mensaje se repite de forma permanente durante el periodo de estudio, de manera gráfica y escrita, se hace entender que el cuidado del hogar, los hijos y el marido, son de competencia femenina.

La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.²

El matrimonio sigue siendo el momento culminante en la vida de las mujeres, se realiza como un evento social más importante para ellas que para los hombres (imagen 1).

Literaturas Hispánicas, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género. México, 2011, p. 160.

²² Lamas, Martha. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus. 2002. pp. 58-70.

Imagen 1.



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 565, Morelia, febrero 25 de 1954. p. 6.

La mayoría de las notas que anuncian un matrimonio, por lo general vienen acompañada de la fotografía de la novia, es decir, no se incluye al futuro marido. Las características de dicho retrato marcan una tendencia, es una grafía de busto que muestra a una mujer feliz, esta imagen puede ser previa a la boda o durante, lo interesante de este acontecimiento es que a pesar de que es un evento que incluye a dos personas, la atención sólo se centra en la novia, es ella la que notifica su nuevo estado de mujer casada en la sociedad, una manera de festejar la realización del gran sueño.

Lo cual refiere que todas las características o atributos femeninos se cultivaban principalmente con la intención de agradar al sexo opuesto:

(...) El talento que como ustedes saben sinónimo de la inteligencia, va unido a la Educación y hace de las personas que poseen ambas cosas, unos seres amables, simpáticos, deseables, comprensivos, humanitarios y esa es que la llave de oro que debemos poseer las mujeres para que nos abran las puertas del corazón de la otra mitad del género humano (...)³

La diferenciación sexual no sólo marca la diferenciación de los sexos, sino también la organización del ámbito de lo político, lo religioso y aquello que se refiere a la vida cotidiana.⁴

Partiendo de este supuesto, podemos observar cómo las sociedades se construyen en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman. Estos preceptos de separación y diferenciación determinarán también el destino de los hombres y las mujeres, a las cuales se les designan características específicas relacionadas con las actividades que desempeñan dentro del orden social.

Estas ideas son asumidas por la sociedad y moldean la percepción de la vida. Por lo tanto la construcción de las identidades, masculinas y femeninas, servirá de eje fundamental para plantearnos las diferencias de estatus, poder y jerarquía, así como la construcción social de los géneros.⁵

3.1.1 El ideal de la mujer moderna

Este ideal de mujer moderna es un prototipo nacional, la idea de la nueva mujer que se vislumbra durante la década de 1950 es aquella que trabaja tanto en casa como fuera de ella, es dinámica, culta e inquieta, y aunque se prepara para tener una profesión, el matrimonio será su prioridad:

(...)Ejemplo de nuestra juventud femenina, nuestra entrevistada es símbolo de la mujer mexicana actual que trabaja, ama el arte y... por fin, se casa.

(...) ¿Pero es verdad que deja usted el baile, en el que tantos triunfos le esperaban? y sonriendo y mostrándonos en uno de sus largos dedos morenos un "tú y yo", anillo que es

³ MAVI, "De Mujer a Mujer", La Voz de Michoacán, N° 425, Año VI. Septiembre 10 de 1953 p.4.

⁴ Lamas, Martha. *Op. cit.*, p. 58.

⁵ Barquet, Mercedes. "Reflexiones sobre teoría de género, hoy", en *Umbrales* N°11, Septiembre, Bolivia, CIDES, 2002, p. 15.

símbolo de compromiso matrimonial, nos dice: ¡sí! (...) esta muchacha inquieta símbolo de la mujer actual, culta bella, dinámica y atractiva.⁶

Otra de las ideas que sugieren modernidad, es la adquisición y la utilización de electrodomésticos, donde la adopción de estas tendencias inciden en la identificación de las mujeres con la realización de las tareas domésticas con herramientas sofisticadas, de una forma más fácil, que requiera un menor esfuerzo (imagen 2).

Imagen 2.



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, junio 1 de 1953. p. 4.

La publicidad muestra una posición social, un modo de vida que de alguna manera les es atractivo a las lectoras. Utilizan el principio de dotar de una vida

⁶ Emma Rosa de MARQUES, "Mujeres mexicanas", *Nosotras decimos...* No. 8, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 314, Morelia, mayo 3 de 1953. p. 3. La entrevistada es la bailarina Fernanda Alicia Corral, Artista, estudió cuatro años de piano en el conservatorio Nacional de Música. Se inició en el arte dramático, alumna del Mtro. Manuel Martín Galeno, fue acreedora a varios premios por "la mejor actuación femenina" Se presentó en varios recitales de danza.

efímera a las mercancías al ofrecer constantemente “lo último”, “lo nuevo”, “lo moderno”.

Proporcionan pequeñas aspiraciones que se pueden alcanzar mediante el consumo. El público puede identificar su forma de vida en las páginas de las revistas, ahí se encuentran las compras del supermercado, la lavadora, la ropa de los niños, los enseres y electrodomésticos, cosméticos y productos para el cuidado personal y familiar y los nuevos estilos de peinado.⁷ Existen sugerencias para aplicar un nuevo maquillaje y más adelante hablan de los secretos de las estrellas de cine y sus estilos de vida.

Por otra parte, los reportajes versan sobre la ropa que se está usando, presentan actrices, mujeres famosas y de la “alta sociedad” como prototipos en la forma de vestir; hablan del maquillaje “de hoy”, de cómo decorar los “hogares modernos” y se le informa a las lectoras dónde pueden adquirir los accesorios presentados. Cada artículo remite de forma directa o indirecta al modo de vida de la clase dominante. Se toma como modelo de aspiraciones la forma de vida de los niveles altos y los estratos intermedios de la sociedad capitalista industrializada.⁸

3.1.2 El bienestar familiar en manos femeninas.

Al ser las mujeres los pilares fundamentales de la familia se le atribuyen capacidades superiores de moral y por lo tanto se les impone la tarea de guiar tanto de los hijos como del esposo:

Moralmente el hombre que es nuestro esposo, está bajo nuestra responsabilidad y tenemos el deber de comprenderlo y ayudarlo en sus problemas sin agravarlos con torpezas e incomprensiones, y más aun, ayudarlo a encauzar sus actos por el sendero del bien si lo necesitara.⁹

⁷ Carola García, *Revistas femeninas la mujer como objeto...* *Op. cit.*, p. 40.

⁸ *Ibíd.*

⁹ MAVI. “*De mujer a mujer*”. *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 496, Morelia, diciembre 4 de 1953. pp. 4-5.

Pero al ser las mujeres seres superiormente morales, capaces de guiar por el camino del bien a los integrantes de la familia, se les adjudica también la responsabilidad de mantener el hogar:

Los matrimonios que perduran (...) son aquellos en los que él y ella, el esposo y la esposa, tuvieron paciencia, y, sobre todo aquellos que fué (sic) ella, precisamente ella, la más paciente la que ejerció más dominio sobre sí misma.¹⁰

Siendo responsable también de crear vínculos afectivos y de identificación entre el padre y el hijo:

(...)No olvides que el padre debe ser el hombre a quien tu hijo imite: no debes, pues, exhibir sus defectos en presencia de él: multiplica sus virtudes (...)¹¹

Mantener el hogar supone que las mujeres deben ser pacientes para lidiar con el esposo y con los hijos, el ser paciente es uno de los valores reconocido como un tipo de perfección femenina, aunque éste no es el único que se requiere para ser considerada como una buena mujer de su casa.¹²

Una perfecta ama de casa, una perfecta esposa, una piadosa y heroica mujer que prefiera sacrificarlo todo antes que ver deshecho su hogar, una mujer incapaz de guiar los hijos por un sendero torcido, es la que hace la felicidad del hombre, y ese hombre no podrá renunciar a ella porque es el complemento de su vida. Es feliz y hace felices a los suyos. Amigas mías hagamos lo posible por que los nuevos hogares sean formados por mujeres buenas y conscientes...¹³

Este ideal de mujer alude a la superioridad moral, pero también a una capacidad de renuncia, hasta del amor propio con la finalidad de mantener en el hogar una atmósfera de armonía y de alegría, de la cual el ama de casa también es responsable:

¿Qué quieres? ¿Ser feliz? Del camino por donde andas quita todos los estorbos: la soberbia, la vanidad, hasta el amor propio. Libre ya, repite lo que quieras: deseo ser feliz; deseo ser feliz! Pero como tu felicidad sin la de él la crees imposible, continúa poniendo tu inteligencia a tu servicio y di: quiero hacerlo a él feliz, quiero hacerlo a él feliz.¹⁴

¹⁰ Isabel H. de Badajos "Como conservar el hogar", *Nosotras decimos...* No. 28, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 433, Morelia, septiembre 20 de 1953. p. 3.

¹¹ *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 2.

¹² Arenal, Concepción. *La emancipación de la mujer en España*. Madrid, Jucar, 1974. p. 199.

¹³ MAVI. "De mujer a mujer"... *op. cit.*, pp. 4-5.

¹⁴ Fernández de Badajoz, Isabel, "La felicidad se crea..." *Nosotras decimos...* No. 8, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 314, Morelia, mayo 3 de 1953. p. 2.

Imagen 3



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, octubre 14 de 1956. p. 1.

Sin embargo, algunas ideas que se encuentran recurrentemente asociadas con el deber de las mujeres de fomentar la armonía y felicidad en el hogar, se ven empañadas con una realidad innegable, la violencia que sufren algunas mujeres, el maltrato y la humillación (imagen 3). Ciertamente es que este concepto de violencia es pocas veces tratado y me atrevo a decir que no es enunciado como tal:

Hablo, señora "Dolorosa", de la mayoría de los hogares, entre los cuales parece hallarse el suyo, porque la inflexibilidad y dureza de carácter que a usted la atormentan, es la misma inflexibilidad y dureza que muchos maridos emplean con sus mujeres en muchísimos casos y hogares. (...)

(...) porque es imposible vivir entre insultos y golpes ya que de esa manera brutal no puede criarse a los hijos (...) Pero si no se trata de contestar a la violencia con violencia, tampoco

puede la mujer contestar con la humildad pasiva, porque entonces cae en la esclavitud (...)¹⁵

Este grave problema, descrito como una mala forma de relación del esposo hacia la esposa, es una situación desdeñosa, que se origina en la forma de cómo perciben los hombres a las mujeres, e incluso de cómo se perciben las propias mujeres, es decir las mujeres de provincia y las mujeres de ciudad;

En general, la mujer mexicana es humilde –hablo, claro está, de la mujer del pueblo- esa humildad, tesoro de su corazón femenino, que el hombre no comprende en muchos casos (...)

Este consentimiento tácito de la mujer, ya heredado de la madre, desde que dentro de los hogares- marido y mujer viven dos vidas diferentes, porque van por dos caminos diferentes: él, el hombre es dueño y señor de hacer lo que le plazca, por lo que suele ser déspota con la mujer que se encierra en el hogar; ella es la esclava que no hace más que lo que le dicen y agrada a su señor.¹⁶

La mala relación entre un esposo y su esposa es el resultado de una creencia muy arraigada, la superioridad del hombre versus inferioridad de la mujer, y al igual que todos los problemas, también éste de mala relación era tarea de las mujeres, pues se creía que como administradora del hogar, bastaba sólo con realizar algunos ajustes:

La mujer vale tanto como el hombre. Ni más ni menos (...) La que conoce esta verdad, trata al esposo con todo el respeto que el hombre se merece, pero exigiendo ser tratado como toda mujer merece (...)

Quiero decir que la solución a este eterno problema que tantos trastornos acarrea y tantas lágrimas hace verter a las mujeres, es de la única competencia de ellas, siendo, por lo tanto, ellas las que pueden hallarle solución adecuada (...)

Sin perder sus virtudes, la mujer debe empezar por realzarse a sus propios ojos, adquiriendo conciencia de que esas virtudes valen por lo menos tanto o más que las de su esposo. Así, desde un principio, desde el primer día que entabla relaciones amorosas con un hombre obligará a éste a que la respete, acostumbrándolo a una reciprocidad amorosa (...)¹⁷

Ajustes que debía realizar en el hogar, por sí misma y en silencio. Por un lado se tenía la clara idea de que si la relación del esposo con la esposa se

¹⁵ *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 628, Morelia, julio 3 de 1960. p. 2. Nosotras decimos... s/n.

¹⁶ *Nosotras decimos...* en *La Voz de Michoacán*, año VIII, No. 628, Morelia, julio 3 de 1960. p. 2.

¹⁷ *Idem.*

tornaba insoportable, era tarea de la mujer solucionarlo sola, coartando con ello, la posibilidad de crear un vínculo de apoyo fuera de su casa.¹⁸

Una mujer que, de buenas a primeras, dice cosas horribles de su esposo, no puede ser nunca una amistad sana, y la que se preocupa de que la duración de su matrimonio sea eterna, no debe prestar oídos a quienes no saben guardar sus propios e íntimos secretos.¹⁹

La mujer en su carácter de reproductora es la responsable del cuidado y formación de los hijos, que además de ejercer una influencia moral decisiva en su esposo, a su vez su ser debe estar subordinado.²⁰

En esta relación de esposo y esposase ve claramente dos situaciones, por un lado el reconocer que el poder es depositado sino es que de forma absoluta o casi absoluta en la figura del esposo como jefe de familia, pero también a la esposa se le reconoce tener en parte cierto poder en el hogar.²¹

Aunque en el discurso de algunos artículos del suplemento se equiparaban a la mujer en una relación de iguales con respecto al marido, los parámetros establecidos culturalmente para los géneros dota de características específicas y superiores a las del varón que son las que ejercen en el espacio público y que vigilan el desempeño del rol femenino en el espacio privado.²²

¹⁸ La realidad social de esta década se encuentra imposibilitada para socializar los problemas de género, por lo que la violencia y segregación son sufridos por las mujeres de manera individual, debido a que este tipo de experiencia que se vive a solas y en silencio, también forman parte de la concepción que tienen de sí las mujeres como ciudadanas, que a pesar de que en 1953 se pronunciara el sufragio universal, con lo cual se otorgaba el derecho al voto femenino, aun no se conformaba su identificación con la concepción de su ser con las otras mujeres, es decir ser participe de un grupo, su identidad aun no se encuentra basada en una proyección colectiva que se apropie del espacio social y político. Vargas Machuca, Elizabeth, *Identidad femenina: cuestionando y construyendo estereotipos*, Perú, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1991. p. 47.

¹⁹ *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 350, Morelia, junio 14 de 1953. p. 2.

²⁰ *Ibíd.* p. 40.

²¹ Michel Foucault distinguió el poder “como un conjunto de instituciones y de aparatos, el poder como multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al dominio en el que se inscriben.” Este poder se representa produciéndose continuamente, en todas partes, en toda relación de extremo al otro.” Sin embargo “entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno... pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos. Para que el Estado funcione se requiere de relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía”. Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La piqueta. 1992. pp. 166-1667.

²² *Idem.*

La interiorización de estas designaciones recrean la imagen de una mujer delimitada por sus diferencias biológicas y sexuales, pero a su vez es un ser con poder de decisión y con altas capacidades morales. Razón por la cual este proceso de identificación femenina es tan complejo que entra en conflicto al plantear dos escenarios incompatibles.

Por un lado, la mujer debe costreñir su ser a su prototipo de género que le garantiza la tranquilidad del orden social si se asume como dócil, abnegada y obediente, pero por el otro, debe ser una tenaz transformadora de creencias, actitudes y relaciones preestablecidas, tarea difícil que se realiza en silencio, sin dejar en evidencia la falta o la carencia del hombre:²³

No quiero negar con mis afirmaciones derecho alguno al hombre, al padre, al amo, (...) el jefe masculino del hogar, pero la mujer es la jefa femenina, obrando de común acuerdo cuando estén juntos, ya que ambos están completamente interesados en la conservación de los bienes morales y materiales (...)²⁴

Al identificarse las mujeres con el ideal del ama de casa, se accede a la aceptación de un poder, por un lado de una gran responsabilidad, pero por el otro las mujeres que logran sostener este ideal, obtienen con ello cierto control y poder en el hogar:

(...)¿Qué es una ama de casa? ¿Cuáles son o deben ser sus funciones? (...) porque Ama deriva del vasco AMÁ, que significa MADRE, de las funciones inherentes al ama del hogar no pueden excluirse las que corresponden a la maternidad ni, por consiguiente, a la tutela obligada que la madre debe ejercer sobre los hijos (...) quien mejor que la madre, puede tutelar al hijo, siendo su guía, protección y amparo, ¿Cómo podrá ejercer la madre esa tutela sino es ama de las cosas y efectos hogareños con plena libertad de usarlos y gastarlos?²⁵

Básicamente, el poder y control que el ama de casa ejerce es sobre los hijos, el dinero del gasto familiar y la decisión de qué y cómo alimentar a los suyos, poder que se ejerce en silencio, en el interior del hogar:

“¿Quién debe comprar? Quiénes deben comprar hoy somos nosotras, las amas de casa. Nos gusta a las mujeres elegir, y en el supermercado elegimos silenciosamente, a nuestro

²³ Vargas Machuca, Elizabeth, *op. cit.* p. 40.

²⁴ Andrea L. De F.C. “El ama de casa”, *Nosotras decimos...* N° 39. *La Voz de Michoacán*, N° 498, Año VI, diciembre 6 de 1953. p. 4.

²⁵ *Idem.*

gusto (...). El ama de casa que es la más aprovechadamente gasta su dinero, pero también la que da de comer a los suyos lo que a ellos les gusta (...)"²⁶

"Sufrida, tenaz, dulce, inteligente, trabajadora y buena es el ama de casa. Ni sabe de perezas, ni conoce fatigas (imagen 4). Su palabra es la primera que acaricia, y sus manos las primeras que trabajan (...)"²⁷ Un trabajo eficiente, extenuante y rutinario, el más necesario y el más difícil:

Imagen 4



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 4.

²⁶ Fernández, Ángeles "¿Quién debe comprar?", *Nosotras decimos...* No. 28, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 433, Morelia, septiembre 20 de 1953. p. 2.

²⁷ De Badajoz, Isabel F. "Ama de casa". *Nosotras decimos...* No. 39. *La Voz de Michoacán*, No. 498, Año VI, diciembre 6 de 1953. p. 4.

Una jornada diaria, que inicia desde muy temprano y que no termina, sin horarios, sin descanso, sin sueldo, un trabajo no remunerado y poco valorado:

“Comparando los diferentes oficios a que la mujer dedica sus fuerzas y para cuya feliz realización pone en juego su inteligencia, ninguno necesita de tanta atención, ni de tantos cuidados ni de tan positivos conocimientos como el de ama de casa.

Y no nos asustemos al llamarlo oficio a esta noble tarea, porque si oficio es trabajar de modista o de lavandera, también lo es trabajar por la patria, que tal es el oficio que eligen los hombres nobles, y por la familia, que tal es el más alto que eligen las mujeres (...) ya que oficio equivale a trabajo y todos tenemos la obligación de trabajar.

El oficio de ama de casa es, además del más necesario, el más difícil de cumplir, ya que ama de casa no quiere decir solamente limpieza del lugar donde vive la familia (...) sino que además de preocuparse de que esos trabajos y otros muchos sean cumplidos satisfactoriamente, tiene que llevar cuenta de la hacienda para bienestar de todos, y de la salud de cada uno, y de la paz conjunta, y de la tranquilidad que da la confianza de que el vigía de la nave hogareña no se duerme ni falta de su puesto, ya que bajo su amparo viven todos felices. (...).²⁸

Ante este prototipo de la mujer ama de casa o la perfecta casada, por un lado tenemos a las mujeres que intentan llevar al pie de la letra el ideal, y por el otro a las mujeres que se resisten, a las cuales se le trata de reivindicar y el castigo que impone la sociedad es el del rechazo:

(...)Y aquí tenemos, entre otros intermedios, dos tipos de mujer; la hacendosa y hogareña, y la ociosa y callejera; el tipo eterno que constituye familia y conserva en el hogar las virtudes de la estirpe transmitiéndolas a los hijos, y la que abomina de los lazos familiares, por lo que no deja semilla de ideas ni de hijos.²⁹

Los prototipos siempre van acompañados de contramodelos, planteados en términos de castigo, se señala muy bien cuáles son los elementos que hay que rechazar:

(...) otra, por haber abortado en ella los instintos de madre, carece de riqueza de alma, o sea de alegría propia, viéndose obligada a buscarla en las cosas extrañas a ella y al hogar, que considera cárcel. [La mujer hogareña] entretiene sus veladas en repasar la ropa blanca y se desvive en dar mil variaciones a la comida para que la familia se alimente bien.³⁰

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Nosotras decimos...* No. 71, En *La Voz de Michoacán*, año VII, No. 688, Morelia, julio 18 de 1954. s/n.

³⁰ *Idem.*

Lo que queda fuera de lo bueno es rechazado y castigado, aquella mujer que no cumple con los mandatos sociales dentro del matrimonio son castigadas, uno de los castigos o amenazas frecuentes es el divorcio:

A las impacientes, las nerviosas, a las que no hacen esfuerzo por dominarse, no queriendo domar su orgullo para pedir una disculpa, a las que dejan libre a su amor propio para que cometa todas las locuras, a esas les amenaza constantemente el espectro del divorcio. Y todavía no hemos podido comprender qué solución honrosa sea el divorcio para una mujer honesta.³¹

El deber ser femenino tiene como imperativo el matrimonio, sin duda alguna, pero cierto es que aunque al lado de las mujeres que se casan existía otro tipo de mujeres, las que no se casan, y aunque estas no se casaban, no escapaban al destino de servir al otro, porque al no tener un hogar propio, al no ser amas de su casa, tenían el deber de atender a sus hermanos, padres y todos aquellos quienes lo necesitaran.³²

“Mujer, si tienes hijos, que tus labios se conviertan en fuente de la que sólo broten palabras que sean caricia. Más si no los tuvieras, si no hubieras podido disfrutar esa gracia, que tus labios sean panal donde el esposo beba. Y si no hubieras alcanzado la alta jerarquía de ser madre ni esposa pero fueras hermana, que tus palabras, por bellas y por claras, sean como gotitas de rocío que refresquen las almas.

Porque tú, madre, no puedes permitir que los pies de tus hijos sangren por ásperos caminos; porque tú, esposa, contrajiste contigo obligación moral de hacer agradables los senderos por los que habías de ir con el hombre elegido; porque tú, hermana, deberás ser como aquella mujer de Samaria que ofreció su cántaro al sediento (...).³³

Entre las muchas mujeres que no se casan “las hay bonitas, simpáticas, inteligentes, buenas cocineras, de probada competencia en sus oficios o profesiones, de conversación fácil”.³⁴ Sin embargo no se casan porque tienen ciertas actitudes que no son agradables:

(...)Al probar por sí misma que en ella hay algo que no está de acuerdo con las reglas del juego del amor, una mujer puede enmendar su conducta.

³¹De Badajoz, Isabel, “Como conservar el hogar”, *Nosotras decimos...* No. 28, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 433, Morelia, septiembre 20 de 1953. p. 3.

³²Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM. 2003. p. 392

³³M. G. I. “Los caminos del bien”. *Nosotras decimos...* No. 13, *La Voz de Michoacán*, N° 344, Año VI, Junio 7 de 1953, p. 2

³⁴*Nosotras decimos...* No. 11, *La Voz de Michoacán*, N° 332, Año VI, mayo 24 de 1953. pp. 6-7.

Porque son muchas las mujeres que poseen grandes cualidades para ser magnificas esposas y madres amantísimas, que ven transcurrir los hombres, como si ellos, con sus deslealtades, fuesen los únicos responsables de sus desdichas afectivas. Y no es así en una gran cantidad de casos.

Entre las características que no se querían en una mujer destacan principalmente al ser orgullosa, hipócrita, dominadora, rutinaria, ignorante y de apariencia poco femenina (hombruna):

La orgullosa

... se basta a sí misma, no permitiendo que nadie pretenda resolver sus dificultades (...) Naturalmente, esta mujer no permite que se aproximen a ella, porque con su actitud rechaza y distancia a los hombres (...)

En una palabra (...) suelen buscar a la compañera que es obsequiosa y dulce, antes que a la esbelta y bella engreída.³⁵

En términos generales se aprecia en esta primer descripción, el interés que pretende la autora del artículo de convencer a sus lectoras por mantener el ideal femenino de un ser frágil y menesteroso que lejos de imponer sus ideas, se muestra obediente y ante todo con discreción, pero aquella que intente realizar lo contrario, es reprendida por la sociedad que legitima el maltrato en el discurso:³⁶

La hombruna

(...) Algunas mujeres –no muchas, afortunadamente- (...) han adoptado costumbres hombrunas que les hacen perder gracia y encanto, porque se han convertido en seres extraños que ni son mujeres ni son hombres, ni machos ni hembras.

Los hombres no desean una compañera de tipo masculino, que para eso tienen sus amigos; los hombres quieren llevar a su lado a una mujer que vista como tal, se conduzca como tal y sea exquisitamente femenina. Lo que sí desean, es que compartan sus gustos, y esto es diferente; pero no un *compañero femenino*.

En esta clara exposición de lo que debe ser o hacer una mujer queda debelada la negativa concepción cultural que cae sobre quienes intenten trasgredir el rol femenino naturalizado,³⁷ a su vez, indica que los hombres deben de

³⁵ *Idem*.

³⁶ Fernández, Anna Ma., “Estereotipos de género en el refranero popular”, en *Revista Política y Cultural*, División de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Autónoma Metropolitana, México. p. 53.

³⁷ *Idem*.

demostrar su carácter superior en todo momento y controlar todas las situaciones, un poder que es solo concerniente a ellos:

La dominadora

Estas jóvenes son las de carácter dominador: las que le dicen continuamente la corbata que deben ponerse, lo que deben comer, las películas que pueden y no pueden ver, los amigos que deben frecuentar (...)

Naturalmente, como a los hombres les gusta tener a su lado un ser espiritual y delicado y no un cabo de policía, temerosos de perder un día su independencia, desaparecen.

La hipócrita

(...) Si falta naturalidad y cordialidad, aunque una chica abra los ojos desmesuradamente para demostrar asombro por lo que el novio acaba de decir; (...) su interlocutor se dará cuenta de que aquellas actitudes no son sinceras, sino hipócritas, y se irá por el mismo camino por el que vino.

La rutinaria

(...) han adquirido algunas mujeres (...) el orden (que) llega a ser manía, y quienes viven en el imperio de una maníaca, huyen (...)

La ignorante

(...) Poco a poco, las palabras van expresando ideas, y si estas ideas son vulgares, sin gracia repitiéndose como disco de viejo fonógrafo, el novio puede dejar de amar al comprender que no tiene ante sí una chica espiritual, sino una mujer cualquiera.

(...) hay algo que no se aprende, sino que se lleva en el alma, van adquiriéndose también por el cultivo de la persona, que además de ser bella, tiene que tener gracia.

La burlona

(...) A todos les gusta que las mujeres se rían de sus bromas y de sus chistes; pero hay cierta diferencia entre reírse con uno y reírse de uno.³⁸

Debido a que estas publicaciones que están pensadas y dirigidas fundamentalmente a las mujeres, se centran en el ámbito de lo privado y cuya temática, enfoque y lenguaje utilizado plasman las características de la mujer perfecta como aspiraciones de fácil acceso, se requiere tomar en cuenta dos elementos:

1. El tema eje central del contenido: belleza-amor-hogar, del que se desprenden las actividades que delimitan y determinan el rol de género; cocinar, limpiar y cuidar de los hijos.³⁹

³⁸ *Nosotras decimos...* No. 11, La Voz de Michoacán, N° 332, Año VI, mayo 24 de 1953. pp. 6-7.

En esta relación triple, la belleza es una aspiración, un ritual y un culto. Y unida a este concepto está el de la juventud, sin juventud no hay belleza, de allí la importancia de mantenerse joven. Mientras que el amor, que representa otro culto, mediante el cual se obtiene la felicidad y la realización de la mujer y madre, alude al matrimonio y éste a los hijos.⁴⁰

En el tema del amor tiene cabida: las relaciones conyugales, las relaciones familiares, la vida familiar, relaciones padres e hijos y todo lo relacionado con el campo de los sentimientos.⁴¹

En este mismo sentido, al hogar también se le rinde culto, es un espacio entendido como el lugar donde se materializa la felicidad, es un espacio idealizado de armonía. Donde se incluyen temas como:

Decoración, cocina, limpieza y acondicionamiento del mismo, labores y consumo, dietética y nutrición, los cuidados de los hijos, la salud, el esparcimiento y cultura de sus miembros, la higiene y hasta la comunicación entre los miembros que conviven en ese paradisiaco hogar.

El estilo intimista de comunicación, le habla de tu como si se tratara de una amiga. Pues pretende convertirse en una amiga en la que se puede confiar. Una experta que sabe guiar y aconsejar.⁴²

3.2 La propuesta del discurso de *La Voz de Michoacán* para las mujeres en el espacio público.

El deber ser de las mujeres está delimitado al espacio privado, en la esfera del ámbito doméstico la reproducción y el cuidado de los integrantes de la familia, y por ende, el matrimonio sigue siendo un tema importante para las familias.

³⁹ Juan Gallego Ayala, *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, ICARIA, España, 1990, p. 50.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 51.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.* p. 53.

Resulta evidente que para la vida social de la población, el matrimonio es vivido como un evento social significativo. Esta práctica se basa en una forma particular de relacionarse con otras familias socialmente reconocidas.

Es importante mencionar que durante 1950 y 1960, las familias socialmente reconocidas ascienden a este orden de representación social mediante tres vías:

Por un lado se identifica a las familias de renombre, que tienen una alta posición social porque forman parte del sector de empresarios de la ciudad moreliana. En este grupo de familias encontramos a la familia Laris Iturbide,⁴³ conformada por el Sr. José Laris Rubio, la Sra. Iturbide de Laris y sus hijas María Eugenia y Concepción Alanis Iturbide.⁴⁴

De igual manera la familia Diez Cosío, conformado por los esposos María Guadalupe Cosío de Diez y Máximo Diez.⁴⁵ Sus hijos María Guadalupe, Gloria Elena, Máximo Eugenio y Jorge Armando Diez Cosío. Uno de los miembros de esta familia Guadalupe Diez Cosío, es quien aparece constantemente en las notas de eventos sociales, además de participar como reina de las fiestas patrias y del carnaval.⁴⁶

Un segundo grupo de familias son reconocidas socialmente por tener influencia en los medios de comunicación. Estas familias tejen su red de sociabilidad con las familias de la élite empresarial. En este grupo identificamos a la familia Tocavén, conformada por los esposos José Tocavén y Carmen Guzmán de Tocavén. El Sr. Tocavén es director del periódico La voz de Michoacán y frecuentemente aparece en diversos eventos sociales.⁴⁷

⁴³ *La Voz de Michoacán*, Año I, No. 20, Morelia, Sábado 1 de noviembre de 1948. p. 4. La familia Laris es identificada con el prototipo moreliano clásico: cimentada en el ceno de la religiosidad católica y de alta calidad moral, "el mismo morelianismo es el formado por el muy culto Lic. Don Miguel Estrada Iturbide y la señora Teresita Sámano de Estrada Iturbide, (...) estas dos joyas que aun nos dicen y ratifican que el honor, la vergüenza, el respeto y la unidad de marido y mujer debe existir en todas las parejas; que no morirá nunca, porque cuando un hombre y una mujer de talento se estrechan con el doble vínculo de la virtud y del amor, el amor y la virtud forman la barca que apaciblemente bogan por el mar de la vida (...)", Morales, Rogelio, *Morelia: hornacita de recuerdos*, tomo I, México, La Voz de Michoacán, 1995. p. 113

⁴⁴ Forma parte del grupo de damas voluntarias en beneficio de la Casa Cuna "Felicitas del Río de Cárdenas", *La Voz de Michoacán*, Año I, No. 15, Morelia, septiembre 25 de 1948. p. 2.

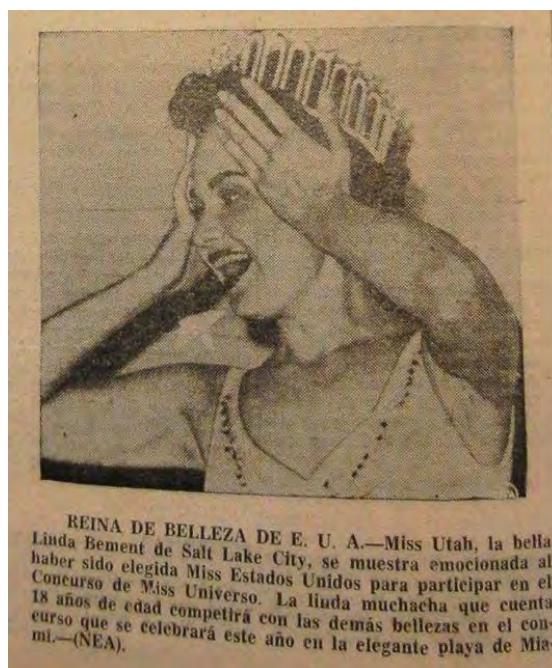
⁴⁵ *La Voz de Michoacán*, Año II, No. 95, Morelia, Abril 15 de 1950. p. 1.

⁴⁶ *La Voz de Michoacán*, Año II, No. 87, Morelia, enero 28 de 1950. sn.

⁴⁷ *La Voz de Michoacán*, Año II, No. 102, Morelia, Sábado 3 de junio de 1950. p. 8.

Así mismo se observan otras familias que obtienen una posición social alta durante un periodo, que coincide con el ejercicio del cargo público de alguno de sus integrantes y durante el desempeño de esta función pública, se relaciona con las familias de la élite empresarial, realizando obras y eventos sociales, tanto privados como de asistencia social, y de igual manera, estas familias se relacionan con el grupo de las familias influyentes de los medios de comunicación. En este grupo identificamos a las hijas de empresarios que se destacan por ser reinas y princesas de las fiestas patrias y del carnaval. El ideal de ser reina de belleza, se observa como una costumbre nacional e internacional (imagen 5), una figura aclamada e introyectada con ciertas adecuaciones (imagen 6), y a esta imagen se le suman las reinas de las escuelas y facultades (imagen 7 y 8).

Imagen 5



Fuente: La Voz de Michoacán, N° 2,559. Año XII, julio 16 de 1960 p. 4.

Imagen 6



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año II, No. 87, Morelia, febrero 18 de 1950. p. s/n. Srita. Lupita Diez, Reina del Carnaval.

Imagen 7



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año II, No. 87, Morelia, junio 17 de 1950. p. 8. Srita. Laura Josefina Gómez, candidata a Reina Estudiantil de la Escuela Secundaria.

Imagen 8



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año II, No. 87, Morelia, junio 17 de 1950. p. 1. Srita. Etelvina Solache, Candidata a Reina Estudiantil de los Bachilleratos de Medicina y Odontología del Colegio de San Nicolás de Hidalgo.

En otro grupo ubicamos a las familias de los gobernadores, presidente municipal y diputados. Además de que durante el cargo público, también las esposas de funcionarios figuran en la realización de obras que por lo general son de beneficencia social. Este es el caso de la Sra. Guadalupe F. de Rentería, quien es esposa del Gobernador, Daniel Rentería y organiza bailes a favor de la Casa Cuna "Felicitas del Río de Cárdenas",⁴⁸ como también corridas de toros en beneficio de la Cruz Roja.⁴⁹ Otra familia reconocida es la del Gobernador David Franco Rodríguez y su esposa María de Jesús Bautista de Franco Rodríguez, quien también participa en obras de asistencia social.⁵⁰ Aunque cabe señalar que después de que termina el cargo de sus esposos, se les relaciona poco o casi nada con este medio.

⁴⁸ *La Voz de Michoacán*, Año II, No. 73, Morelia, noviembre 12 de 1949. p. 1.

⁴⁹ *La Voz de Michoacán*, Año II, No. 77, Morelia, diciembre 10 de 1949. p. 1.

⁵⁰ *La Voz de Michoacán*, Año X, No. 1,910, Morelia, junio 13 de 1959. p. 1.

3.2.1 La preparación de la imagen femenina para lucir en sociedad

Una fiesta que nos arranca de la rutina diaria es un magnífico estimulante para el espíritu, porque no hay mujer que no desee presentarse a los ojos de todos lo más encantadora y bella que sea posible.⁵¹

¿Y usted lectora, cómo se prepara para una fiesta? ¿Dedica tal vez horas a peinarse y más a maquillarse?

Quiero decirle que ese tiempo no es suficiente. Los preparativos de esa fecha memorable deben comenzar con ocho días de anticipación.

Hay que visitar los almacenes para comprar el traje que más favorezca a la personalidad y a la silueta. O bien, si se quiere evitar el gasto es preciso reformar el que mejor sienta y añadir algún accesorio a la moda.

Debe poner atención a la ropa íntima, para que vaya en consonancia con el lujo exterior (...)

Si su cutis está marchito o cansado, sométase a una cura de reposo y de silencio (...)

Ahora, ¿lucirá su hermoso traje si no ha desechado todavía la faja ya deteriorada que deforma su cuerpo?

No, lectora. Debe resolverse en comprar una moderna, ligera, que transforme por completo su silueta, tomando en cuenta que es una prenda indispensable en el guardarropa de toda mujer (...)

Imagen 9



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 383, *La Voz de Michoacán*, Año XIII. No. 2,555. 10 de julio de 1960, s/n.

⁵¹ *La Voz de Michoacán*, Año XIII, No. 2547, julio 1º de 1960, p. 2.

Imagen 10



Fuente: *Nosotras Decimos...* en *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 599, Morelia, Abril 4 de 1953. p. 1.

Imagen 11



Fuente: "Cuando una mujer guapa parte plaza por Madero" Nacho López en *Luna Córnea*, número 3, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro Nacional de las Artes, Centro de la Imagen, México, 2007, portada.

Las imágenes 9, 10 y 11 están compuestas por un discurso rector, las tres iconografías se centran en la caracterización de un modelo femenino, una hermosa mujer joven, que porta un mismo atuendo, el cual evoca a la modernidad, la diferencia del estilo es que la prenda ciñe al cuerpo y le resalta todas las pronunciaciones del cuerpo femenino, de esbelta figura, con una delicada cintura, de piernas largas y delgadas. Una simbología y unos atributos fácilmente identificables con la tradición, una mujer, bien vestida y elegante, pero que al mismo tiempo se contrasta con el ideal de mujer moderna, que utiliza fajas de material ligero, que va a la moda y lleva el cabello corto, que causa el agrado de los hombres.

Los roles que se le asignan a las mujeres en 1950 parten del deber ser femenino visto desde una perspectiva generacional, donde un conjunto de individuos (en este caso las mujeres) se asumen, identifican, se ratifican con los valores que determina la sociedad y que culmina con la transmisión de un discursos que construye la identidad nacional femenina.⁵² Entonces el mensaje puede entenderse así, el ser joven, bella, delgada, bien vestida y elegante es para agradar al sexo opuesto. La belleza debe cultivarse, es un artificio que gira en torno al servicio del otro.

3.2.2 Los espacios laborales para las mujeres

Se define trabajo como todas las actividades de producción de bienes y servicios necesarias para la reproducción social de una comunidad. Se incluyen tanto aquellas que tienen precio en el mercado; el empleo o trabajo asalariado, como también las actividades que se llevan a cabo de manera gratuita; en este rubro tenemos el trabajo doméstico y el trabajo voluntario, estos últimos no responden a

⁵² Sáenz, Adriana. "Las caras de la luna. Algunas formas de ser mujer en Rosario Castellanos". En Adriana Sáenz, Cándida Elizabeth Vivero (Coordinadoras), *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género. México, 2011. p. 160.

la lógica de la productividad pero corresponden a la satisfacción de las necesidades de la comunidad. Este trabajo socialmente necesario para la población debe hacerse visible y destacar su relevancia.⁵³

La división sexual del trabajo persiste por esquemas culturales que establecen diferencias esenciales entre rasgos “femeninos” y “masculinos”. Los cambios generales en la producción afectan y conforman la producción en la familia y con ello los respectivos papeles de hombres y mujeres⁵⁴ que son aptos o no en ciertas áreas de estudio u ocupaciones, e incluso se permiten ciertas características individuales. Estos rasgos de diferenciación femenina y masculina son preservados por la familia, la educación parroquial, la cultura laboral, los partidos políticos, la Iglesia católica, en conjunto la moral y las buenas costumbres.⁵⁵ Al mismo tiempo, de manera contradictoria, las nuevas formas de producción y el crecimiento acelerado de la población, trajeron consigo la necesidad de introducir a la mujer en el ámbito laboral, a fin de satisfacer las necesidades emergentes de la sociedad.⁵⁶

En este sentido, la presencia de la mujer en espacios o actividades masculinas se vislumbra como situaciones espontáneas, es decir, en momentos de crisis y conflictividad social,⁵⁷ las mujeres toman parte de estos movimientos y cambios sociales, no obstante, su participación es limitada, “replegada” a sus roles provenientes del mundo tradicional de las relaciones sociales. Lo que se destaca de este proceso histórico, es cómo la experiencia y participación femenina es distinta según se lleve a cabo o tenga lugar, en los distintos sistemas productivos, en diversos contextos espacio-temporales, y su ubicación en una sociedad determinada.

⁵³ Arbaiza, Mercedes. “Economía en tiempos de postmetafísica: una perspectiva feminista”, en Pilar Pérez-Fuentes Hernández (ed.), *Subjetividad, Cultura Material y Género: Diálogos con la historiografía italiana, historia y feminismo*. Barcelona, Icaria. 2010. pp. 268-270.

⁵⁴ Gadol, Joan “La relación social entre los sexos”, en Carmen Ramos (Compiladora), *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora/UNAM, 1997, p. 134.

⁵⁵ *Ibid.*, pp.170-171.

⁵⁶ Villoro, Luis. *El pensamiento Moderno: Filosofía del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 41.

⁵⁷ Fernández, Anna, *op. cit.*, pp. 29-30.

Se observa que la participación de algunas mujeres en el ámbito social es restringida y se realiza como una extensión de su rol femenino. Algunas mujeres, esposas de funcionarios realizan obras para la beneficencia pública y el fomento de la cultura. Sin embargo, se proyectan hacia la comunidad con la finalidad de complementar la actividad de sus esposos, como extensión de un cargo político, y no como una actividad en la cual se le reconozca su participación individual (imagen 12).

Mientras que el resto de las mujeres, las que no tienen una participación en el ámbito de lo público, se concentran en el cuidado de los hijos, del hogar y de su marido, no importando en estas designaciones del deber ser la clase, que sin duda alguna marca diferencias pero no en cuanto a las designaciones del trabajo femenino, sino en cuanto a cómo se hacen las cosas, si se cuenta o no con la solvencia suficiente para adquirir electrodomésticos o lavar la ropa a mano.

Imagen 12



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 330, Morelia, mayo 22 de 1953. p. 6.

En el interior de un modesto hogar, aparecen las distinguidas damas del Club de Leones junto a una de las canastillas que fueron obsequiadas a las madrecitas agraciadas. El niño nacido el 10 de mayo es tomado cariñosamente por una de las generosas damas.

En Michoacán como en todo el país, la participación de la mujer en el trabajo y en la educación fueron incrementándose, pero siempre bajo ciertas condiciones; el tipo de educación no debía alejarse mucho del ámbito familiar, no debía afectar los intereses profesionales de los varones.⁵⁸

Por lo cual la educación se impartía bajo dos modalidades; la informal que se da en la familia y en la sociedad; y la formal que se da en las escuelas. Ambas modalidades tienden a la conservación de la hegemonía masculina, pues a través de la educación se construye y se forma el deber ser tanto de hombres como de mujeres.⁵⁹ En este mismo sentido, la educación tradicional, hace énfasis en la obediencia a los patrones acostumbrados de identidad de géneros.⁶⁰ La educación formal de las mujeres había sido comúnmente propuesta para mejorar las tareas femeninas en el hogar, como una extensión de la tarea materna, y prototipo de las actividades femeninas.⁶¹

En el discurso del diario como en el suplemento, se observa que existen tres ideales para las mujeres que trabajan fuera del hogar, el primero es el de la maestra rural, encargada de la enseñanza a los niños (imagen 13).

⁵⁸ Carmen Salinas. *Las estudiantes en la Universidad Michoacana 1917-1939. La integración de la mujer al proyecto académico universitario*, UMSNH, Morelia, 2005, p. 88

Todos los elementos de la vida privada, como las expectativas personales y los roles de la familia, se reflejan en la vida pública. Tradicionalmente se ha considerado que el ámbito doméstico reservado a las mujeres y el ámbito laboral social propio de los hombres correspondían a áreas distintas y complementarias de la actividad humana: el papel de los hombres es la producción y el de las mujeres, la reproducción, lo que delimita y diferencia al espacio público y del espacio privado. María Castañeda... Op. Cit., p. 276

⁵⁹ Gutiérrez, Edith, "Los prototipos de la feminidad en México. Una lectura de Graciela Hierro", en Adriana Sáenz (coord.), *Los prototipos de hombres y mujeres a través de los textos latinoamericanos el Siglo XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, p. 61

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 63

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 66-67

Imagen 13



Fuente: *Nosotras decimos...* No. 59, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 617, Morelia, abril 25 de 1954. s/n.

Otra imagen femenina de la mujer que trabaja es la figura de la enfermera, responsable del cuidado corporal de los otros (imagen 14).

Imagen 14



Fuente: *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 608, Morelia, abril 15 de 1954. p.5.

La enfermera además de encargarse de los cuidados corporales, es responsable de la transmisión de este conocimiento, un conocimiento adquirido en la escuela que se pasa de mujeres a mujeres.

Otro ideal femenino de la mujer que trabaja es el de la secretaria, que se encarga del orden en la oficina, a través del mandato de un jefe (imagen 15).

Imagen 15



Fuente: Suplemento. *Nosotras decimos...* #39, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 498, Morelia, diciembre 6 de 1953. p.1.

Brillante fue el examen de la Srta. Nohemí Estrada Ruiz, quien sustentó con éxito en días pasados su examen recepcional para recibir el título de Secretaria Taquígrafa, graduada en el instituto Comercial Novel de esta ciudad.⁶²

También en el discurso del periódico y del suplemento, en el espacio que le designan a las mujeres encontramos la figura de la escritora, es una idea que se manifiesta de mujer a mujer, con la intención de orientar, enseñar, transmitir

⁶² *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 13 de 1953. p. 5.

valores y emitir consejos, a continuación se muestran algunas de las escritoras del diario:

Cuca Escobar de Perrín, esposa de Tomas Perrín, hacen una pareja ideal pues ambos tienen una meta que realizar en el azaroso camino del periodismo y pluma en ristre se arrojan, por los caminos de la verdad.⁶³

Tomas Perrín quien abandonó el cine para dedicarse a las lides periodísticas con un gran amor. Su deseo fundamental es la redención de la niñez mexicana, por lo que lucha afanosamente con su pluma y con sus hechos. Es abogado. Escribe en “*La Voz*” y en diversos periódicos”.

En este artículo, llama mucho la atención ver que citan a las escritoras como esposas o amigas de otros escritores, es decir, que forma parte de una relación con un hombre, mientras que en el espacio del escritor varón, si destacan su trabajo, sus líneas de investigación y sus logros.

Esperanza Iris,
la última adquisición de “*La Voz de Michoacán*”. A través de Natividad Rosales, escribe artículos que intitula “De mi vida y de los demás”, en el que desde un punto de vista profundamente humano, enfoca problemas de significado social considerable.⁶⁴

De igual manera para esta escritora, la reconocen como una adquisición, es decir como un objeto no como persona, y también refiere que fue contratada a través de un contacto, mediante una relación de amistad de un hombre y no por sus méritos propios.

3.2.3 El quehacer femenino en la política

Las mujeres morelianas definidas con estos valores y preceptos culturales, participan en el ámbito social mediante la extensión de su rol femenino y a pesar de las incidencias en los cambios culturales como consecuencia del desarrollo económico de la ciudad, las costumbres y tradiciones siguen siendo muy arraigadas, hombres y mujeres, siguen delimitados y diferenciados por sus roles

⁶³ *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 622, Morelia, mayo 1 de 1954. p. 32.

⁶⁴ *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 622, Morelia, mayo 1 de 1954. p. 32.

de género, lo cual influye de manera directa en la conformación de la familia como representación del orden social.

¿puede la mujer hacer política? No sólo puede si no que debe hacerla. Este deber está íntimamente ligado con los derechos y obligaciones de cada ciudadano. Hacer política es muchísimo más constructivo que „hacer“ una serie de cosas que lejos de construir, destruyen las esencia femenina. Me refiero concretamente a las actividades tan desarrolladas de cierto tipo de mujeres, que pierden el tiempo en fruslerías, tales como la canasta uruguaya o el chismorre social, pudiendo emplear este tiempo y estas energías en mejores cosas. ¿Quién no se ha impresionado con la miseria de nuestro pueblo bajo? ¿Quién no se ha llorado interiormente con el dolor con que miran nuestros niños? ¿Cómo una iba a quedarse indiferentemente parada ante la miseria moral y material de nuestras masas?⁶⁵

Es preciso señalar que en esta vertiente, las mujeres que realizan alguna actividad en el ámbito público deben cumplir con su condición femenina ante la sociedad: por un lado la función de la madre educadora, transmisora de las virtudes morales y culturales, y por el otro la madre social, la mujer que ejerce una acción a través de la beneficencia.⁶⁶

Las mujeres como madres, proyectan su labor de manera directa en la sociedad al reproducir los valores cívicos en sus hijos crean buenos ciudadanos:

Una mujer, tomada como lo que es, es la mitad de la creación, el complemento del hombre, la forjadora de la humanidad, la que modela el corazón del hombre cuando es niño, la que mece en sus brazos a la generación futura. Una mujer es, un ser excepcional que Dios dotó de hermosas cualidades para conducir por el mejor sendero a los pueblos para la formación de los hogares, para la formación de las sociedades, para el engrandecimiento de la Patria.⁶⁷

⁶⁵ De Castillo, Amalia. “La mujer en la política”. *Nosotras decimos...* No. 15, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 356, Morelia, junio 21 de 1953. p. 15. La autora de este artículo, “destaca de entre las figuras contemporáneas que han representado el nombre de México en el mundo cultural y diplomático... quien simboliza con su encumbrada posición moral, la grandeza de la mujer mexicana, reafirmando la fe en la capacidad femenina de nuestra raza. De sobre conocidos los datos biográficos de tan culta dama, quien se inmortalizó en la Novena conferencia Interamericana de Bogotá en 1948, sólo nos toca mencionar sus actuales puestos como Presidenta de la Comisión de Estados Americanos y Delegada de México ante el „Comité Sobre el Estatuto de la Mujer“ del Consejo Económico y Social de la ON”. *Ibidem*.

⁶⁶ Llona, Miren. *El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos*. 1998. p. 289. Recuperado el 22 de octubre de 2012 de <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vas25/25283299.pdf>

⁶⁷ MAVI, De Mujer a Mujer, *La Voz de Michoacán*, N° 418, Año VI. Septiembre 2 de 1953, p.3.

Es muy notorio que al designarle a la madre la labor de crear ciudadanos con valores que puedan servir a la patria, se produce con ello una identidad de la madre mexicana, es decir, creadoras de la nación:

(...) Tú estás sentada sencillamente en el corredor de tu casa, y esa quietud y ese silencio parecen languidez; pero en verdad hay más potencial en tus rodillas tranquilas que en un ejército que pasa, por que tal vez estás meciendo al héroe de tu pueblo.

Cuando te cuenten, madre mexicana, de otras mujeres que sacuden la carga de la maternidad, que tus ojos ardan, por que para ti todavía la maternidad es el profundo orgullo.

Cuando te digan excitándote, de madres que no sufren como tú el desvelo junto a la cuna y no dan la vaciadora de su sangre en la leche amamantadora, oye con desprecio la invitación.

Tú no has de renunciar a las mil noches de angustia junto a tu niño con fiebre, ni has de permitir que la boca de tu hijo beba la leche de un pecho mercenario. Tú amamantas y meces. Para buscar tus grandes modelos no volverás tus ojos hacia las mujeres locas del siglo que danzan y se agitan en plazas y salones y apenas conocen al hijo que llevan clavado en sus entrañas. Volverás los ojos a los modelos antiguos y eternos: las madres hebreas y las madres romanas.

(...) Te han dicho que tu pureza es una virtud religiosa. También es una virtud cívica: tu vientre sustenta a la raza: las muchedumbres ciudadanas nacen de tu seno calladamente con el eterno fluir de los manantiales de tu patria (...)⁶⁸

La mujer, además de representar a la familia –fundamento de la sociedad– en las actividades públicas, “habla por sí misma y necesariamente expresa diferentes puntos de vista a los eternos argumentos de los hombres... Es el hogar, ella es el corazón: estudia y comprende el carácter de sus hijos; sus dichas, con las que goza, y sus angustias con las que llora. Ella lleva a la vida ciudadana la contribución invaluable de su espiritualidad, su abnegación y de su ternura, contrapeso magnifico que establecerá las fuerzas del mundo y nivelará las del materialismo”.⁶⁹

Es así como la imagen de la madre cobra un nuevo sentido, las mujeres cumplen con una función social y espiritual al ser madres:

⁶⁸ Gabriela Mistral, “Mujer mexicana”, *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 9.

⁶⁹ Rayas, L. M. “La mujer moderna”... *op. cit.*, p. 9.

La mujer alcanza su más alta función social y espiritual en la maternidad. Cuando la mujer da nacimiento a un nuevo ser, se purifica y ennoblece: escala el más alto grado de perfección humana.

(...) LA BONDAD, es resplandor sacro que da belleza moral a los rostros, es rasgo esencial de la personalidad de las madres, (...) ánfora de la más transparente abnegación (...)⁷⁰

y para lograr que las mujeres se identifiquen con este ideal, es preciso amar a la patria:

(...) Amor patrio es trabajo por la patria, y como ésta está compuesta por lo que en ella viven, es trabajo fecundo en beneficio de los que en ella están.

(...) No ama a la patria, carece de amor patrio, quien pasa su tiempo en torpes y vacías frivolidades, quien no marca sus actos con sello de honradez, quien no lleva armonía a su hogar, quien lleva una vida necia o estúpida, quien pudiendo, no trabaja y crea.

Una patria es el reflejo de un hogar, y quien en su hogar es un ser inútil por pereza o menosprecio del trabajo, es también un inútil para la patria porque el que en la casa no ayuda, estorba, y el que en la patria no produce, y consume, es un parásito.

Entonces, para demostrar que las mujeres están comprometidas con la patria deben trabajar, mantener sus hogares, procrear y criar a sus hijos con valores éticos.

Hace patria la mujer que es honesta, la que cría a los hijos cuando pequeños y los educa cuando mayores, la que lleva de la mano a las hijas por el camino de la virtud, la que es guía de todos, la que predica amores con el ejemplo (...)

Se dice que es necesario que venga para la patria el nuevo Mesías; pero lo que sí es necesario que todas las mujeres estemos preparadas para que el que ha de llegar nazca en nuestro vientre.⁷¹

El estudio de los movimientos de masas femeninos, indican que la cohesión del grupo se sitúa en el cumplimiento del deber ser, es decir, que las mujeres adquieren una conciencia colectiva que actúa a favor de poder dar cabal cumplimiento con las tareas que les son impuestas, como el cuidado de los hijos, la alimentación y el mantenimiento del hogar. "Es posible examinar toda una gama de motivaciones en las vidas cotidianas de las mujeres que pueden llevarlas a actuar colectivamente en prosecución de metas que no podrían alcanzar de forma

⁷⁰ *Nosotras decimos...* No. 9, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 320, Morelia, mayo 10 de 1953. p. 6.

⁷¹ De Badajoz, Isabel, "El amor a la patria", *Nosotras decimos...* No. 10, En *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 326, Morelia, mayo 17 de 1953. p. 4.

individual. Los movimientos de mujeres siguen pautas comunes: se concentran en temas de consumo y de paz, y se oponen a los agresores externos”⁷².

Estas ideas las podemos observar en el siguiente artículo, el cual sugiere que cuando las mujeres lograron votar, se les brindó la posibilidad de poder formar parte en la vida pública y política del país. Sin embargo, las escritoras, que en este caso, podrían servir como un ejemplo de ciudadanas comprometidas con su quehacer político para las lectoras, realizan el llamado desde la conciencia femenina, para formar un frente común y actuar a favor del sector más vulnerable de la población:

Últimamente la mujer ha logrado el triunfo de obtener el voto, pero con esta sola adquisición no se ha emancipado totalmente. Es preciso que con el ejercicio de su ciudadanía, corra parejas su talento.

Nuestras mujeres son exquisitamente sensitivas y producen, cuando se lo proponen, buenos ejemplares de poetisas, escritoras, novelistas, historiadoras, etc. (...) pero por cada 100 profesionistas de otra rama, hay apenas dos periodistas o escritoras.

(...) Esa es la misión de la periodista de provincia. Debe alejarse, cuanto más pueda, de la tentación de hacer crónica social, con el único fin de halagar la vanidad de sus amiguitas. Deje la reseña de los trapos para enfrentarse, con valentía a los problemas nacionales en los cuales ella tiene gran participación.

(...) He visto como muchas campañas de higiene, de caridad, de bienestar social y de beneficio común, han sido emprendidas y solucionadas por mujeres. Y en México podemos hacer lo mismo y hacerlo vamos si cada una de nosotras empuña la pluma en lugar del plumero y deja las prevenciones en el ropero para salir a la calle en forma de periódico, a gritar las inutilidades de los hombres en muchas cosas.

Un periódico como “La Voz” de Michoacán, que ha logrado vivir seis años, debe dar participación a la mujer en sus columnas. Sería indicio notorio de su madurez y la primer atalaya femenina en la conquista espiritual de esta región.⁷³

La conciencia femenina se centra en los derechos del género, en intereses sociales y en la supervivencia. Tienen conciencia femenina las mujeres que aceptan el sistema de género de su sociedad;⁷⁴ realmente esa conciencia emana de la división del trabajo por sexos, que asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida. Pero al aceptar esta tarea, las mujeres con conciencia femenina

⁷² Kaplan, Temma, “Conciencia femenina y acción colectiva: El caso de Barcelona, 1910-1918”, en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990. p. 269.

⁷³ *La Voz de Michoacán*, año VI, No. 622, Morelia, mayo 1 de 1954. p. 25.

⁷⁴ Kaplan, Temma, *op. cit.*, p. 268.

exigen los derechos que sus obligaciones llevan consigo.

Pero además se comprometen con la sociedad, son responsables del cuidado de los hijos de la nación, de tal manera que utilizan el espacio político para manifestar la necesidad de poder cumplir con su función de madre social,⁷⁵ deberes derivados de su condición femenina en el espacio público:

La reforma de la ley electoral llevó a las mujeres mexicanas hasta las urnas en las elecciones federales que acaban de pasar. (...) muchas mujeres votaron en contra de los candidatos del partido oficial. Por eso se les antoja a los oficialistas que la mujer, al votar de esa manera, votó en contra de la Revolución Mexicana y, naturalmente están alarmadísimos.

(...)

El juicio político más exacto, más certero, se recoge siempre en los mercados, sale de los labios de las mujeres cuando las mujeres hacen las compras de los alimentos, (...) y de todo lo que en sus hogares necesitan. Por esa razón las mujeres votaron en contra de los candidatos oficiales (...) porque para ellas, el partido oficial significa eso: vida cara, rentas altas, pasajes altos, medicinas no sólo caras sino carísimas, falta de escuelas, portes caros...⁷⁶

Por consecuencia, la racionalidad patriarcal “naturaliza” las relaciones sociales de las mujeres y los hombres. Precisamente uno de los ámbitos donde más influyen los roles de género es en el familiar, y específicamente en las relaciones de pareja, por consiguiente las mujeres actúan en el espacio público con estos mismos preceptos, acatan el deber ser femenino del mismo modo que se cumple en el espacio privado.⁷⁷

⁷⁵ Miren Llona Gonzáles, Universidad del País Vasco, 283-299, Vasconia.25 1998, p. 289

⁷⁶ José Santos Valdés, “Mujeres y Votos”. La Voz de Michoacán, N° 1021, Año VIII. Agosto 11 de 1955, p.4.

⁷⁷ Sáenz, Adriana. *Una mirada a la Racionalidad patriarcal... op. cit.*, p. 50.

CONCLUSIONES

A partir de la década de 1940 se aprecia una serie de cambios en la dinámica de la urbanización y de la configuración del territorio regional, proveniente de los cambios en la dinámica socio-económica, lo cual repercutió localmente en la transformación de la región, hasta entonces rural, convirtiéndose en una ciudad “moderna”.

En términos de urbanización, podemos referirnos a los procesos que sufren las sociedades en su desarrollo y que dan lugar a la transformación, producto del establecimiento de la población rural hacia el asentamiento y las actividades económicas del espacio urbano.¹

Por lo cual, es importante destacar que el espacio urbano se configura en función del predominio de actividades, sin embargo como Morelia no es una ciudad industrial, su desarrollo económico se fundamentó principalmente en la concentración de la administración pública, por ser la capital del estado. Estos cambios generales en la producción afectan y conforman la reproducción en la familia y con ello los respectivos roles de hombres y mujeres.

Las ideas básicas que caracterizan una época señalan la manera como el mundo entero se configura y se condensa, por lo tanto, primero parte de lo individual y posteriormente es parte de lo público, de su época como marco incuestionable. En este mismo sentido, ante la necesidad de industrialización, el crecimiento de la población y el cambio e incremento de modelos de producción, las mujeres morelianas se identificaron con sus prácticas sociales, al incursionar en el espacio público mediante actividades demarcadas por su *deber ser* que la replegaban al ejercicio de sus roles de género, como una extensión de los quehaceres domésticos que van del espacio privado al espacio público.

Las dificultades, conflictos, y contradicciones, se observan como conjugaciones de los nuevos valores culturales con respecto a los ámbitos de lo

¹ Pérez, Pedro, *La población y el estudio de lo urbano-regional en América Latina, revisión de los aportes del PISPAL*, México, El Colegio de México, 1986. p.16.

privado y lo público.² En tanto que hombres y mujeres se encuentran plenamente identificados con los valores provenientes de modelos conductuales que deben de reproducir para poder ser socialmente aceptados, donde la designación de roles masculinos y femeninos, se diferencian y se vinculan con el espacio que se les adjudica.³

Generalmente, las actividades que se le designan al hombre son socialmente reconocidas y configuradas al *espacio público*, porque se encuentran expuestas a la mirada pública, mientras que las actividades designadas a la mujer, se reservan en el *espacio privado*, configuradas dentro de la intimidad del hogar, puesto que no se presentan como objeto de admiración o valoración.⁴

Estas manifestaciones sociales responden a una organización sexuada de la sociedad, hombres y mujeres representan el papel previsto por su definición sexual.⁵ Por lo cual, la conciencia que adquieren las mujeres acerca de sí mismas, no se define por su sola sexualidad, sino que refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad.⁶

El modelo cultural asigna a las mujeres la crianza, cuidado y educación infantil, además de las tareas domésticas. La ausencia de variaciones en estas dos actividades sociales básicas, dio como resultado la persistencia de la base estructural de la subordinación femenina. Asumiendo papeles sociales como una extensión “natural” del rol doméstico y la responsabilidad sobre las áreas de residencia de su familia. Haciendo las funciones de “mamá de la comunidad”.⁷

Bajo este precepto cultural, en Michoacán (como en el resto del país) las funciones del rol femenino, asociado también con la función reproductiva; como

² Cano, Gabriela. “Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historias de mujeres de 1920-1940)”, México, Universidad Autónoma Metropolitana –I, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ponencia presentada al primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España, organizado por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 23 al 25 de septiembre de 1988, México, D. F. p. 4.

³ Amorós, Celia. “Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de „lo masculino” y „lo femenino” en *Igualdad y diferencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 24.

⁴ *Ibíd.*, pp. 24-25.

⁵ De Certeau, Michel. “La convivencia” en *La invención de lo cotidiano*, vol. 2 Habitar, Cocinar, México, Universidad Iberoamericana, 1996. pp. 21-22.

⁶ De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*. México, Patria, 1997. p. 77.

⁷ Fernandez, Anna. *Mujeres, revolución y cambio cultural... op. cit.* p. 54.

esposa tenía la responsabilidad de acatar las exigencias de su marido, como madre la misión de educar a sus hijos a partir de las formas culturales vigentes⁸ y como profesional, se le permitió trabajar en el espacio público, asociarse entre sí fuera de la casa,⁹ siempre y cuando, no descuidara el hogar y la familia, pues al no haberse superado la división sexual del trabajo, el quehacer doméstico seguía siendo su responsabilidad.¹⁰

La vigencia del rol femenino en el espacio público y privado, se fundamenta principalmente en la *racionalidad patriarcal*, reforzado en la construcción desigual de los géneros, que a su vez se basa en la diferencia sexual, por lo cual podría decirse que para este periodo, se habla de una identificación de sexo más que de género, en la que las mujeres asumen su condición femenina, la encarnan y promueven.

Por otro lado, la construcción de una identidad nacional y colectiva durante 1950, tenía como bases fundamentales la definición y la enunciación de los esquemas de género, uno de los principales campos y más presentes elementos que delimitaban el deber ser femenino.

En este sentido, tomar el discurso de la prensa como una ideología patriarcal, nos permite reconocer una representación social vigente en el contexto nacional: las ideas de modernidad, la configuración y diferenciación del estilo de vida del campo y la ciudad, así como el consumo de los nuevos artículos, son características particulares y específicas para la capital michoacana, que con todas las limitaciones materiales y culturales de una ciudad provinciana, se puede apreciar cómo el periodismo local se vio inscrito en el proceso general de modernización.

La sociedad moreliana a fin de lograr insertarse en el marco de la modernidad, le dio un nuevo sentido al elemento de lo urbano, es decir, observamos que la capital michoacana en su proceso de modernización, dictó modelos de comportamiento que fueron importados del contexto nacional e

⁸ *Ibíd.* p. 28.

⁹ Gadol, Joan, "La relación social entre los sexos", en Carmen Ramos (Compiladora), *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora/UNAM, 1997, p.140

¹⁰ Fernández, Anna. *Mujeres, revolución y cambio cultural... Op. cit.* pp. 51-52.

internacional, los cuales fueron reproducidos por el discurso de la prensa local que constituyó el marco de condiciones de toda producción simbólica.¹¹

Morelia una ciudad capitalista, fue bombardeada mediante el discurso de la prensa con publicidad, las mercancías que se ofertaban, manifestaron una y otra vez la diferencia entre lo que es propio de lo “moderno” y de lo “antiguo”. Los lectores fueron inducidos a identificar su vida en las páginas del periódico, las mujeres encontraron atractivo lo que se ofertó porque formó parte de lo real y lo imaginario, se tejieron fantasías y aspiraciones, que repercutieron directamente en el deber ser femenino.¹²

Estas imágenes adquieren un sentido al dirigirse desde el ámbito de lo privado a las mujeres, donde la temática se enfocó en lo que significa ser mujer, esta designación fundamentada en la racionalidad patriarcal es compartida como nación, afirmada en la costumbre y en la tradición, en el seno de una sociedad regional conservadora, con raíces profundas en la religión, por lo que el lenguaje que utiliza el periodismo local, esboza, dibuja, delimita y constriñe los escenarios privados y públicos del quehacer femenino.

Por lo que el análisis discursivo de las imágenes, artículos y anuncios, develó el carácter instructivo al prototipo de mujer al que parece dirigirse: amas de casa de clase media, que se interesan en poder perfeccionar sus labores domésticas, que gustan del buen vestir, de las reuniones y fiestas familiares, los artículos y cosméticos de moda.¹³

Resulta evidente que para la vida social de la población moreliana, al igual que de las familias del país, el matrimonio es vivido como un evento social muy significativo, pero dependiendo de los espacios que demarcan la constitución de los sexos, adquiere una significación diferente si se es mujer.

Para el caso de la ciudad michoacana, la reproducción de esta práctica se basa en una forma particular de relacionarse con otras familias socialmente

¹¹ Ponte, Jorge, *La fragilidad de la memoria*. Argentina, CRICYT. 1999. p. 26.

¹² García, Carola, *Revistas femeninas: la mujer como objeto de consumo*. México, El Caballito. 1980. p. 40.

¹³ Gallego, Juana, *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, ICARIA, España, 1990. p. 65.

reconocidas. La anterior afirmación se comprobó en el discurso que ofrece el periódico *La Voz de Michoacán* que de manera compleja, retrata la vida de la sociedad moreliana.

Por otra parte, es importante mencionar que durante 1950 y 1960, las familias influyentes ascienden a este orden de representación social mediante tres vías: por un lado se identifica a las familias de renombre, que tienen una posición social alta porque forman parte del sector de gente influyente de la ciudad. Un segundo grupo de familias que son reconocidas socialmente por tener influencia en los medios de comunicación. Estas familias tejieron su red de sociabilidad con las familias influyentes. Asimismo se observan otras familias que obtienen una posición social durante un periodo, que coincide con el ejercicio del cargo público de alguno de sus integrantes y durante el desempeño de esta función, se relaciona con los demás sectores sobresalientes de la población, al realizar obras y eventos sociales, tanto privados como de asistencia social, y de igual manera.

Sin dejar de lado que sin importar la clase social o estrato, el deber ser femenino demarco el mismo fin para las mujeres, en el ser y hacer, mismo que en contraste con el cómo hacer y ser, era diferente, es decir, durante este proceso, el discurso de la modernidad, teje una nueva apreciación, que marca la diferencia, puesto que no era lo mismo mantener la blancura de la ropa de los hijos con un detergente fino y utilizar una lavadora, que hacerlo a mano con el jabón de siempre.

En este grupo ubicamos a las mujeres de la clase social alta, su estado financiero holgado, le permitía adquirir “lo nuevo, lo moderno” para vestir, comportarse y lucir en sociedad, asimismo contaba con el poder adquisitivo para contratar personal doméstico, en este caso a otra mujer que realizara las tareas que ella no quería realizar, pero que debía saber cómo se hacían para poder vigilar que el personal a su cargo mantuviera el orden y el control en su hogar.

En un segundo grupo no menos importante, se clasificaron a las mujeres de las familias de quienes ejercían un cargo político como gobernadores, presidentes municipales y diputados, que durante el periodo de su función, sus esposas, hijas

hermanas y madres, también figuraron en la realización de obras que por lo general eran dirigidas a la beneficencia y asistencia social.

El grupo de la clase media es conformado por el resto de la población, mujeres que en su mayoría son amas de casa, madres, hijas o esposas, siempre delimitas y configuradas al espacio privado, cuyas aspiraciones se centran en mantener el hogar, el cuidado de los hijos y el marido.

En cuanto a los elementos de transmisión que conformaban las enseñanzas que toda mujer tendría que saber, la iglesia, la escuela, los medios de comunicación, la moral, se fundamentaban en la racionalidad patriarcal, por lo cual, el deber ser femenino se compartía como ideal en el imaginario colectivo de las mujeres, y dependiendo de su estrato social, se realizaban ciertas adecuaciones para que éste cobrara vigencia.

El sentido de la vida social de las mujeres morelianas, en reatrimiento a la esfera privada o bien en su pertenencia a comunidades concretas, le otorgan identidad y le dan la sensación de integrarse a una realidad, mediante la afirmación de pertenencia a un grupo y a una clase social, pero también, es la reivindicación de los objetivos y derechos del grupo dentro de la sociedad urbanizada.

Asimismo, los rasgos de diferenciación femenina y masculina son preservados por la familia, la educación parroquial, la cultura laboral, los partidos políticos, la Iglesia católica, en conjunto la moral y las buenas costumbres.¹⁴

Al mismo tiempo, de manera contradictoria, las nuevas formas de producción y el crecimiento acelerado de la población, trajeron consigo la necesidad de introducir a las mujeres en el ámbito laboral, a fin de satisfacer las necesidades emergentes de la sociedad.¹⁵ Lo que se destaca de este proceso histórico, es como en tiempos de cambio, vividos como periodos de crisis,¹⁶ la experiencia y participación femenina es distinta según se lleve a cabo o tenga

¹⁴ *Ibid.*, pp.170-171.

¹⁵ Villoro, Luis. *El pensamiento Moderno: Filosofía del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 41.

¹⁶ Fernández, Anna. *Mujeres, revolución y cambio cultural: Transformaciones sociales versus modelos culturales persistentes*. México. ANTROPOS, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2000, pp. 29-30.

lugar, en los distintos sistemas productivos, en diversos contextos espacio-temporales, y su ubicación en una sociedad determinada.

El poder que una imagen adquiere durante cualquier época, le aporta un nuevo significado, ya que al aprovechar su valor de comunicación se convierte en el medio más adecuado para ilustrar los valores defendidos en el discurso ideológico de la sociedad.

La afirmación anterior se ha verificado en cada una de las imágenes que conforman el corpus de la investigación, mismas que al mostrarse como parte del discurso del periódico *La Voz de Michoacán*, cobró una nueva y significativa dimensión, al convertirse en un vehículo simbólico e ideológico, mediante el cual se instruye y alecciona a las mujeres.

Las imágenes dirigidas a las mujeres, son más que una bonita composición de colores y en algunos casos caricaturas, son elementos que dibujan el ideal del deber ser femenino, que a simple vista se capta de manera muy sencilla, inclusive se podría decir que de forma ingenua o inofensiva, se le instruye a las mujeres qué tipo de ropa debe usarse, cómo deberán maquillarse, qué estilo de peinado, cuáles son los modales que deben lucir durante una cena familiar, o que tipo de carreras y oficios son los adecuados.

El mensaje que emiten las imágenes, rebordea la ideología que ha de llegar al público, no sólo de un modo claro y directo, sino también al demandar la identificación de un colectivo, es decir, actúa como un dispositivo que sustenta las creencias que emanan de las tendencias nacionales e internacionales, pero que cuando se muestran a una sociedad específica, lo local también cobra vigencia y se abrocha en un cúmulo de ideas trascendentales entorno al ideal femenino.

Cabe señalar que este discurso se fundamenta en dicotomías, en valores determinantes que marcarán los destinos de mujeres y hombres, a través de elementos moralizantes que se plasman en las imágenes, y éstas a su vez, muestran de manera específica los esquemas de género acordes con los valores de la familia de clase media.

Al igual que todas las demás sociedades Morelia estructura y erigen su cultura en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman. Estos

preceptos de segregación determinaron también el destino de las personas, a las cuales se les atribuyeron ciertas características y significados relacionados a las actividades que deberían desempeñar dentro del orden social. Cabe destacar que estas construcciones sociales están establecidas en un espacio y una época precisa, por lo que las características atribuidas a hombres y mujeres sufren modificaciones.

Sin embargo, estas ideas son asumidas por la sociedad y moldean la percepción de la vida, al mismo tiempo que hacen evidentes se transmite de generación en generación. Por otra parte, también es necesario destacar quiénes son los que expresan la ideología, tanto explícita como implícita, proviene de un origen masculino, que determina la condición y el deber ser femenino.

Sin dejar de lado que este deber ser femenino llega a ser interiorizado a tal grado por las mujeres, que ellas mismas son agentes de la transmisión de los valores que se les imponen y de la reproducción del sistema social que así las concibe. En este mismo sentido, las formas sociales destinadas a hombres y mujeres son histórica y culturalmente específicas, la asignación del cuidado de los niños a las mujeres es un factor casi universal.

Aunado a esto, tenemos que considerar que las relaciones hombre-mujer se encuentran estructuradas en términos de dominación-subordinación. Es decir, las relaciones de género se encuentran establecidas dentro de relaciones de poder. La designación de roles surge como respuesta a las relaciones de poder entre los sexos.

Las mujeres morelianas al definirse con estos valores y preceptos culturales, participan en el ámbito social mediante la extensión de su rol femenino y que a pesar de las incidencias en los cambios culturales como consecuencia del desarrollo económico de la ciudad, seguían limitados.

De esta manera las funciones que cumplían las imágenes del periódico *La Voz de Michoacán* y el suplemento *Nosotras Decimos*, ejemplifican claramente cómo el discurso nacional del ideal femenino es acorde con la iconografía del diario y servían para fijar la identidad de las mujeres que era demarcada por las enunciaciones del deber ser, que se asumían en torno a la *racionalidad patriarcal*.

Las obligaciones, deberes, tanto en relación con el cómo debe ser una mujer y qué es lo que debe hacer, han de ser llevados a término sin titubear, fatigarse o desfallecer, con el máximo entusiasmo, y eficacia para que el hogar que sustenta a la familia, sea resguardado con recelo por las mujeres y este espacio pueda sostenerse.

Las imágenes en sí mismas, abrigan la moral en su máxima expresión, son partícipes silenciosas de elevar los valores que deberán transmitirse, reproducirse e introyectarse dependiendo del sexo, edad, nacionalidad, clase social, oficio y ocupación.

Con todo, la iconografía utilizada en los medios impresos durante la década de 1950, nacían con una clara función política e ideológica, por un lado construían y homogenizaban el deber ser femenino nacional, por el otro aportaban elementos particulares de la identidad que compartían las mujeres en su entorno local.

Con el objetivo de cumplir esta función se puso en marcha la insignia de que las mujeres eran las madres de la patria, por lo cual la maternidad y la reproducción, se consagraban, tomando un nuevo significado, no solo daban los hijos, sino que eran las creadoras y conformaban ciudadanos, además de no descuidar su obligación de hacer que el espacio íntimo del hogar permaneciera, por esto se les sujetaba lo más posible en él.

La relevancia que adquieren las ilustraciones analizadas, se basa fundamentalmente en cómo es caracterizado el personaje femenino, cómo se apropia el discurso parcializado proveniente de diferentes campos, como lo es el cine, los comerciales, las noticias, la moda y todo lo proveniente de este marco de la modernidad, mismos que tomarán forma de manera global en una imagen, es decir, cómo se conjugan en el periódico, visto como un espacio social, en el que interactúan diferentes estratos sociales, donde todos comparten un mismo elemento, la ideología emanada de la *racionalidad patriarcal*.

Los elementos de la representación de la sociedad son detonadores en el deber ser del ideal de las mujeres, las auténticas heroínas del hogar, convirtiéndose en un modelo a imitar por el resto de las mujeres. Donde el

ejercicio del matrimonio y de la maternidad no es una opción, no es una posibilidad, es un destino marcado e infalible.

Las mujeres de la década de los cincuentas del siglo XX, se convirtieron en madres potenciales, ya sea porque dedicaron su vida al cuidado de sus propios hijos, o porque mediante el oficio y ocupación, lo hicieron con el de otras.

Cabe señalar que la veneración y exaltación por la maternidad, no es algo privativo de las mujeres de 1950, esta es una tradición asentada, que debía ser reforzada, según la ideología patriarcal, durante este periodo coyuntural, por la efervescencia que se compartía de manera nacional e internacional con varios fenómenos y proceso sociales, como lo es el voto femenino, la píldora anticonceptiva, el surgimiento de la clase media, el acceso a la educación superior, la necesidad de la mano de obra femenina, entre otros.

Sin embargo es necesario decir, que en esta época, las mujeres que ingresaron en el campo laboral no fueron la mayoría, por una serie de razones, de entre las cuales destaca que la preparación formal, es decir la educación que se había impartido a las morelianas, continuaba privilegiando los campos de interés científico permeado por esquemas básicos de diferenciación sexual.

Motivos por los cuales las profesiones, oficios y ocupaciones continuaban guiados por el deber ser, tanto para mujeres como para hombres, en el caso de las morelianas, según los censos de población de 1940 a 1960, hubo un incremento de la población femenina económicamente activa, pero éste no representó un cambio notorio en comparación con el de los varones. Las mujeres se desempeñaban como maestras, enfermeras, secretarias, comerciantes y personal doméstico.

Cabe mencionar, que el trabajo femenino que midió estas estadísticas sólo reconocen el remunerado y no grafican la forma tradicional e informal que realizan diversos sectores de la población, es decir los negocios familiares que son atendidos desde el anonimato por mujeres que se dedican a labores

domésticas y que comercializan con estos productos, al verse en desgracia y bajo la necesidad de sacar adelante a una numerosa familia.¹⁷

Es importante destacar que el discurso del periódico y el suplemento, le otorga un gran valor moral a las mujeres que se dedican al cuidado de los más desprotegidos, en este punto no hay diferencia de clases, aunque se debe precisar que las imágenes analizadas muestran que las mujeres provenientes de una posición económica solventada y que por lo general son esposas, hermanas, madres o hijas de alguna figura pública, es decir de un varón que por su cargo les otorga la posibilidad de realizar esta función, que realizan por un tiempo determinado y que al concluir con este periodo, desaparecen de las páginas sociales.

Precepto que es compartido de manera nacional e internacional, el ideal femenino se mantiene arraigado en la bondad, el amor, el cuidado y el bienestar del otro, concepto que remite al hecho biológico de la reproducción y a la acción conjunta de la protección y resguardo de la vida, que da como resultado una configuración social de la maternidad, que debe ser ejercida de diferentes formas, a lo cual podría decir que la mayoría de las mujeres de manera implícita o explícita debían de acatar su llamado.

La moral social al basarse en la racionalidad patriarcal coincide con el deber ser femenino, y por ende, el entorno social en el que se desenvuelven no es privativo de las mujeres morelianas, en estos espacios que son codificados por los esquemas tradicionales de sexo y género, marcan la pauta de sus comportamientos y actividades, por lo que el ideal femenino es compartido, alrededor de este, se construyen identidades que de alguna manera generan individualidad, permiten la existencia de algunas formas de ser mujer.¹⁸

Sin dejar de lado que quien no acata los designios de estas imposiciones es sancionado y estigmatizado, por lo que la presión social que ejerce la sociedad es

¹⁷ Soria, Eugenia. *Mujeres de Michoacán*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 2001. pp. 17-18.

¹⁸ Sáenz, Adriana. *Los prototipos de hombres y mujeres a través de los textos latinoamericanos el Siglo XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011. p. 259.

tan fuerte que podríamos decir que para esta época, la mayoría de las mujeres luchan por cumplir al pie de la letra con el ideal.

Las costumbres y tradiciones siguen siendo muy arraigadas, lo cual influye de manera directa en la conformación de la familia como representación del orden social. Sin embargo, podemos observar que al identificarse las mujeres con el ideal de ama de casa, se dignifican, es decir, se apropian de un poder, poder que se ejerce en silencio dentro del espacio privado.

Así mismo las dificultades, conflictos, y contradicciones, se observan como conjugaciones de los nuevos valores culturales con respecto a los ámbitos de lo privado y lo público. Donde las ideas generalizadas sobre los atributos que caracterizan a mujeres y hombres, se adquieren a través de procesos de aprendizaje en los que intervienen factores culturales como los medios de comunicación.

El discurso local publicitario se expresó básicamente a través de los convencionalismos demarcados por el contexto nacional e internacional que aparecieron de manera implícita y explícita, de esta manera los cambios y tendencias se amplificaron y crearon certidumbres que se convirtieron en principio de autoridad y de regla de vida, es por eso que las modas, las apariencias, las conductas a las que refieren los actores cobraron un sentido en la sociedad moreliana.

Por lo tanto las herramientas de la publicidad local y nacional, fue vender ideas viejas con ropajes nuevos.¹⁹ Para lo cual, el uso de la imagen publicitaria de la mujer atendió a dos fines: como destinataria de ciertos productos de utilidad doméstica o de belleza y como transmisora de las representaciones del ideal femenino.²⁰

Por otra parte, los esquemas establecidos por la moral dominante, aluden a menudo a concepciones compartidas, pero también a la mentalidad de una sociedad que transparenta un sistema de ideas de género, que aunadas a las diferencias que proporciona la época, el lugar, la religión las familias y las

¹⁹ García, Carola. *Revistas femeninas: la mujer como objeto de consumo*, El Caballito, México, 1980, p. 40.

²⁰ Lamas, Martha. *op. cit.*, p. 42.

costumbres, y la abnegación del deber ser del ideal femenino que es un valor de lo religioso que continua vigente y que es el eje rector en el cual se construye la identidad femenina.²¹ Sin embargo, el espectador no fue un ser inerte que sólo recibió enunciaciones. Su resistencia fue manifiesta y sólo aceptó o creyó en un mensaje si este fue compartido o deseado, cuando ese mandato formó parte de las aspiraciones de la sociedad de 1950.

²¹ Adriana Sáenz, *Una mirada a la Racionalidad patriarcal... op. cit.*, p. 109.

FUENTES

Hemerografía

La Voz de Michoacán (1950-1960).

Año I, No. 25, Morelia, diciembre 4 de 1948.
Año II, No. 58, Morelia, julio 23 de 1949.
Año II, No. 64, Morelia, septiembre 10 de 1949.
Año II, No. 67, Morelia, septiembre 30 de 1949.
Año II, No. 67, Morelia, noviembre 26 de 1949.
Año II, No. 83, Morelia, enero 1 de 1950.
Año II, No. 81, Morelia, enero 7 de 1950.
Año II, No. 84, Morelia, enero 28 de 1950.
Año II, No. 67, Morelia, junio 17 de 1950.
Año VI, No. 320, Morelia, mayo 1º de 1953.
Año VI, No. 315, Morelia, mayo 3 de 1953.
Año VI, No. 315, Morelia, mayo 5 de 1953.
Año VI, No 316, Morelia, mayo 6 de 1953.
Año VI, No. 330, Morelia, mayo 22 de 1953.
Año VI, No. 350, Morelia, junio 14 de 1953.
Año VI, No. 359, Morelia, junio 19 de 1953.
Año VI. No. 418, Morelia, septiembre 2 de 1953.
Año VI, No. 422, Morelia, septiembre 6 de 1953.
Año VI, No. 425, Morelia, septiembre 10 de 1953.
Año VI, No. 496, Morelia, diciembre 4 de 1953.
Año VI, No. 565, Morelia, febrero 25 de 1954.
Año VI, No. 608, Morelia, abril 15 de 1954.
Año VI, No. 622, Morelia, mayo 1 de 1954.
Año VIII, No. 1021, Morelia, Agosto 11 de 1955.
Año IX, No. 1499, Morelia, febrero 17 de 1957.

Año XIII, No. 2548, Morelia, julio 2 de 1960.
Año XIII, No. 2552, Morelia, julio 7 de 1960.
Año XIII, No. 2553, Morelia, julio 8 de 1960.
Año XIII, No. 2565, Morelia, julio 20 de 1960.
Año XIII, No. 2568, Morelia, julio 23 de 1960.

Suplemento. *Nosotras decimos...*

Nº 8, Morelia, mayo 3 de 1953.
Nº 9, Morelia, mayo 10 de 1953.
Nº 10, Morelia, mayo 17 de 1953.
Nº 11, Morelia, mayo 24 de 1953.
Nº 12, Morelia, junio 1 de 1953.
Nº 13, Morelia, junio 7 de 1953.
Nº 15, Morelia, junio 21 de 1953.
Nº 16, Morelia, junio 28 de 1953.
Nº 26, Morelia, septiembre 6 de 1953.
Nº 27, Morelia, septiembre 13 de 1953.
Nº 28, Morelia, septiembre 20 de 1953.
Nº 39. *Morelia*, diciembre 6 de 1953.
Nº 40. *Morelia*, diciembre 13 de 1953.
Nº 50, Morelia, febrero 21 de 1954.
Nº 54, Morelia, marzo 14 de 1954.
Nº 59, Morelia, abril 25 de 1954.
Nº 71, Morelia, julio 18 de 1954.
Nº 75, Morelia, agosto 15 de 1954.
Nº 77, Morelia, agosto 21 de 1954.
Nº 204, Morelia, octubre 14 de 1956.
Nº 320, Morelia, agosto 3 de 1957.
Nº 382, Morelia, julio 3 de 1960.
Nº 383, Morelia, julio 10 de 1960.
Nº 385, Morelia, julio 24 de 1960.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, José. "Morelia, Nazareno en capuchinas", en Ro-Sendas de Michoacán, México. Fondo Estatal Para la Cultura y las Artes del Estado de Michoacán., 2001.

Arbaiza, Mercedes. "Economía en tiempos de postmetafísica: una perspectiva feminista", en Pilar Pérez-Fuentes Hernández (ed.), *Subjetividad, Cultura Material y Género: Diálogos con la historiografía italiana, historia y feminismo*. Barcelona, Icaria. 2010.

Albertoni, Ettore. *Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Amorós, Celia. "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de "lo masculino" y "lo femenino"" en *Igualdad y diferencia*, México, UNM, 1994.

Arenal, Concepción. *La emancipación de la mujer en España*. Madrid, Jucar. 1974.

Arreola. Raúl, *Monografías municipales del Estado de Michoacán, Morelia*, México, Morevallado, 1991.

Baert, Patrick. *La teoría social en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 2001.

Barquet, Mercedes. "Reflexiones sobre teoría de género, hoy". En *Umbrales* N°11, Septiembre, Bolivia, CIDES. 2002.

Barrio, Emilia. *Historia de las trasgresoras: la transición de las mujeres*, España, ICARIA. 1996.

Blanco, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza, 2000.

Belausteguigoitia, Marisa y Mingo, Araceli (editoras). *Géneros Prófugos. Feminismo y educación*. México, Piados. 1999.

Bobbio, Norberto. Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 2002.

Bourdieu, Pierre. *La distinción*, Taurus. Madrid. 1988.

Burke, Peter. *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica. 2001.

Cano, Gabriela. "Lo privado y lo público o la mutación de los espacios (Historias de mujeres de 1920-1940)", México, Universidad Autónoma Metropolitana –I, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ponencia

presentada al primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España, organizado por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 23 al 25 de septiembre de 1988, México, D.F.

Cardoso, Ciro. "El método científico", en *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona, Crítica Grupo Editorial Grijalbo, 2000.

Carner, Francoise. "Estereotipos femeninos en el siglo XIX" en Carmen Ramos Escando (Coordinadora), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, México, El Colegio de México. 2006.

Castells, Manuel. *La ciudad y las masas, sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.

Castellanos, Rosario. *Sobre cultura femenina*, México, Fondo de Cultura Económica. 2012.

Charles, Mercedes. "Construcción de la identidad de género en la comunicación masiva". En Bedolla, Patricia; Bustos, Olga; Delgado, Gabriela, García, Blanca y Parada, Lorenia. (Comp.). *Estudios de Género y Feminismo II*. México, UNAM-Fontamara. 1993.

Corpas, Ma. de los Ángeles. "México 1810-2010, Identidad y construcción nacional a través de la laicidad", *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, núm. 53, enero-junio, 2011.

Cortés, Ma. Teresa. *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*. México, UMSNH, 1995.

Dávila, Carmen y Cervantes, Enrique. (Coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia 1541-200*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, México, Centro Regional Michoacán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. México, Patria, 1997.

De Certau, Michel. *La invención de lo cotidiano*, Tomo I. Artes de hacer. México, Universidad Iberoamericana, A. C., 1996.

De los Reyes, Aurelio. (Comp.), *80 años de cine en México*, México, UNAM. 1977.

De la Vega, Santiago R. *La caricatura en México*. En Rafael Carrasco, La prensa en México. *Datos históricos*. México, UNAM. 1962.

Durston, John W. *Organización social de los mercados campesinos en el dentro de Michoacán*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional Indigenista. 1992.

Elías, Anilú. "La mujer en los medios masivos de comunicación ¿Qué tan buena ... qué tan mala?". En Patricia Bedolla Miranda, Olga L. Bustos Romero (Comp.). *Estudios de Género y Feminismo I*, México, UNAM-Fontamara. 2000.

Ettinger, Catherine. *Arquitectura Neocolonial de Morelia*, Instituto Michoacano de Cultura, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1999.

Fernández, Anna, *Mujeres, revolución y cambio cultural: Transformaciones sociales versus modelos culturales persistentes*. México. ANTROPOS, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2000.

-----, "Estereotipos de género en el refranero popular", en *Política y Cultura, Revista Semestral*, Departamento de Política y Cultura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. México, UAM. 1996.

Figueroa, Silvia. *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Gobierno del Estado de Michoacán/Ayuntamiento de Morelia. 1995.

Flusser, Vilém. *Hacia una filosofía de la fotografía*. México, Trillas. 2010.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, La piqueta. 1992.

Franco, Gloria. *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (Siglos XVI-XX)*. Barcelona, ICARIA. 2010.

Gallego, Juana. *La prensa por dentro. Producción informativa y transmisión de estereotipos de género*. Barcelona, Amelia Romero. 2002.

-----, *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, ICARIA, España, 1990.

García, Carola. (1993). "Imagen femenina y vida cotidiana (El caso de las revistas femeninas y la publicidad en México)". En Bedolla, Patricia; Bustos, Olga; Delgado, Gabriela, García, Blanca y Parada, Lorenia. (Comp.). *Estudios de Género y Feminismo II*. México, UNAM-Fontamara. 1993.

-----, *Revistas femeninas: la mujer como objeto de consumo*. México, El caballito. 1980.

Guerra, François-Xavier. *México. Del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Giddens, Antony. *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1997.

Gilbert, Alan. *La ciudad latinoamericana*, España, Siglo XXI, 2006.

Gonzalbo, Pilar. Historia de la vida cotidiana en México, Tomo IV, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

-----, "Comentarios a la mesa, familia y sexualidad" en Scarlett Ophelan Godoy (Coord.), Familia y vida cotidiana en América Latina siglos XVIII-XX, Perú, Instituto Riva-Argüero, Pontifica Universidad Católica del Perú, 2003.

Hierro, Graciela. "La educación matrilineal. Hacia una filosofía feminista de la educación para las mujeres", en Pérez, María (Coord.). *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. 1992.

Jodelet, Denise. "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales", en *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo interdisciplinario*, Revista electrónica, año 3, no. 5, México, UNAM, septiembre, 2008.

Kant, Manuel. Crítica de la razón pura. México, Porrúa. 1991.

Kaplan, Temma. "Conciencia femenina y acción colectiva: El caso de Barcelona, 1910-1918". En James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM. 2003.

Lamas, Martha. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus. 2002.

Lezama, José. *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002.

Llona, Miren. Universidad del País Vasco, 283-299, Vasconia.25. 1998.

López, Gustavo (Coord.). *Diáspora Michoacana*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.

Luna Córnea, número 3, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro Nacional de las Artes, Centro de la Imagen, México, 2007.

Mannheim, Karl. "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, Madrid. 1993.

Medina, Luis. *Hacia el nuevo Estado México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Monsiváis, Carlos. *La cultura mexicana en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2010.

----- . "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.

----- . *Aires de familia cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama, 2000.

----- y Bonfil, Carlos. *A través del espejo. El cine mexicano y su público*, El Milagro, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1994.

Morales, Rogelio. *Morelia: hornacita de recuerdos*, tomo I, México, La Voz de Michoacán, 1995.

Moreno, Monica. "Linda Morenita: Skin Colour, Beauty and the Politics of Mestizaje in Mexico". En Horrocks, C. (ed) *Cultures of Colour: Visual, Material, Textual*. Oxford & New York, Berghahn Books. 2012.

Mosca, Gaetano. *La Clase Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Navarra, Elvira. *El análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos. 2006.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a el laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

----- . *México en la obra de Octavio Paz*, tomo 1. El peregrino en su patria, Fondo de Cultura Económica, 1992, México.

Parada Ampudia, Lorenia. "El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso". En Bedolla, Patricia; Bustos, Olga; Delgado, Gabriela, García, Blanca y Parada, Lorenia. (Comp.). *Estudios de Género y Feminismo II*. México, UNAM-Fontamara. 1993.

Pérez, Fernando-M. "Emigración/inmigración, conceptos conjugados" en José Santacreu, María Vargas (Coord.), *Las migraciones del siglo XX*, España, Universidad de Alicante, 1999.

Pérez, Ma. Dolores. "Mujeres inmigrantes: realidades, estereotipos y perspectivas educativas" en *Revista Española de Educación Comparada*, N° 14, España, 2008.

Pérez, Martín. *Empresarios y empresas en Morelia 1860-1910*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1994.

Pérez, Pedro. *La población y el estudio de lo urbano-regional en América Latina, revisión de los aportes del PISPAL*, México, El Colegio de México, 1986.

Ponte, Jorge. *La fragilidad de la memoria*. Argentina, CRICYT. 1999.

Prost, Antonie. "Fronteras y espacios de lo privado", en Philippe Ariès y Georges Duby (Directores), *Historia de la vida privada*, España, Santillana, 2001.

Ramírez, Esperanza. *Morelia en el espacio y en el tiempo*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985.

----- . *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1981.

Reyes, Evelia. "Al pueblo pan y cine, el cine Olímpico como centro de disputas entre diversas facciones políticas. 1928-1933", en *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, Año 2, No. 4, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Secretaría de Gobierno, Archivo Histórico del Estado, 2007.

Ríos, Guadalupe. "La idea de la mujer a través de la prensa porfiriana". En Celia del Palacio Montiel (Comp.), *La prensa como fuente para la historia*. México: Porrúa. 2006.

Sáenz, Adriana. *Una mirada a la Racionalidad patriarcal en México en los años cincuenta y sesenta del siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2011.

----- (coord.), *Los prototipos de hombres y mujeres a través de los textos latinoamericanos el Siglo XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.

-----, Cándida Elizabeth Vivero (Coordinadoras), *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género. México, 2011.

Salazar, Clara. *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1999.

Socott, Joan. "Historia de las Mujeres" en Burke, Peter (coord.), *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1999.

Salinas, Carmen. *Las estudiantes en la Universidad Michoacana 1917-1939. La integración de la mujer al proyecto académico universitario*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

Sánchez, Mónica. "El patrimonio edificado de Morelia...mucho más que un centro histórico", *América a debate Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, México, Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 14, julio-diciembre, 2008.

Soria, Eugenia. *Mujeres de Michoacán*, México, Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 2001.

Thompson, E. P. "Folclor, antropología e historia social" en *Historia social y antropología*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora (Cuadernos de Secuencia), 1994.

Torres, Blanca. *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952: México en la segunda guerra mundial*. México, El Colegio de México, 1982.

Tuñón, Julia. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: la construcción de una imagen, 1939-1952*. El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer e Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998.

----- y Cortés, Ma. Teresa. "Patrimonio bibliográfico de Michoacán. Conocimientos, escritura y libros sobre Valladolid-Morelia", en *América a debate Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, México, Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, núm. 11, julio-diciembre, 2007.

Uribe, José Alfredo. *Morelia, los pasos a la modernidad*, México, Instituto de Investigaciones Científicas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993.

Vargas Machuca, Elizabeth. *Identidad femenina: cuestionando y construyendo estereotipos*, Perú, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1991.

Vargas Uribe, Guillermo. *Urbanización y configuración territorial Valladolid-Morelia*, México, Morevallado, 2008.

Villoro, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

----- *El pensamiento moderno: Filosofía del renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, 1992 México.

INEGI

V Censo de población, 15 de mayo de 1930, Estado Unidos Mexicanos, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, Talleres gráficos de la nación, México, D.F., 1934.

VII Censo General de Población, 6 de junio de 1950, Integración territorial de los Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, México, D.F., 1952.

VIII Censo General de Población, 8 de junio de 1960, Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, Estado de Michoacán, México D.F. 1963.

IX Censo General de Población, 28 de enero de 1970, Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, Resumen de las principales características por entidad federativa, México, D.F., noviembre de 1970.

IX Censo General de Población, 28 de enero de 1970, Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, Estado de Michoacán, México D.F. 1971.

ELECTRÓNICAS

<http://www.inegi.org.mx>

<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vas25/25283299.pdf>

www.todocoleccion.net/revista-para-ti-marzo-1950-n-1450~x27195063/

<http://www.masoportunidades.com.ar/aviso/5374135-vosotras-lote-4-revistas-anos-1950-1951-y-1952-disponible-en-capital-federal>

www.dstockoutlet.com/blog/2011/07/vogue-vintage/

<http://es.osmoz.com/Revista/Dossiers/Archivos/Historia-de-marca-Christian-Dior>

<http://www.dstockoutlet.com/blog/2011/07/vogue-vintage/>

http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=secciones.VisualizaArticuloSeccionIU.visualiza&proyecto_id=2&articuloSeccion_id=2835